PEDRO RIERA

TEATRO PARA LAS COMUNIDADES

Obras Selectas
Tomo I

República Bolivariana de Venezuela
Compañía Nacional de Teatro

República Bolivariana de Venezuela
Compañía Nacional de Teatro

PEDRO RIERA. OBRAS SELECTAS

Tomo I – Teatro para las Comunidades

© Compañía Nacional de Teatro

Pedro Riera. Obras Selectas.

Tomo I – Teatro para las Comunidades

Coordinación de Investigaciones – Publicaciones

Compañía Nacional de Teatro de Venezuela

Caracas, junio 2021., pp. 283.

www.cnt.gob.ve

Depósito Legal: lfDC2021000751

Agradecimiento a:

EMMA SOLER DE RIERA

ÍNDICE

Prólogo ---------- 5

LA HISTORIA CONOCIDA ---------- 7

LA CASA DEL CARACOL ---------- 66

LA SEÑORA ROSA VIVE AHÍ ---------- 139

CHICAGO 1886 ---------- 205

PERROS RABIOSOS ---------- 224

AVES DE PASO ---------- 261

Reseña biográfica del autor ---------- 282

PRÓLOGO

El teatro popular venezolano contemporáneo tiene en el maestro Pedro Riera uno de sus máximos representantes. Heredero de la impronta de César Rengifo, su obra abarca no sólo su laborioso oficio en las tablas y retablillos, sino también en la docencia teatral, la gerencia y en la laboriosa actividad de la dirigencia gremial, convencido como estuvo de que los nuevos tiempos impulsaban a crear una nueva realidad teatral más cónsona con las exigencias del profesional de la escena nacional y de un público más extendido.

La Compañía Nacional de Teatro se honra en presentar las ***Obras Selectas*** en cinco tomos de este insigne defensor de la cultura del arte escénico de nuestro país.

CARLOS ARROYO

Director General

Compañía Nacional de Teatro

LA HISTORIA CONOCIDA

Mención Concurso Obras en un Acto.

El Nuevo Grupo. Caracas, 1973.

LA HISTORIA CONOCIDA

Personajes:

ADÁN

EVA

CAÍN

AVELINA

(SALA DE UN APARTAMENTO. SOFÁ, BUTACAS, BIBLIOTECAS, CUADROS. A PRIMERA VISTA TODO ESTÁ EN ORDEN Y ASEADO. CAÍN ENTRA CARGANDO ESCOBAS Y UN POTE DE BASURA. LLEGA AL CENTRO DEL ESCENARIO, DESCANSA. LUEGO MIRA DIRECTAMENTE AL PÚBLICO. PAUSA)

CAÍN: ¡Perdón, pero creo en primer lugar, que es justo orientarlos! La historia de hoy es tan sencilla, que es de suponer que todos conocemos hasta los pormenores. ¡Hoy vamos a limpiar bien toda la casa! ¡Una manzana podrida en un cesto puede corromper a las otras! Es sencilla, bueno, eso creo... (PAUSA) Soy hijo de un padre que a su vez fue hijo de un padre... Definiéndonos claramente en esta terrible lucha de clase: pertenecemos a la pujante clase media. Ni muy ricos ni muy pobres. (PAUSA) ¡Ah, eso sí! Hay que superarse. Y esto significa la obtención de un título universitario. De lo que sea. (PAUSA) Creo que a mí también me gustaría tenerlo de una vez por todas, pero estoy comprometido en cosas más trascendentales y se me ha hecho muy difícil terminar mis estudios. Aquí, en la familia no quieren aceptar esta realidad. Hay cosas más importantes que obtener un título... la política, el destino del país, la responsabilidad

ante mis compatriotas... Sé muy bien que muchos de ustedes me comprenden. (SONRÍE) Y volviendo al tema de la limpieza... muchos están comprometidos con la limpieza de hoy... (VA A UN SITIO DEL ESCENARIO Y SE QUEDA A LA ESPERA)

EVA: (ENTRA CARGANDO PLUMEROS, MOPAS, TRAPOS DE LIMPIEZA) ¡Limpieza! Las... palabras sobran, las cosas son, como se las ve... (SEÑALANDO) Escobas, potes de basura, mopas, plumeros, un joven y una señora. Aquí no hay nada extraordinario para ver. Todos lo hacemos regularmente en la vida. Por eso digo que no es nada extraordinario. ¡Hoy toca la limpieza! Limpiar, es como dice mi esposo: "¡Contabilizar el sucio que se ha acumulado durante nuestra vida!" Todo debe ser limpiado; las grietas, el piso, los rincones, el bolsillo, las ventanas, el baño, yo y toda mi familia... Todo hogar, como el nuestro, para permanecer saludable debe limpiarse regularmente. Si nos acostumbráramos a limpiarlo con frecuencia se evitarían males mayores en el futuro. ¿Tengo o no la razón? (VA A UN SITIO DEL ESCENARIO Y ESPERA)

AVELINA: (ENTRA CARGANDO UNA MANGUERA Y UN ESCURRIDOR DE AGUA) Quizás yo sea más interesante que todas estas cosas que usamos para la limpieza... para los hombres por supuesto. A propósito, yo me pregunto: ¿Esta limpieza, hay que hacerla? ¿No será demasiado tarde, o tal vez demasiado temprano? La fácil limpieza de aquí dentro, el sucio del exterior invade con gran facilidad los hogares y se ha convertido en toda una industria. Aquellos hogares que se han conservado herméticos, están sepultados y a punto de estallar por combustión espontánea y consumirse en sí mismos. Y por otra parte, díganme: ¿cómo eliminar toda la contaminación, que se adhiere a una en la calle, antes de entrar en nuestros hogares? Limpiar, estoy de acuerdo, pero ¿cómo purificar este

tufo que cubre a la ciudad, a los países, al mundo? (VA A UN SITIO DEL ESCENARIO Y ESPERA)

(ADÁN ENTRA CARGANDO DOS BALDES O CUBOS PARA CARGAR AGUA)

ADÁN: Antes de comenzar la limpieza, permítanme presentarme. Mi cédula de identidad indica que tengo como nombre: Adán, casado, de profesión: oficinista. Creo lógico comenzar de esta manera, para tener luego un punto de partida que justifique nuestras actitudes, personales. Así, pues, evitemos males mayores ubicándonos exactamente en nosotros mismos. Soy un firme creyente de sacar todo lo sucio antes que se descomponga. Hacerlo a tiempo. En estas casas hay que ser práctico. ¡Claro! También hay que tomar en cuenta que casi siempre a uno le falta tiempo. Tener que trabajar, estar ocho, diez horas fuera de la casa es tiempo suficiente para que se acumulen y descompongan las... cosas... las cosas. Después, hay tanta inmundicia que no nos queda otra alternativa que verla y soportarla. Por todo esto, estoy de acuerdo en hacer hoy esta limpieza por encima de todos los obstáculos... Para mí, es cosa de principio.

CAÍN: Papá, sabes que es inútil. ¡Limpiamos hoy, para que mañana esté nuevamente sucio!

AVELINA: ¿Qué pretendes, Avelina? Ellos, (SEÑALA A EVA Y ADÁN) todas sus vidas han estado dejando huellas. Es costumbre ancestral que periódicamente se dediquen a recogerlas para destruirlas o para ocultarlas... Tú, de repente no puedes...

EVA: ¡Estamos invadidos por la acción corrosiva de las porquerías que desfilan por la gran ciudad!

AVELINA: También, muchos conviven en la basura y el moho; exhibiéndolos como artísticos tatuajes fosforescentes.

CAÍN: Estoy de acuerdo en considerar que el concreto armado, el hierro con formas, la propiedad horizontal y los organismos oficiales que controlan la actividad humana, han ayudado a la multiplicación de este insalubre ambiente que cubre la gran ciudad. Y esto es lógico, si tomamos en cuenta que las clases dominantes multiplican sus capitales y su poder, despreocupadamente aun cuando el pueblo no tenga salvación y pureza. Nacemos, crecemos y ella está ahí a nuestro alrededor: hedor - fastidio - basura - maldad - putrefacción - violencia - contagio. Tú, yo y todos encontramos normal y hasta saludable su presencia.

ADÁN: Hoy nos propusimos lavar...

AVELINA: Limpiar...

EVA: Asear...

CAÍN: Higienizar...

TODOS: nuestro dulce hogar.

EVA: Hacía falta...

ADÁN: Es necesario hacerlo hoy...

AVELINA: Mañana es posible que techos, paredes, poros...

EVA: Estén cubiertos de moho maloliente...

CAÍN: Y nos tiña la conciencia y la personalidad hasta reducirla a pura impotencia.

(SE MIRAN)

ADÁN: Hay que comenzar, se hará tarde y tendremos que suspenderla. Porque en la oscuridad será imposible... Voy a conectar la manguera.

AVELINA: Llévate la punta que vas a conectar, de paso la desenredamos...

(ADÁN TOMA UN EXTREMO DE LA MANGUERA Y SALE. AVELINA SE COLOCA EL OTRO EXTREMO SOBRE EL VIENTRE. ESPERA DISTRAÍDA. CAÍN RÍE OBSERVANDO A SU HERMANA)

EVA: Voy a colgar la ropa que tengo en la lavadora... (SALE)

AVELINA: ¿Puedo saber qué es lo gracioso?

CAÍN: Esa imagen que das con la manguera. Parece que tienes un ombligo muy largo. Como si aún estuvieras atada al cordón umbilical. (RÍE)

AVELINA: ¡No le veo la gracia! Si esa imagen se hiciera realidad tendríamos un verdadero caos. Todo el mundo anudado entre sí; como una cadena.

CAÍN: ¿Sabes el último chiste?

AVELINA: ¿El último?

CAÍN: Me lo contaron anoche. Un condenado a la horca, le ha llegado el día de la ejecución y los guardias lo llevan a la plataforma, le colocan la soga al cuello. El sacerdote que lo acompaña después de rezar le pregunta: -¿Hijo, cuál es tu último deseo?- El condenado mira al sacerdote, al verdugo, a los soldados y los primeros rayos del sol y le contesta: -Padre, debido a que no lo podré hacer luego, por tener las manos atadas, desearía que me aflojase el nudo de la corbata, no estoy acostumbrado a usarla...-. (RISAS)

AVELINA: (RIENDO) Creí que diría: -Creo que va a llover, padre, sería mejor me den un paraguas porque no quiero pescar un resfriado-. (RISAS) ¡Ah! (SUELTA LA MANGUERA Y RIENDO VA AL SOFÁ Y CAE). ¿Quién inventaría los chistes?

CAÍN: (MOMENTOS RIENDO. LUEGO) Para amenizar el ambiente, nada mejor que la música... Por aquí tengo un disco. Lo tengo reservado para un acto que vamos a realizar en el partido. Y para ti es una sorpresa...

(VA AL TOCADISCOS, SACA UN DISCO DE SU FUNDA Y LO COLOCA EN EL APARATO. MOMENTOS LUEGO SE OYE UN HIMNO CONOCIDO)

AVELINA: ¡Cómo eres de loco!

CAÍN: ¿Huuummmm?

AVELINA: ¡Huuuumm! (ENTRA ADÁN Y LOS OBSERVA)

CAÍN: ¡Huuuummm! (CASI RIENDO)

AVELINA: ¡Huuummmm! (IMITÁNDOLO)

ADÁN: ¡Huuummmm!

(TODOS SUELTAN LA CARCAJADA POR LA INTROMISIÓN QUE GRACIOSAMENTE HIZO ADÁN)

(FUERA DE ESCENA EVA LANZA UN GRITO DESGARRADOR. CAÍN BAJA EL VOLUMEN DEL TOCADISCOS. TODOS ATIENDEN INSTINTIVAMENTE AL GRITO. OTRO GRITO. LOS HOMBRES SE MIRAN. Y LUEGO SALEN RÁPIDAMENTE. AVELINA A LA EXPECTATIVA. OTRO GRITO. ENTRAN LOS DOS HOMBRES SOSTENIENDO A EVA, QUIEN EN FORMA RIDÍCULA MANTIENE ALZADO UN DEDO)

EVA: ¡Es horrible! (CHILLA)

ADÁN: ¡No es para tanto!

EVA: (CHILLA).

AVELINA: Me atormentas, cállate, por favor...

EVA: (CHILLA).

AVELINA: ¿Qué te pasa?

ADÁN: ¡Cállate, mujer!

(EL HIMNO HA TERMINADO, PERO COMIENZA NUEVAMENTE Y SE REPITE EN UNA FRASE)

EVA: (SIN DARLE IMPORTANCIA) Me corté el dedo... Debes tener cuidado en no dejar las hojillas de afeitar en los bolsillos de las camisas. Cualquiera puede cortarse.

AVELINA: ¡Ah!

CAÍN: ¡Ah!

ADÁN: ¡Ah! (PAUSA CORTA)

EVA: Vamos a trabajar. Es conveniente que registremos dentro de las cajas, baúles, sacos, latas, para saber lo que botaremos.

CAÍN: Escoger entre la basura.

ADÁN: Estoy de acuerdo en que se debe extraer lo útil y botar lo inservible.

EVA: Botar todo lo que estorbe.

AVELINA: (MUY ALEGRE) ¡De acuerdo!

CAÍN: Comencemos de una vez. ¡A moverse!

EVA: Ustedes, (SEÑALA A LOS HOMBRES) traigan todos los baúles, cajas, paquetes... Y tú, (SEÑALA) trae todas las cosas pequeñas que tengo en los armarios, closet, escaparates y peinadora.

(SALEN LOS PERSONAJES A CUMPLIR LAS ÓRDENES. EVA QUEDA SOLA EN ESCENA. SE PROTEGE EL PEINADO CON UN PAÑUELO Y CANTURREA LA SIGUIENTE CANCIÓN INFANTIL:)

¿Dónde está el vacío?
mata rile rile ló.
No me atrevo a buscarlo
mata rile rile ló.
Nadie podrá encontrarlo
mata rile rile ló.
¿En una caja está guardado?
Mata rile rile ló.
¿La vida ha terminado?
mata rile rile ló.

(AVELINA ENTRA CON ALGUNAS CAJITAS, LAS COLOCA SOBRE LA BUTACA Y RÁPIDAMENTE SALE HACIA EL LADO OPUESTO)

EVA: ¿Para dónde vas?

AVELINA: Al baño. (SALE RÁPIDAMENTE)

EVA: ¿Te sientes mal?

AVELINA: No es nada. (DESDE AFUERA)

EVA: ¿Qué le pasará a esta muchacha? (PAUSA) Bueno, ya todo está en marcha. (SE MIRA EL DEDO HERIDO) Se me quebró la uña. Por más que digan maravillas de las lavadoras automáticas ¡Exageran! Eso "de que es un placer lavar y ahorra trabajo" es exagerar. (ENTRA CAÍN CON CAJAS Y SOMBREROS VIEJOS. LOS DEJA Y SALE) ¡Aquí está mi uña! Si tuviera una oportunidad, desmentiría esa falacia de las lavadoras automáticas; lo haría saber por la televisión, por la radio, por todas partes. ¡Qué lástima! Ayer, había ido a la peluquería y me arreglaron las uñas. (BUSCA POR LOS MUEBLES) ¿Dónde estarán las tijeras? No sé qué es lo que pasa en esta casa. Cada vez que uno busca algo no lo encuentra. (ENTRA AVELINA. ESTA ALGO PÁLIDA) Ave, ¿has visto las tijeras?

AVELINA: No, pero deben estar en su sitio.

EVA: Las he buscado... (MIRA A SU HIJA) ¿Te sientes mal?

AVELINA: (DISGUSTADA) Estoy bien. Ocúpate de tus cosas, por favor.

EVA: ¿Y a ti qué te pasa? (AVELINA SALE. EVA SIGUE BUSCANDO) Aparecerán cuando no las busque. Siempre pasa así. Será mejor olvidarme de ella. (ENTRA ADÁN CARGANDO DOS CAJAS) Adán, ¿terminaste de ver la película donde el asesino estaba enamorado?

ADÁN: No. Apagué el televisor. (SALE)

EVA: ¿Has visto las tijeras?

ADÁN: (DESDE AFUERA). No. (ENTRA CAÍN CON UN BAÚL)

EVA: Déjalo allí. ¡En ese baúl tengo cada cosa!

CAÍN: Es posible. (NOTA QUE EL HIMNO ESTÁ REPITIENDO CONSTANTEMENTE UNA ESTROFA. VA AL TOCADISCOS Y QUITA EL DISCO)

EVA: Imagínate que aquí tengo guardado un vestido que me hicieron cuando tenía diecisiete años y es exacto a uno que publicaron en una revista de la semana pasada, como el último grito de la moda en Londres. (CAÍN SALE)

ADÁN: (ENTRANDO CON UNA CAJA) ¡Tú también debes hacer algo! ¡Inspectora!

EVA: ¡En la nevera tengo jugo de tomates con zanahoria, no te lo tomes, por favor! Es para mi tratamiento facial. (ENTRA ADÁN CON UN BAÚL. LO DEJA EN EL SUELO Y SE SIENTA EN UNA DE LAS BUTACAS) ¿Ya te vas a sentar?

ADÁN: Déjame descansar. (SACA UN CIGARRO Y FUMA)

AVELINA: (ENTRA CARGANDO MAS PAQUETES) ¿Vamos a descansar?

ADÁN: Yo voy a fumar este cigarro, luego continúo.

AVELINA: (SE SIENTA A SU LADO) ¿Puedo acompañarte? (ADÁN LE DA UN CIGARRO)

EVA: ¡Muy bonito! ¡El padre ayudando con el vicio a la hija! ¡Mi papá me hubiera roto la boca de un solo bofetón, si yo hubiera hecho lo mismo!

AVELINA: Eran otros tiempos, mamá.

CAÍN: (DESDE LA PUERTA CON UN VASO EN LA MANO) Mamá, puedes comenzar por ese baúl.

EVA: (ABRE EL BAÚL. SACA UNA CAJA). Aquí tengo todas las canciones, los dibujos de cuando Caín era niño. ¡Todo está aquí! (DEJANDO A UN LADO LA CAJA). Miren lo que está aquí. (SACA UNA CAJA)

CAÍN: ¿Y esa caja qué contiene?

EVA: Esta caja contiene su virginidad...

ADÁN: ¿Qué?

EVA: Son cosas de mujer...

ADÁN: Pero de todas maneras es algo confuso... (SE ENCOGE DE HOMBROS, EVA ABRE LA CAJA Y SACA DE ELLA UNA MUÑECA DE TRAPO)

EVA: ¡Oh! Es injusto que aún conserves esa sonrisa...

ADÁN: Un momento. ¿Qué tiene que ver tu virginidad y esta muñeca?

EVA: No es nada...

AVELINA: La verdad, es que me tienes intrigada. Cuéntanos, me parece que puede ser interesante.

EVA: No se trata de lo que ustedes están pensando. El caso fue, que el día en que me regalaron esta muñeca, jugué a papá y mamá con unos niñitos vecinos y entonces, ellos aprovecharon para explicarme lo de la cigüeña con todos sus detalles. Como verán, desde ese día dejé de ser inocente. Por eso hablo de virginidad.

CAÍN: Tu cuentico estuvo muy bonito, pero, por favor, comienza.

EVA: Ya comienzo... No es nada fácil. Cuando se escoge, estamos tratando de definir el futuro (REGISTRA EN EL BAÚL Y SACA COSAS)

CAÍN: Acercaré el pote de la basura. Ya está. Empecemos.

ADÁN: (SEÑALA EL BAÚL) ¡Vacía el baúl en el pote, allí no hay nada de importancia!

EVA: (Saca de una bolsa un velo de primera comunión) ¡Oh, oh! ¡Es el velo de mi primera comunión! ¡No me acordaba dónde lo tenía guardado! ¡Hace tantos años! Parece increíble, pero también heredé la costumbre de mi abuela. Ella guardaba todo lo que pertenecía a la familia... mi mamá también era así. Todas las hembras de la familia somos iguales, exceptuando a Ave... Guardar, guardar. Lo que se guarda es el único testimonio de nuestra existencia... (SE COLOCA EL VELO EN LA CABEZA) ¿Verdad que es lindo?

AVELINA: Está sucio.

CAÍN: Está inservible.

ADÁN: ¿Para qué puede servir?

EVA: El día de mi primera comunión, era la niñita más linda de mi parroquia. Aún recuerdo que mi abuela hizo una fiesta con muchos niños invitados. Todos me saludaron con envidia. Ese día estaba sumamente contenta con mi vestido y este hermoso velo. No me lo quité hasta el día siguiente. En la fiesta no había niña que no se quedara con la boca abierta al ver como crecían los regalos que me traían mis tías, tíos y toda mi familia. Precisamente, ese mismo día murió mi abuelo, el que tocaba la flauta. Quedó rígido en su mecedora con los ojos abiertos, mientras los muchachos entonaban un vals. No se dieron cuenta de su muerte, hasta que se hubo marchado el último invitado.

ADÁN: Échalo al pote.

AVELINA: Es casi un nido de cucarachas. Da asco.

EVA: Cuando lo usé, fui feliz, bonita, envidiada...

ADÁN: Da asco. (CAÍN LE QUITA EL VELO Y LO TIRA AL POTE)

EVA: (A PUNTO DE LLORAR) Insensibles.

AVELINA: (CON DESGANO) Continuamos.

EVA: (SACA UN PAR DE ZAPATOS DE BEBE) Mi mamá guardó todos los zapatos que usé... En mi familia...

CAÍN: Aquí no hay niños.

EVA: (SUPLICANTE). ¿Los botamos?

ADÁN: Zapatos como esos, cuando no hay niños traen malos recuerdos. (CAÍN ARROJA LOS ZAPATOS AL POTE)

EVA: ¡Un paquete de fotografías! (VIENDO LAS FOTOS Y LAS MUESTRA) Aquí estoy con mi tía...

ADÁN: Bótalas.

EVA: No.

AVELINA: Las figuras están borrosas. No se distinguen. Están como en un sueño.

EVA: Pero...

CAÍN: Es mejor botarlas. (SE LAS QUITA A EVA Y LAS ECHA AL POTE)

EVA: Mi colección de etiquetas...

ADÁN: Ya no se usan. (CAÍN LAS TIRA AL POTE)

EVA: (SACA UN DISFRAZ CON MUCHOS COLORES Y PLUMAS). Mi disfraz. Esa noche todos los jóvenes querían bailar conmigo... Pero mamá no me quitaba el ojo de encima. (HACE GESTOS DE BAILAR CON EL TRAJE) Siempre sucedía así. En mi familia siempre se han celebrado las cosas. Papá, decía que en toda familia debería hacer por lo menos una fiesta al año... Pero desde que Raúl, mi hermano, peleó con un hombre (LA VOZ

SE LE QUIEBRA) cuando celebraba mis quince años. ¡Pobre Raúl! ¡Me quería mucho! El murió a los tres días. Recibió esa noche tres puñaladas. ¡Y todo porque el hombre dijo en su presencia que yo le gustaba mucho! ¡Y tan linda que me veía con este disfraz! (LA USA DE CAPA)

CAÍN: (TOMA UN SOMBRERO VIEJO) Señorita, está usted encantadora. ¿Me permite bailar con usted?

EVA: (SIGUE EL JUEGO) La próxima pieza, caballero. Esta la tengo comprometida.

AVELINA: (TOMA UNA CHAQUETA VIEJA Y SE PONE) Conmigo debería bailar, señorita.

(CAÍN HACE FUNCIONAR EL TOCADISCOS. SE OYE MÚSICA)

EVA: Lo siento, caballero, pero tendrá que esperar. Ahora tengo que cumplir con aquel caballero. (SE ADELANTA HACIA ADÁN Y LE EXTIENDE LA MANO) ¡Caballero, es su turno! (ADÁN LA TOMA ENTRE SUS BRAZOS Y BAILAN) ¿Por qué tan callado? ¿Se puede saber en qué piensa?

ADÁN: Soy un hombre de acción. Prefiero estrujarme en su cuerpo. (ADÁN DESLIZA SUS MANOS POR EL CUERPO DE EVA)

EVA: Me parece que se está propasando. Si continúa, lo dejaré plantado. (ADÁN SIGUE EN SU JUEGO) Se lo advertí. ¡Grosero!

(LO EMPUJA Y ADÁN CAE SOBRE EL SOFÁ. CAÍN Y AVELINA SE ACERCAN A EVA)

CAÍN: Es mi turno.

AVELINA: Es el mío, señorita. Ella desea que la proteja en mis brazos.

CAÍN: ¿No es cierto que es mi turno?

EVA: Le toca al caballero. (EVA Y CAÍN BAILAN) Ese joven es un grosero. Movía sus manos sin importarle que lo vieran. Soy una señorita y debo cuidarme del qué dirán.

CAÍN: Por mí no debe preocuparse. No moveré mis manos. Nadie podrá percibir como rozo con mi pecho sus senos y mis muslos con los suyos. ¿Verdad?

EVA: Es cierto. Es usted muy galante.

ADÁN: ¡Eso no se queda así! ¡Usted está comprometida a bailar conmigo!

EVA: ¡Usted es un grosero! Tenga la bondad de no dirigirse a mí cuando hable. No sé a cuál familia pertenece. Jamás le he visto en nuestras reuniones sociales.

ADÁN: Yo también tengo derecho a meter la mano...

CAÍN: ¡Caballero, no le permito!

AVELINA: ¡Esta afrenta hay que lavarla con sangre!

CAÍN: Lo reto a un duelo, usted ha ofendido el honor de esta dama.

ADÁN: Yo soy un macho. ¡Hombrecitos como usted no me asustan!

EVA: ¡Oh, no! ¡Dios mío!

AVELINA: Los machos pelean por sus hembras. No te preocupes encanto, siempre existirá un vencedor.

(ADÁN Y CAÍN SE ARMAN CON ESCOBAS Y SE PELEAN COMO ESPADACHINES)

AVELINA: (GRITARÁ CUANDO LO CREA CONVENIENTE:). ¡Cuidado! ¡Defiéndete! ¡Ataca! ¡Eso es! Así, no te descuides, etc.)

EVA: (GRITARÁ, LLORARÁ, SUPLICARÁ. REPITE TAMBIÉN DE VEZ EN CUANDO: ¡Se van a matar! ¡Dios mío!)

(COMO FINAL DE LA PELEA: ADÁN DA UNA ESTOCADA A CAÍN, ÉSTE CAE CON UN GRITO ESTERTÓREO; CUANDO ADÁN LO VA A REMATAR, CAÍN LO ENSARTA CON SU ESCOBA. AMBOS HAN MUERTO)

AVELINA: (AGARRANDO A EVA). ¡Ricura, es nuestra oportunidad! ¡Soy el vencedor! Es mi oportunidad para saborearte.

(SE LEVANTA ADÁN Y CAÍN. PROTESTANDO)

ADÁN: ¡Eso no es válido!

CAÍN: ¡Te aprovechas para hacer trampa! (TIRAN LAS ESCOBAS, SOMBREROS)

ADÁN: Está concluido. ¡Basta de juegos! ¡Tira ese disfraz a la basura! Ya no te sirve.

AVELINA: Lo interesante ya no lo posees. Bótalo.

(CAÍN LE QUITA EL TRAJE QUE TIENE ANUDADO AL CUELLO Y LO ECHA AL POTE)

EVA: (INICIA LA BÚSQUEDA DENTRO DEL BAÚL) ¿Esto también lo botamos?

CAÍN: ¿Para qué puede servir? (TOMA EL PAQUETE Y LO TIRA EN EL POTE)

EVA: (ABRE UN COFRECITO). ¡Aquí están mis cartas! Las cartas de amigas, admiradores, familiares... Mis tías siempre me escribían. Lástima que todas ellas hayan tenido un final trágico... Todas han muerto en accidentes... (TRANSICIÓN) ¡Ah, y como me llovía las cartas de admiradores...! ¡Imagínense, que aun estudiaba en el Colegio María Auxiliadora y ya estaba recibiendo cartas de amor! Teníamos en casa una sirvienta negra y ella me acompañaba hasta la puerta del colegio, por las tardes cuando me venía a buscar; me tenía hasta tres cartas que le habían entregado los admiradores que rondaban el Colegio... A pesar de mis años, todavía soy algo interesante... alguien siempre voltea cuando camino por las calles...

ADÁN: ¡Ah! Esto puede ser interesante... revisemos algunas.

EVA: (REVISA LAS CARTAS Y LAS TIRA AL SUELO) Esta es...

ADÁN: (LE QUITA LA CARTA DE LAS MANOS Y LA LEE) "Amor mío, cariño, esta separación de dos días, ha minado mi paciencia". "Aún siento en mi cuerpo las íntimas caricias...

EVA: Como ven, es un lenguaje muy utilizado por los enamorados. Una vez un señor muy serio y respetable se me declaró. Yo no lo soportaba, pero él estaba locamente enamorado de mí... y utilizó el mismo lenguaje.

ADÁN: ..."caricias disfrutadas en esa deliciosa excursión al campo; despertando la pasión que creí olvidada hace más de cinco años.

EVA: ¡Las declaraciones! Cuántas he oído en mi vida... miles... todas son iguales... un cliché... una repetición que la inocencia las hace original...

ADÁN: "Sé muy bien que no soy un muchacho; pero tú eres una exquisita mujer... puedes venir a mi almacén cuando lo desees... todo lo que tengo aquí es para ti, si lo deseas. Telas, cosméticos y yo con toda la pasión que has despertado..." (INTERRUMPE LA LECTURA Y MIRA FIJAMENTE A EVA) ¿Sabes cuándo está fechada?

EVA: ¿Cómo quieres que lo recuerde? ¡Hace tanto tiempo!

ADÁN: ¡Un mes antes de casarnos! ¡Un mes!

AVELINA: (LEYENDO LA CARTA). ¡Un mes! ¡Caramba!

ADÁN: (LEE RÁPIDAMENTE LAS CARTAS) ¡Esta carta no es mía! ¡Ni ésta!

EVA: Siempre he sido una mujer moderna, no veo el motivo para no aceptar una carta de alguien.

ADÁN: ¡Ninguna es mía! ¡Ninguna!

EVA: Ya no tienen valor. Hay que tirarlas todas a la basura. (PAUSA)

ADÁN: Me hiciste creer que era el primero, el único; delante de mí no había nadie. Y que todo empezaba para ti. (LEVANTA EL PAQUETE DE CARTAS Y LO ARROJA CON VIOLENCIA AL POTE). Y solo estaba en la cola. Aún no era mi turno.

EVA: (DESATA EL PAQUETE DE PERIÓDICOS Y REVISTAS. UNO A UNO LOS ECHA AL POTE Y FUERA DE ÉL. CAÍN RECOGE ALGUNOS Y LOS ECHA EN EL POTE, DESPUÉS DE REVISARLOS) Estos periódicos son muy viejos. La verdad es que no recuerdo por qué los he guardado. ¡Mira, a este se le borró las letras y las fotografías son apenas manchas!

ADÁN: (DISGUSTADO) ¡No los revises uno por uno! ¡Bótalos todos!

CAÍN: (ECHA LOS PERIÓDICOS Y REVISTAS AL POTE) Noticias intrascendentes, al parecer, cuando fueron escritos no había comenzado la lucha de clase en nuestro país.

(ADÁN RECOGE COSAS DE LAS CAJAS Y BAÚLES Y LAS ECHA RÁPIDAMENTE AL POTE. LO MISMO HACE CAÍN CON LAS REVISTAS Y EVA CON SUS RECUERDOS)

AVELINA: (DIVERTIDA POR LA ACCIÓN DE LOS OTROS, CARGAN PERIÓDICOS Y REVISTOS Y LAS LANZAN AL AIRE, DESPLEGÁNDOLOS POR TODO EL ESCENARIO) ¡Aaaaaa boooootaaaarrrlooooooss tooodooos!

(TODOS LOS PERSONAJES HABLAN A LA VEZ. LA ACCIÓN SE HACE CADA VEZ MÁS RÁPIDA. CADA UNO DE ELLOS RECOGE Y VACÍAN LAS CAJAS, BAÚLES, SACOS. Y LANZAN EN TODAS LAS DIRECCIONES: TRAPOS, VESTIDOS, REVISTAS. TODO ES LANZADO)

EVA: Está pasado de moda... No sirve... está roto... bótalo. ¿Para qué lo quiero? ¡Estamos rodeados de basura! ¿Pero de dónde sale esto? ¿Dónde está el pote de la basura?

ADÁN: (COMO UN ANUNCIADOR DE CIRCO) ¡Todo está inservible! ¡Todo hay que botarlo! ¡Pasen, pasen y revuélquense en la basura! ¡A la hora de revolcarse en la mierda, todo es gratis! ¡Pasen, pasen! ¡Por favor, no agachen la cabeza, porque comerán mierda! ¡Boten todo! ¡Nada sirve! ¡Todo lo que nos rodea es basura! ¡Nosotros nacimos desnudos! ¡Lo demás es mierda!

(ADÁN SALE DE ESCENA EN LA CONFUSIÓN. CAÍN REALIZA SUS ACCIONES RIENDO A CARCAJADAS. AVELINA REPITE EN DIFERENTES RITMOS Y TONOS). ¡A botarlo todo! (DURANTE TODO ESTE DESORDEN Y VIOLENCIA, EVA QUEDA ENVUELTA EN TRAPOS Y TELAS; Y EN UN MOMENTO CASI NO SE LA VE EN EL ESCENARIO. PRECISAMENTE EN ESE MOMENTO CAÍN ESTÁ RECOGIENDO COSAS PARA TIRARLAS AL POTE Y CONFUNDE A EVA CON LOS TRAPOS, LA LEVANTA EN PESO Y LA LANZA AL POTE DE BASURA. EVA SE DESCUBRE CON MUCHO TRABAJO DE LOS TRAPOS QUE LA OCULTABAN. AVELINA OBSERVA LA

ACCIÓN Y ESTALLA EN UNA RISA HISTÉRICA, CAÍN RÍE DISCULPÁNDOSE. REPENTINAMENTE ENTRA ADÁN REGANDO AGUA CON LA MANGUERA Y MOJANDO A TODOS LOS PRESENTE. ES UN CHORRO DE AGUA FUERTE)

ADÁN: ¡Agua! ¡Agua para aflojar el sucio! ¡Agua para que el sucio flote! ("FLOTE", LO DICE EXCUSÁNDOSE)

AVELINA: ¡Ah! (SE LE CORTA LA RISA)

CAÍN: ¡Cuidado!

EVA: ¡Me estás mojando! (PAUSA. ADÁN DEJA DE MOJAR. CAÍN Y AVELINA RÍEN, LUEGO ADÁN LOS ACOMPAÑA)

EVA: (LLORANDO DE REPENTE) ¡Ay, me sangra el dedo! (CAÍN LA AYUDA A BAJAR DEL POTE DE BASURA Y ELLA LO HACE CON EL DEDO LEVANTANDO)

CAÍN: Vamos a vaciar el pote. Ayúdame. (EVA CON LA MANO SANA TOMA UN ASA DEL POTE Y CAÍN LA OTRA ASA) No llores, mamá... no llores... Lo mejor es lo que puede pasar... (SALEN. PAUSA)

ADÁN: Está bien, hija, está bien. De pronto me sentí niño y quise jugar con agua.

AVELINA: (INTENTA DECIR ALGO)

ADÁN: Las cosas son así... Todo tiene un orden, una conducta. Comprendo que tuve una debilidad, pero no sé repetir. Lamentablemente esto también

está dentro de un orden. Después de una debilidad viene la voluntad, el dominio de uno.

AVELINA: ¡Buen baño nos has dado! (ENTRA CAÍN) ¿Verdad, Caín?

CAÍN: ¡Huuuummmmm!

ADÁN: ¡Huuuummmmm! No me negarás que fue una salida estupenda.

CAÍN: Maravillosa. (AVELINA INICIA LA SALIDA HACIA EL BAÑO) ¿Qué te pasa?

AVELINA: Voy al baño, ya regreso. (SALE)

CAÍN: Nunca te creí capaz de hacer algo así. Jamás te había visto tan divertido.

ADÁN: Es que ustedes no se acuerdan. Cuando eran pequeños siempre jugábamos. ¡Cómo nos divertíamos! Pero... luego llegaba tu madre y colorín colorado el cuento ha terminado. (ENTRA AVELINA CON EXPRESIÓN DE SENTIRSE MAL. SE SIENTA) ¡Estás empapada!

AVELINA: (OCULTA SU MALESTAR) No olvidemos que somos casi totalmente de agua.

ADÁN: ¿Sabes? No fue mi intención mojarte.

CAÍN: No te preocupes, papá, eso estuvo formidable.

ADÁN: (MIRA A SU HIJA) Cómo has cambiado. Aún recuerdo cuando eras así de pequeña. Parece mentira que seas la misma persona.

CAÍN: Todo se transforma.

ADÁN: Algunas noches, cuando eras pequeñita, entraba a la habitación donde dormían y te encontraba siempre con las sábanas por el suelo y desnuda. Era agradable verte dormida, inocente, pura...

AVELINA: Ahora sería mejor que no entraras en mi cuarto cuando duermo. (SE DESMAYA. CAÍN Y ADÁN CORREN HACIA ELLA)

ADÁN: Hija, ¿qué te pasa?

CAÍN: ¡Avelina!

EVA: (ENTRA) ¿Qué es lo que pasa?

(CAÍN, AYUDADO POR SU PADRE, LEVANTAN A LA DESMAYADA Y LA ACUESTAN EN EL SOFÁ)

ADÁN: ¿Es que no ves? ¡Ayuda en algo!

CAÍN: Hay que darle aire... (AGARRA UNA REVISTA Y LA ABANICA EN LA CARA)

ADÁN: Hija, hija...

EVA: (LE DA CACHETADITAS) Ave... Ave... Despierta...

ADÁN: Tendremos que llamar a un médico.

AVELINA: (REACCIONANDO) ¡Ah! ¡Oh! ¡Qué mal me siento!

ADÁN: ¡Cálmate, hija, descansa!

CAÍN: Es necesario que te repongas.

EVA: No te levantes. ¿Aún te sientes mal?

AVELINA: Me mareé de pronto y... Quizás sea un mareo pasajero.

ADÁN: Sí, pasajero.

EVA: Aunque sea pasajero, quiero hablar contigo.

(AVELINA SE LEVANTA Y SALE. EVA LA SIGUE)

CAÍN: ¿Qué la habrá enfermado?

ADÁN: La culpa la tengo yo, por haberla mojado.

EVA: (ENTRA) Está nuevamente en el baño... devolviendo.

ADÁN: ¡Huuuummmmm!

CAÍN: ¡Huuuummm!

AVELINA: (ENTRA) ¿Por qué me miran así?

EVA: Avelina, hija, entra sin temor. Siéntate. (AVELINA OBEDECE)

ADÁN: ¡Puedes comenzar a explicarnos!

ADÁN: ¡Déjala, aún no está bien!

AVELINA: ¿Explicar, qué?

EVA: ¿No lo sabes o no quieres responder?

AVELINA: Déjame en paz... (PAUSA) ¿Qué quieres que te responda?

EVA: ¡La verdad!

ADÁN: ¡Por Dios, Eva!

EVA: ¡Tú te callas! No puedes engañarnos. Si hablas con sinceridad, no te haremos daño. ¡Yo te lo garantizo!

AVELINA: (SE LEVANTA) ¡Déjame en paz! ¡No quiero oír!

EVA: (A PERSIGUE) ¡Habla! ¿Quién fue?

AVELINA: (HUYE) No sé de qué hablas.

EVA: ¿Quién fue? Tienes que decirlo.

AVELINA: ¿Quién fue, qué?

EVA: (LA ACOSA) Yo también me he enfermado así.

AVELINA: Déjame tranquila.

EVA: Tus síntomas son universales.

ADÁN: No voy a permitir.

EVA: ¡Tú te callas! Sé cómo manejar esta situación. (TIENE ACORRALADA A AVELINA) ¡Habla de una vez!

CAÍN: Estas escenas me desagradan.

EVA: A todo el mundo le desagradan. Pero hay que hacerlas.

ADÁN: Hija, terminemos esto de una vez. No me gusta nada. Si tienes algo que explicar, hazlo sin temor...

EVA: Así no hablará. ¿Vas a contarnos? (LE DA UNA CACHETADA) ¡HABLA! (LE DA OTRA CACHETADA. AVELINA CAE AL SUELO)

CAÍN: ¡Mamá!

ADÁN: ¡La quieres matar!

EVA: ¿Con quién lo hiciste? ¿Cuándo? (LA CACHETEA EN EL SUELO. AVELINA LLORA)

AVELINA: ¡Papá! ¡Papá!

ADÁN: (INTERVIENE. AGARRA A EVA) Pero, ¿qué te propones?

EVA: ¡Estúpido! ¿No te das cuenta que está preñada?

CAÍN: ¿Qué, qué?

EVA: (GROSERA). ¡Que la cogieron! ¡Que va a tener un hijo! ¡La muy perra, quiere engañarnos ahora! (INTENTA GOLPEARLA PERO ADÁN LE DA UN EMPUJÓN SEPARÁNDOLA)

ADÁN: (LEVANTANDO A LA HIJA) ¿Es cierto?

AVELINA: (LLORANDO) Es cierto... (PAUSA)

EVA: (MUY CONTENTA) ¡No se los dije! ¡A mí nadie me engaña! ¡Lo que me provoca es matar a esta mosquita muerta! (SE ABALANZA SOBRE AVELINA. FORCEJEAN. CAÍN Y ADÁN LAS SEPARA. AVELINA CORRE HACIA EL BAÑO. PAUSA) Aquí tienes el resultado de la educación liberal que le diste a tu hija. Yo ya lo presentía cuando la llevaba en el vientre. ¡Jamás le tuve confianza! ¡No me dejaste enderezarla a mi manera! ¡Te impusiste! Estabas orgulloso de tu logro... ¡Aquí tienes el resultado!

ADÁN: Tú deberías ser la interrogada. ¡Siempre ocupada en nada! Lo importante para ti son las superficialidades: el peinado, el club, la moda, el maquillaje, los vecinos, las amigas...

EVA: Puedo hacer los que me plazcan. Ya he vivido bastante soportándolos a ustedes. Además, no es de eso de lo que hablamos. ¡Me han hundido! ¿Con cuál cara podré andar por la calle? ¿Qué dirán mis amigas cuando

lo sepan? ¡Esa inconsciente ha sepultado el honor de mi familia! ¡Jamás había sucedido en mi familia!

ADÁN: ¡Qué importa tu familia y tu honor! Si hubiera sido una verdadera madre, no hubiera pasado esto. Pero ella era un estorbo para ti. Ni siquiera la mirabas. ¡Vieja de mierda!

EVA: ¿Y qué me reclamas, que no me convertí en una esclava, en una niñera, en una señorita de compañía, porque son mis hijos? ¡Creo haber cumplido con mi deber de madre hasta donde fue posible! ¿Qué culpa tengo que después de grande sea una puta?

ADÁN: Nada tienes que reclamar. Eres una abyecta.

EVA: ¡Y tú, un hijo de puta!

CAÍN: Han comenzado a discutir en otro tono. ¡Cállense, carajo!

(ENTRA AVELINA. OYE ATENTAMENTE LOS INSULTOS)

EVA: No te metas en esto, carajito. ¿Qué ejemplo puedes dar este timorato?

ADÁN: ¡Más timorato será tu madre!

AVELINA: En vista de que "era" la más inocente del grupo, también diré mis palabras: ¡Basta ya, bolsas! ¡Pendejos! ¿Ustedes se creen arrechos? ¡Todos son una cuerda de pajuos, carecoños, careculos! ¡Vayan a comer mierda de la aguadita! ¡Dejen la vaina! ¿O es que aquí son maricones y maricas? ¡Los guelepeos se van a lavar ese culo, sino estarán pelando

bola! ¡Shiiiss! (PAUSA) Creo que me siento mejor. Como ven, yo también me sabía el mismo repertorio.

ADÁN: Eres adulta, hija, puedes elegir. Sinceramente, eres el único fracaso del que me siento orgulloso.

EVA: Yo, no puedo quedarme tranquila, por lo menos, debo pedir responsabilidad paterna.

AVELINA: No lo deseo, es más, no sabría definir la paternidad.

CAÍN: Hay que limpiar las ventanas, están muy sucias. (TOMA UN TOBO Y UN PEDAZO DE TELA Y SE PONE A LIMPIAR EL VIDRIO DE LA VENTANA)

ADÁN: Avelina, eres una muchacha consciente, sensata, inteligente... ¿no me explico cómo pudiste?

AVELINA: Tarde o temprano tenía que suceder, papá. Estamos rodeados de cosas oscuras, confusas y la irresponsabilidad y la ausencia de principios nos parece cosas hermosas. Poco a poco la basura audiovisual va penetrando por nuestros sentidos. Siempre he vivido a media luz. Y en la oscuridad no se puede distinguir. Creo que nada se arreglará culpándonos unos a otros. Ya nacemos sin inocencia. Todos son estímulos para poner en práctica el sexo: a manos y de manera constante están las revistas, el cine, la radio, la televisión, las conversaciones, todo, todo gira, para nosotras, alrededor del sexo.

CAÍN: (LIMPIA LAS VENTANAS. A TRAVÉS DE LA VENTANA ENTRA UNA LUZ AZUL). ¡Está entrando más claridad!

EVA: Yo no he sido tu ejemplo.

AVELINA: No era necesario. Ya todo estaba flotando en el aire. ¡Miren, con las ventanas así, más transparente se puede ver muchas cosas! Las hemos tenido sucias mucho tiempo.

EVA: No me voy a meter más con este tema; pero, ¿cuándo, dónde y con quién te sucedió? Quizás se puede hacer algo.

AVELINA: No lo sé. No lo recuerdo...

ADÁN: Lo que quieres es enterarte de los detalles íntimos.

(CAÍN CONTINÚA LIMPIANDO LA VENTANA. A TRAVÉS DE ESTA SE PROYECTA UNA LUZ ROSADA QUE INUNDA TODO EL ESCENARIO. CAÍN SILBA)

EVA: Y nosotros, ¿qué haremos con ella y "eso"?

ADÁN: Esperar a que nazca, mejor que nosotros y rodeado de claridad.

EVA: Para mí es demasiado tarde comenzar de nuevo.

AVELINA: (SOBRE LA ESCENA UNA LUZ CRUDA, DONDE SE VEN LAS IMPERFECCIONES DE LA ESCENOGRAFÍA, DEL VESTUARIO Y LOS PERSONAJES, SE ROMPE LA TEATRALIDAD) Yo no me siento perdida, nunca me he sentido. Con mi trabajo podré mantenerlo y con mis cuidados podré levantar algo hermoso, sano. Y si mi vida no llega a nada,

lo que tengo en mi vientre tendrá la oportunidad de ser mejor, superior a todos nosotros. Tengo esa esperanza.

ADÁN: La tenemos, hija. Cuenta conmigo. (CAÍN DEJA DE LIMPIAR LA VENTANA)

AVELINA: ¿Quieres traer mis muñecas? (CAÍN SALE)

ADÁN: ¿Te sientes mejor?

AVELINA: Sí, no te preocupes.

EVA: Por tratarla así...

ADÁN: ¿Quieres callarte? Palabras, palabras, solo palabras detrás de ellas no tienes nada.

(SALE EVA. ENTRA CAÍN CON VARIAS MUÑECAS)

CAÍN: Aquí tienes. (A AVELINA. SALE ADÁN)

AVELINA: Continuamente debemos abandonar unas cosas para tomar otras.

(CAÍN SALE. ESTE SILBA DESDE EL INTERIOR UNA MELODÍA INFANTIL. LA LUZ SE SUAVIZA DESTACANDO A AVELINA, QUIEN DESPUÉS DE OBSERVAR DETENIDAMENTE UNA A UNA SUS MUÑECAS, LAS TIRA AL POTE DE LA BASURA. EN UNA ESPECIE DE ADIÓS, CON LA ÚLTIMA MUÑECA, CAÍN DEJA DE SILBAR. PAUSA. AVELINA SUSPIRA Y SE APARTA DEL MONTÓN. Y SUSPIRA. LA ILUMINACIÓN ADQUIERE SU

TEATRALIDAD. ADÁN ENTRA CON OTRO POTE. COMIENZA A ECHAR COSAS EN ÉL. EVA ENTRA CARGADA DE JARRONES QUEBRADOS Y PAPELES, LOS ECHA EN EL POTE DE LA BASURA).

EVA: ¡Imposible calcular la cantidad de basura que hemos acumulado! ¡Por todas partes tenemos basura! ¡Mientras más se busca, más se encuentra!

CAÍN: (ENTRA CON UN POTE DE BASURA VACÍO). Habrá que sacarla de la casa.

ADÁN: Llenen ustedes esos envases. Nosotros llevaremos este pote que está lleno.

(SALEN CON LOS POTES DE BASURA LLENOS. LAS MUJERES LLENAN OTRO POTE)

EVA: No hay sitio donde amontonarla.

AVELINA: No debemos amontonarlas.

(ADÁN Y CAÍN ENTRAN)

ADÁN: Estoy agotado.

CAÍN: Y yo...

AVELINA: No podemos descansar, pronto oscurecerá...

ADÁN: Es cierto...

AVELINA: (ARRASTRA CON LA ESCOBA LOS LIBROS QUE ESTÁN EN LA BIBLIOTECA) ¡Cuántas cosas inservibles!

CAÍN: ¡No, no!

AVELINA: ¿No, qué?

CAÍN: Son mis libros.

AVELINA: ¿Y qué? ¿Es qué pretendes impedir que tus trapitos no se vean?

ADÁN: ¡Bótalos!

CAÍN: No pueden hacer eso. (ALTERADO) No permitas que tiren mis cuadernos, mis libros a la basura...

EVA: ¡Aja, vagabundón, ahora te tocó a ti!

AVELINA: Hace mucho tiempo que vengo pensando en botar todos los carteles, banderines y libros de política. ¿Para qué tener en esta casa esa basura que nunca usamos?

CAÍN: ¡Pero, mamá!

EVA: El otro día hablé contigo y tú me contestaste: que dejaras de joder... ¿Lo recuerdas?

CAÍN: Sí, ¿pero qué tiene que ver eso con tratar a mis libros como basura?

ADÁN: Háblale sin rodeos.

EVA: No me atrevo, dilo tú.

ADÁN: Siempre te has entendido con él.

AVELINA: Juguemos a quién tiene que decírselo, ¿qué les parece?

CAÍN: (CONFUSO) Pero, ¿qué sucede?

AVELINA: ¡Calla, si quieres saberlo! ¿Por qué no decides cómo elegir?

CAÍN: ¡Déjense de juegos, estoy harto de intrigas!

ADÁN: (CON AUTORIDAD) Nosotros también estamos hartos. ¡Elige!

CAÍN: (LO MIRA SORPRENDIDO) Está bien... (VOLTEA LA ESCOBA Y ARRANCA ALGUNOS PELOS DE ELLA) El que saque el pelo más corto lo dirá. (APRIETA LOS PELOS EN EL PUÑO Y LOS OFRECE A CADA PERSONAJE. ESTOS COMPARAN LOS PELOS ENTRE SÍ. CAÍN SE SIENTA EN UN POTE DE BASURA).

ADÁN: (SE APARTA DEL GRUPO) Bien, hijo, trataré de decirlo de la mejor manera. Te hemos dado siempre todo lo que has necesitado. Has tenido facilidades de estudios, amigos, libertad de escoger y llevar la vida que has querido. Eva y yo nunca dudamos en apoyarte para que te formaras un profesional, un hombre con una carrera digna. Pero, unas cosas son los deseos y otra la realidad. Allí tienes al hijo de mi hermano Tomás. Estudiaron juntos, ¿verdad? Él siempre ha sido un muchacho aplicado y

responsable y que no tuvo otra idea en su cabeza que graduarse. Y lo logró. ¡Y míralo ahora! La *Proter and Gamble* lo enroló y le dio una beca para estudiar en los Estados Unidos. De allí vendrá, dentro de algunos meses como un señor químico y ganando mucho dinero.

CAÍN: ¡Entiéndelo, papá! A tu querido sobrino con su mentalidad subdesarrollada ya lo tenían comprado cualquiera compañía norteamericana antes de que naciera. ¡Él y mi tío y mi tía y toda su familia están moldeados mentalmente para servir a las transnacionales! ¡No es ninguna genialidad! Tú sabes muy bien que yo siempre he sido nacionalista.

ADÁN: ¿Quieres callarte? No harás caer la discusión en el terreno que deseas.

CAÍN: Esto es ridículo: sabes perfectamente que no tengo ningún parecido con tu sobrino. Pero si quieres, lo podemos discutir.

ADÁN: Discutir contigo, es lo único que faltaba.

CAÍN: Pero, ¿por qué quieren compararme?

ADÁN: ¿Dónde está mi hijo? ¿Con cuál derecho nos hablas en ese tono? Pero, Dios mío, ¿por qué me castigas así?

EVA: Este es nuestro hijo. Tú nunca has estado cuando hacía falta.

CAÍN: Mira, papá, constantemente he hablado con ustedes de mis actividades y de mis ideas. No es culpa mía que nadie me oiga. ¡Y ahora me sales con esto! ¿Qué razones de peso tienes para ponerme ese ejemplo?

ADÁN: ¿Quieres razones? Bien, te las diré: Primero: considero que no eres ni nunca has sido un estudiante. Segundo: ya eres un hombre, pero te veo como un muro de gelatina, que hemos ayudado a construir, pero que no tiene ninguna utilidad. Es lamentable que ahora no podamos derrumbarlo para levantar otro que ofrezca una esperanza. Tercero: está relacionado con tu juego político. Vives un mundo delicadamente escabroso, lleno de escándalos, siguiendo ideas y dirigentes corruptos y de escasa esperanza; siempre con la incertidumbre de que algún día estarás en las listas como concejal o congresista, siempre y cuando te mantengas apegados a los intereses del partido o a los interese particulares del grupo que maneja el partido. Mientras te has mantenido viviendo con esa ilusión, no has notado que me he hecho viejo, que no doy para más. Dentro de escasos años alcanzaré la anulación plena de mi vida. Ya no podemos mantenerte económicamente. Esta es toda y la única razón de peso. (PAUSA CORTA) Tiren esa mierda bien lejos...

CAÍN: Cada vez que tenía algún problema, quise hablar contigo, pero no me atendías. Reconozco que no he sido un estudiante brillante. ¡Pero no me pueden negar que he realizado esfuerzos!

EVA: ¡Mentiras! No has hecho ningún esfuerzo. No creo que sea un esfuerzo pasar tres años en el primer año en tres institutos diferentes, dos años en el segundo y tres años en cada uno de los últimos... Y cuatro años intentando aprobar la admisión en todas las Escuelas de la Universidad. ¡Toda una vida perdida en intentos! Y pensar que aún tengo el recuerdo de aquel niño agarrado a mis faldas que a la hora de acostarse me abrazaba fuerte y me decía: "Mamita" cuando sea grande seré doctor y ustedes no morirán nunca".

CAÍN: Ustedes no comprenden. (AVELINA AGARRA UN MONTÓN DE LIBROS Y LOS ARROJA A LA BASURA CERCA DE CAÍN) Desde que entré a estudiar bachillerato he tenido otras responsabilidades, además de los problemas de los estudios. Para mí estudiar ha sido muy difícil desde todos los ángulos que se vea.

EVA: Desde hace muchos años, eres un pensionista en esta casa: comes, duermes y te marchas. Nada contamos para ti. Ese partido te ha podrido la cabeza.

CAÍN: ¡Un pensionista que desde los trece años ha tenido que dormir en una cama de campaña en el pasillo que da a la cocina!

ADÁN: Otros duermen debajo de los puentes.

CAÍN: Está bien, eso no viene al caso. Pero quiero que comprendan que desde que entré en el liceo sentí la responsabilidad de incorporarme al partido para enfrentarme al comunismo. A construir la democracia. Fueron tiempos violentos. Es más, los años que perdí, como repitiente en el liceo, fue causado por que en esos liceos, los directores eran comunistas. ¡Ya estaba quemado como militante del partido y no hubo vacilación conmigo! ¿Se acuerdan cuando me expulsaron? Esa fue la razón. ¡Eso fue mejor a que dieran un tiro los guerrilleros!

ADÁN: (CON CARÁCTER) ¡Excusas! Las pocas oportunidades que hemos coincidido en la mesa, he notado que nos mirabas con desprecio.

CAÍN: No es cierto, papá, siempre te he respetado. Quizás estaba pensando en otras cosas cuando me mirabas. Cuando se está en la política se tienen mil cosas en la cabeza. Soy un líder estudiantil, un líder de la juventud del partido. Muchas veces no tengo ni tiempo para pensar en mí. Era mi responsabilidad enfrentar las manifestaciones estudiantiles contra el gobierno y luego, cuando todo se calmaban las protestas en las calles, debía ayudar a los compañeros sindicalistas en la organización de las concentraciones de los primeros de mayo, así como asistir a las reuniones de los comités de base, incorporarme en las tareas de las elecciones internas, pegar propaganda, elaborar documentos, mil cosas...

EVA: ¡Y perder los estudios!

(AVELINA ECHA MÁS PAPELES A LA BASURA)

CAÍN: Pero ganamos nuevamente las elecciones. ¿Las recuerden, verdad? Ningún ciudadano pudo ignorarlas. Aplastamos la rebelión y todos participaron. Hasta ustedes estuvieron contentos. Había que continuar la lucha.

ADÁN: Lamentablemente, ahora ni nunca has sido nada. Han ganado elecciones tras elecciones pero los tiempos ha cambiado y todo ese esfuerzo que has realizado ha sido inútil. La lucha que has seguido no era tampoco el camino. Porque a nosotros nos han dejado a un lado. ¿Dónde están los hechos? ¿Dónde está el progreso del país? ¿Dónde está tu puesto en la vida?

EVA: Caín, aún estás a tiempo de ser algo, si quisieras. Puedes abandonar todas esas pendejadas y estudiar, de verdad, una carrera corta. Obtener

un título. Sin depender de los caprichos electorales, ni de nadie. Los líderes políticos, los que fundaron tu partido apenas si sabían leer y escribir, pero los tiempos han cambiado y te apuesto que los líderes de tu partido son doctores, abogados, profesores... Tú, sin un título no tendrás ningún futuro. En tu partido y en la vida serás siempre un relegado. Bueno, así lo veo yo.

(AVELINA ARRANCA LOS AFICHES DE LA PARED, PUEDE ROMPER ALGUNO. LOS TIRA A LA BASURA)

CAÍN: Demostraré perfectamente que quería estudiar cuando me declaré en huelga de hambre.

ADÁN: Otra excusa para que no te inscribieran. Nunca me gustaron tus amistades. Gente rara, flojos, políticos con cara de policías o asaltantes y muchachas locas.

CAÍN: (CÍNICAMENTE). Bueno, digan ¿cuáles son las condiciones que me van a imponer?

ADÁN: Cuando eras niño, tu madre y yo, pensábamos que algún día te graduarías, y entonces yo descansaría. Pero hace mucho tiempo comencé a darme cuenta de tus mentiras, de tus fracasos. Yo no quería aceptarlos y me mentía a mí mismo y luego comencé a mentirle a los demás. Sí, el muchacho está estudiando, pronto tendremos un doctor en la casa. Pero en mí crecía un deseo de acabar contigo de una vez. No me quería sentir defraudado. Para ti ya no hay condiciones. Eres libre. De esta casa no sale un centavo más para ti. Tienes que salir a la calle y trabajar, sostenerte por tus propios recursos.

CAÍN: ¿Por qué hablas así? ¿Es que no soy tu hijo?

ADÁN: No sé qué eres realmente. Y para que lo sepas, hace años que en esta casa no se vota por tu partido. Y nos preguntamos, si todos nuestros conocidos y amigos no votan por tu partido, ¿por qué ganan las elecciones siempre?

EVA: Es la realidad, cariño, siempre serás mi hijo. Pero Adán tiene sólo dos meses más de trabajo, lo van a jubilar. No anda bien del corazón, un día de estos lo agarra un infarto.

ADÁN: Cuando naciste y te miré por primera vez, vi en tus ojos una distancia infinita que me impidió oír tu primer llanto, tu primera risa. ¿Por qué has ido siempre contra la corriente? Dios mío, ¿para qué levanté esta casa, por qué?

CAÍN: Soy producto de esta casa, de ustedes; pero ahora me están haciendo sentir un extraño. Siento que delante de ti o de mamá estoy a mitad de camino.

AVELINA: Caín, si continúas así, con esa vida que llevas, morirás como un perro callejero o preso por involucrarte en algún negocio corrupto. Sabes que siempre he visto con simpatía que deberíamos vivir en un mundo mejor. Pero, conociéndote, creo que eso nunca llegaré a verlo. Papá no puede continuar este inútil sacrificio. Nos has comprometido muchas veces. ¿Y para qué? ¡Para nada! Ha llegado el momento de que dejes de ser una sanguijuela.

EVA: A quienes sigues están en el poder, mande quien mande. Están en el Congreso. Y tú estás donde has estado siempre, abajo. (AGARRANDO ALGUNOS LIBROS Y LOS ARROJA A LA BASURA)

ADÁN: Es una ley eterna que los hijos abandonan a sus padres, pero éste tiene el empeño en pegarse a nosotros como un parásito.

EVA: ¿Qué has hecho de tu vida, hijo? Treinta y pico de años y nada. Tus mensajes propalados con nuestro altruismo, no han hecho mella en mí, ni en nadie.

ADÁN: Lo único que has logrado con tu lucha es ayudar para que nosotros seamos más inservibles, más frustrados.

CAÍN: Reconozco que tengo mis ideas, mi principio y las maneras de luchar. Y que no he logrado convencerlos.

AVELINA: No tienes un carajo, Caín. Eres tan pequeño burgués como todos nosotros. Lo que tú llamas ideas y principios son sólo un gran espejo delante de tus ojos que refleja imágenes deformadas que no existen. El espejo se ha roto para nosotros. Mira ahora lo que siempre te ha rodeado. Enfréntate a la realidad. ¿Aún no la aceptas?

CAÍN: Es difícil aceptar esto de mi familia.

ADÁN: Has notado perfectamente el tono de altura y profundidad con que te hemos hablado. Y como aún tienes dudas, te propongo que hagamos uso de una consulta democrática. Al menos, ¿creen en el voto secreto?

CAÍN: Es una posibilidad. Acepto la consulta. Pero pido tener previamente derecho a voz, a realizar mi campaña de proselitismo.

TODOS: ¡Aceptado!

ADÁN: ¡Comencemos! ¡Uno, dos y tres! ¡Ya!

(CAÍN RECOGE UNO DE LOS AFICHES QUE ESTA EN EL SUELO. ESCRIBE EN EL DORSO LO SIGUIENTE:) ¡No abandones la posibilidad del futuro! ¡Significo lo positivo para el futuro! (LUEGO, CON ESTE ESCRITO COMO ESTANDARTE RECORRE EL ESCENARIO)

CAÍN: (SUBE A LA MESA. LA ILUMINACIÓN LOGRARÁ, EN LO POSIBLE, LA IMAGEN DE ENCONTRARNOS EN UN MITIN POLÍTICO). ¡Ciudadanos! ¡Pueblo! ¡Estoy ante ustedes...!

ADÁN: (APLAUSOS) ¡Bien!

EVA: (APLAUSOS) ¡Bravo!

AVELINA: (APLAUSOS) ¡Que hable!

CAÍN: El país siempre pasa por épocas de crisis y antes de dar cualquier paso, antes de escoger cualquier cambio debemos actuar definiendo las alternativas que puedan conducirnos hacia incógnitas que marquen la vida ciudadana, que en el futuro se reviertan hacia nosotros mismos. Lo estable... lo conocido...

TODOS: (APLAUSOS)

AVELINA: ¡Púyalo!

CAÍN: Siempre es mejor. ¡Yo represento, en este sistema la única alternativa porque siempre se puede rectificar, se puede mejorar! Las bases, principios y oportunidades de futuro, no son nada gratuitas y siempre el sacrificio es el paso para la construcción. Sus bases están en mí y poner obstáculos en este momento, significaría la premonición para nuestros descendientes...

ADÁN: ¡Lo único que garantiza mi futuro es la cantidad que tenga en mi bolsillo!

TODOS: (RISA)

CAÍN: ¡Mucho esfuerzo nos ha costado imponer en el país una manera de ser, de pensar y de actuar! ¡Tenemos nuestra escala de valores morales y de gustos que nos mantenido unidos! A pesar de las excepciones. El que ustedes me sostengan a su lado, significa el aporte del pueblo para la estabilidad del sistema. ¡Reflexionen, por favor!

EVA: ¡El trabajo es eterno para el hombre! ¡Hay que acabar con todos los flojos!

TODOS: (RISA)

CAÍN: Sostener esta democracia es un trabajo. Hay que estar dedicado a tiempo completo. No es importante ser el dirigente principal. Este sería otro país si todos sus habitantes fueran militantes de la democracia a tiempo completo...

TODOS: (APLAUDEN)

CAÍN: Somos pocos los dedicados.

AVELINA: ¡Todos los políticos dicen lo mismo!

CAÍN: Este sistema les solucionará los problemas del desempleo, de asistencia a las madres solteras y de sus hijos, de los ancianos. Sin libertades lo único que tenemos asegurado es la muerte.

ADÁN: ¡Sin alusiones personales! (RISAS)

CAÍN: ¡Es inútil! Ustedes no comprenden. Voten.

(LA ILUMINACIÓN SE TORNA NORMAL)

ADÁN: (CORTA ALGUNOS PAPELES Y LOS REPARTE) Pueden votar: sí o no. El sí significará ayudar a Caín; el no significa que Caín dejará de ser un parásito para nosotros. Pueden colocar sus votaciones aquí. (SEÑALA UN COFRECITO. TODOS ESCRIBEN EN SUS PAPELES Y LO DEPOSITAN EN EL COFRECITO). Ahora, paciencia al escrutinio. (SACA PAPEL POR PAPEL Y LO VOCEA ENSEÑANDO. LO POR EL LADO ESCRITO) ¡No! (OTRO PAPEL) ¡No! (OTRO PAPEL) ¡No! ¡Escrutinio oficial! : ¡Todas las boletas han dicho que no!

AVELINA: (ABRAZANDO A SU PADRE) ¡Ganamos!

TODOS: ¡Ra, ra, rá!

CAÍN: No es la primera vez que me siento derrotado en unas elecciones.

(AVELINA ARROJA LOS LIBROS A LA BASURA. ADÁN, TIRA POR LOS AIRES CUADERNOS Y PAPELES. CAÍN TERMINA DE LLENAR EL POTE Y SALE DE ESCENA. EVA LLENA UNA DE LAS CAJAS CON LAS COSAS QUE ESTÁN REGADAS POR EL ESCENARIO Y SALE DE ESCENA)

AVELINA: Ha salido mucha basura.

ADÁN: Tenemos que terminar pronto, está oscureciendo. (AMONTONANDO COSAS) Me siento cansado de todo este trajín.

AVELINA: (AMONTONANDO COSAS) Descansa un rato. (PAUSA)

ADÁN: Creo que lo que me ha agotado más es el giro que tomó la limpieza.

AVELINA: Pero, ¿qué le vamos a hacer? No tenemos más salidas.

(ADÁN SE SIENTA Y ENCIENDE UN CIGARRO)

EVA: (ENTRA CARGANDO UN POTE DE BASURA VACÍO) Huele a podrido en el cuarto de Adán.

ADÁN: Sí.

AVELINA: ¿Algo podrido?

EVA: Nauseabundo. Lo sentí al pasar. Creí que era algo en mis zapatos, pero me incliné para comprobarlo y percibí por la rendija que el hedor salía por la puerta.

AVELINA: ¿Qué podrá ser?

ADÁN: No imagino... Siempre he sido un hombre aseado. Lo puede confirmar Eva.

EVA: Tenemos más de dieciocho años separados. No sé si tu cuarto está o no aseado. Hay que saber qué es lo que produce ese olor. Estamos limpiando la casa. Entréganos la llave para limpiarlo.

ADÁN: ¡Por lo que más quieras! No lo permitiré... No es necesario limpiarlo... Además, no entregaré la llave.

CAÍN: (ENTRA) Ese olor se está haciendo insoportable.

EVA: Adán, entréganos la llave de tu cuarto. Hay que ver el origen de ese olor.

AVELINA: Dámela a mí, papaíto. Jamás he entrado a tu cuarto.

ADÁN: (EN DIFICULTADES) La llave... la llave... creo que la he perdido... ¡Con tanto ajetreo!

CAÍN: No importa. Derribaré la puerta.

EVA: Vamos.

AVELINA: No perdamos tiempo.

CAÍN: Yo voy adelante.

ADÁN: (SE LEVANTA APRESURADAMENTE Y LES INTERRUMPE EL PASO) ¡No! Ustedes no irán a ninguna parte. No pueden violar lo único que es mío en esta casa.

AVELINA: Pero, ¿qué es lo que te pasa?

ADÁN: ¡Eso quedará aquí o no respondo...!

EVA: Apártate.

ADÁN: (MUY ALTERADO). No entrarán en mi...

EVA: Tiene la llave en la mano. ¡A él!

(TODOS PERSIGUEN A ADÁN. REGANDO LOS OBJETOS POR EL ESCENARIO. HAY GRITOS RELACIONADOS CON LA LLAVE E INSULTOS. TERMINA LA PERSECUCIÓN EN EL CENTRO DEL ESCENARIO, AMONTONADOS SOBRE ADÁN)

CAÍN: ¡La tengo!

EVA: ¡Vamos, no perdamos tiempo!

AVELINA: ¡Adiós, papaíto!

(SALEN. ADÁN ABATIDO Y JADEANTE. DE PRONTO COMIENZA A SOLLOZAR. PAUSA)

AVELINA: (ENTRA CARGANDO BOTELLAS) ¡Qué cantidad de botellas hay en tu cuarto! Vinos, whisky, brandis... (LAS TIRA AL POTE DE LA BASURA)

CAÍN: (ENTRA CARGANDO BOTELLAS) Hay botellas con todo tipo de etiquetas: blancas, azules, verdes, amarilla, rojas... (TIRA LAS BOTELLAS AL POTE DE BASURA)

AVELINA: ¿Por qué tantas botellas, papá?

ADÁN: Son botellas.

CAÍN: ¿Te has bebido todo eso?

ADÁN: De una vez, no. Poco a poco.

AVELINA: ¡Papá!

CAÍN: Tienes botellas por todas partes. Ninguna igual a otra. (SALE)

EVA: (ENTRA CARGANDO BOTELLAS) ¿Cómo has conseguido tantas botellas?

ADÁN: Una a una. (EVA TIRA LAS BOTELLAS AL POTE DE BASURA. SALE AVELINA)

CAÍN: (ENTRA CARGANDO BOTELLAS) Necesitaremos un camión para botarlas. (LAS TIRA AL POTE DE BASURA)

ADÁN: Sí, un camión.

EVA: Dieciocho años a una botella diaria... El año tiene trescientos sesenta días; son trescientas sesenta botellas (TOMA PAPEL Y LÁPIZ Y SACA CUENTA) Trescientos sesenta por dieciocho... Ocho por cero: cero. Ocho por seis: cuarenta y ocho; llevo cuatro. Uno por cero; cero. Ocho es ocho. Más seis es catorce, pongo el cuatro y llevo una. Dos y una tres, más tres son seis total: seis mil cuatro ciento ochenta botellas.

ADÁN: Y algunos frasquitos.

CAÍN: ¡Seis mil cuatro ciento ochenta botellas!

ADÁN: Y algunos frasquitos.

CAÍN: (SE RASCA LA CABEZA) ¿No me explico...?

ADÁN: Es una historia de dieciocho años. (ENTRA AVELINA CON UNA CAJA DE MADERA)

CAÍN: Papá se ha bebido seis mil cuatrocientas botellas, mamá sacó la cuenta.

AVELINA: Entonces, hace rato que estaba graduado de borrachito.

EVA: ¿Qué traes? (SEÑALA LA CAJA DE MADERA) ¿Más botellas?

AVELINA: Es una caja que encontré debajo de la casa papá.

ADÁN: ¡Deja esa caja donde estaba!

AVELINA: Puede contener cosas inservibles.

ADÁN: Regrésala, hija, por favor.

CAÍN: Les echamos un vistazo y luego la regresamos.

ADÁN: ¡No lo hagan, por favor!

EVA: Ábrela, hijo.

(CAÍN OBEDECE. ADÁN SE APARTA DEL GRUPO. UNA VEZ ABIERTA LA CAJA, MIRAN AL INTERIOR CON CURIOSIDAD. LUEGO INTERROGAN A ADÁN CON LAS MIRADAS. CAÍN BAJA LA CABEZA)

EVA: (SACA UNA PRENDA FEMENINA). ¿Qué es esto?

AVELINA: (SACA UNA PRENDA INTIMA FEMENINA) ¿Y qué?

CAÍN: (MIRA EL CONTENIDO DE LA CAJA) ¡Cuántos objetos para prácticas sexuales juntos!

EVA: ¿Son suyos?

ADÁN: (BAJA LA CABEZA)

CAÍN: ¿Los has usado todos?

ADÁN: (EN VOZ BAJA) Los he probado.

EVA: Esto merece una explicación, porque nunca fuiste muy... bueno, quiero decir... (HACE UN GESTO)

ADÁN: No me obliguen, no me obliguen.

CAÍN: Yo también. (SALE)

EVA: Papá, te creía lo más puro de la casa.

ADÁN: Todo tiene una explicación, una causa.

AVELINA: Bien, si así lo deseas. (SALE)

EVA: (ENTRA, TRAE UN POCO DE REVISTAS PORNOGRÁFICAS). ¡Me imaginaba cosas de ti, pero nunca pensé que eras adicto a las revistas pornográficas!

CAÍN: (ENTRA. TRAE BARAJAS Y FOTOGRAFÍAS PORNOGRÁFICAS). ¡Colecciones diferentes! ¡Vaya! ¡Son una verdadera reliquia de la pornografía! A mí siempre se me ha hecho difícil conseguir una sola de estas fotografías.

AVELINA: (ENTRANDO). El hedor se está haciendo insoportable. No me atrevo a registrar más.

EVA: (ALTANERA) ¡Esto merece una explicación!

CAÍN: (TEMEROSO) Yo también lo creo.

AVELINA: ¿Tienes alguna desviación? ¿Estás enfermo? ¿Por qué todo esto?

(LOS PERSONAJES SE MUEVEN ALREDEDOR DE ADÁN Y LA ACCIÓN SE ACELERA)

EVA: Es mejor que te expliques.

CAÍN: Nadie permanece callado ante tanta evidencia.

AVELINA: Para mí es muy difícil calificarte sin valorar tus alegatos.

EVA: Todos esos aparatos son una farsa, ¿verdad? Eres débil para usar esas cosas.

CAÍN: No hay duda que debes sacarnos de esta duda.

AVELINA: Habla, por favor, papaíto. No nos inquietes.

EVA: ¿Por qué la ropa interior?

CAÍN: ¿Por qué las barajas pornográficas?

EVA: ¿Y las revistas?

AVELINA: ¿Por qué el cuarto cerrado?

EVA: ¿Y las botellas?

AVELINA: ¿Las seis mil cuatrocientas ochenta botellas?

CAÍN: ¿Y el hedor?

AVELINA: ¿Y los espejos?

EVA: ¡Habla, por Dios!

CAÍN: ¡Explica su uso!

ADÁN: (REACCIONA CONFUSO Y ATORMENTADO. GRITA) ¡Basta! ¡Basta! ¡Hablar, hablar! (SILENCIO. PAUSA) Han penetrado en el mundo que he llevado durante dieciocho años... En algún momento tenía que suceder.

CAÍN: ¿Dieciocho años?

ADÁN: Sí, dieciocho años. Entré en una rutina espantosa. Ir al trabajo, regresar a la casa.

CAÍN: (INTRIGADO) Pero, ¿por qué dieciocho años?

ADÁN: Porque fueron dieciocho años. Por ese tiempo, Eva...

EVA: ¿Yo?

ADÁN: Caín tenía ocho meses de nacido, le dije que ese sábado había invitado a mi jefe para que pasara la tarde con nosotros en la casa. Le pedí que lo tratara bien, porque yo estaba bregando un aumento.

EVA: Tú lo tenías todo pensado para conseguir el aumento.

AVELINA: ¿Qué pasó?

EVA: Que esa visita trajo problemas entre nosotros. Discusiones y reproches cada vez que nos encontrábamos juntos. Al cabo de cuatro meses de esta angustiosa tensión resolvimos separarnos. Adán ocupó ese cuarto. Él logró su único ascenso en el trabajo.

CAÍN: ¡No comprendo nada! ¿Cuál relación tiene ese fósil de dieciocho años con las revistas, los aparatos, las botellas?

ADÁN: Hay cosas que un hombre no puede pasar por alto; el que yo saliera a comprar más licor y la dejara sola con mi jefe no era motivo para que lo tratara demasiado bien. ¿Y lo trataste demasiado bien, verdad?

EVA: Eso era lo que estaba deseando y el muy sinvergüenza se tardó exactamente el tiempo necesario. Lo tenía planeado todo. Estaba interesado en su ascenso y lo logró, sin importarle nada.

ADÁN: Aún te reprocho tu conducta.

AVELINA: ¿Y?

ADÁN: Me encerré en ese cuarto, solo, con mi rutina. Un día comencé a comprar esas revistas y luego las fotos, las barajas. Cuando uno se dedica a algo, siempre encuentra cómo obtener lo que necesita. Así fue que

rompí mi rutina. Es otra forma de evadirse, semejante a quien se dedica a jugar a los caballos, lotería o televisión.

CAÍN: ¿Y las seis mil cuatrocientas ochenta botellas?

ADÁN: No recuerdo cuando empecé a tomarlas. Pero vaciar botellas también se me hizo rutina. Vicio. Es fácil meterla en el maletín y traerla a casa sin que nadie lo notara. Me emborrachaba solo en ese cuarto y me quedaba dormido. ¡Con algo tenía que llenar ese vacío que me envolvía por las noches!

AVELINA: ¿Y los aparatos y las ropas?

ADÁN: Sinceramente, vaciar botellas me ha ocupado mucho tiempo. Compré ese equipo por correspondencia. Estaba anunciado en una de esas revistas. Probé uno que otro, pero... no es lo mismo y la verdad es que no hay mucho furor sexual en mí.

EVA: Ahora comprendo por qué no has logrado una buena posición en tu trabajo. Eres un enfermo. Un fracaso. Tenías demasiadas bajezas dormidas en ti.

ADÁN: Somos un fracaso. Estamos enfermos. Tú propiciaste mi anulación. Me has soportado durante más de dieciocho años por tener segura comida, ropa, casa, apariencias.

CAÍN: Papá, hay otras cosas con qué llenar el vacío.

ADÁN: Las hay, hijo, las hay. Pero yo soy muy cobarde.

AVELINA: Todos en el fondo somos cobardes.

CAÍN: Mucho tiempo hemos estado sin saber uno de los otros.

AVELINA: Nosotros también te hemos dejado solo.

ADÁN: Ya no tiene importancia, hijos. Yo estoy acabado.

EVA: Tenemos mucha basura encima.

AVELINA: Nos costará mucho trabajo deshacernos de ella.

CAÍN: Me preocupa que Avelina alumbre y todo está aun así.

ADÁN: Yo estoy cansado.

AVELINA: Debemos hacer un último esfuerzo. Y como hoy nos propusimos lavar, limpiar este dulce hogar; ¿por qué no invitamos también a nuestros amigos? (AL PUBLICO) ¡Los invitamos a limpiar un poco sus hogares!

CAÍN: ¡Hay mucho sucio acumulado, hay que comenzar a limpiarlo antes de que sea tarde!

EVA: ¡Vamos, un poco de coraje!

CAÍN: ¡A limpiar!

ADÁN: ¡A fregar!

CAÍN: ¡Vamos, amigos un poco de valentía!

AVELINA: ¡Para higienizar!

TODOS: ¡Nuestros dulces hogares!

T E L Ó N

LA CASA DEL CARACOL

(1997)

A Roberto Ostos Poleo y sus luchas Pastoreñas.

A Nabor Zambrano, reportero de arte venezolano.

LA CASA DEL CARACOL

Personajes:

JUSTO

PASTORA

ERNESTO

PESADILLA

ESCENA I

(UNA VIEJA CASONA CONSTRUIDA AL ESTILO DE LOS AÑOS 40. ES VISIBLE LA PUERTA DEL ZAGUÁN QUE COMUNICA CON LA CALLE. EL COMEDOR, LA SALA, UN AGRADABLE Y COLORIDO PATIO INTERNO CON ARBUSTOS ORNAMENTALES, PUERTAS DE LAS HABITACIONES Y PASILLOS QUE SE COMUNICAN CON LA COCINA, BAÑO Y PATIO TRASERO. SE OYE UNA CANCIÓN CON EL TRÍO LOS PANCHOS Y ALGUNOS TRINOS. ENTRA JUSTO. VISTE CAMISETA, PANTALONES RECORTADOS A LA RODILLA, CALCETINES PARA LAS VARICES Y SANDALIAS DE GOMA. SE SECA LAS MANOS CON UNA TOALLA. SE DETIENE. VA A LA JAULA CUBIERTA CON UNA TELA. LA DESCUBRE Y MIRA CON ATENCIÓN A LOS PÁJAROS EN LA JAULA)

JUSTO: ¿Están contentos? ¡Carajo, qué contentos! ¡Ajá! Botaron el agua y no les queda alpiste. No los había atendido porque estaba ocupado en el patio... regando las matas, limpiando y dándole comida a las gallinas... Pero ahora les toca el turno a ustedes (LLAMA AL INTERIOR DE LA CASA) Pastora, Pastora...

VOZ DE PASTORA: ¿Qué quieres, Justo?

JUSTO: Los pájaros no tienen comida.

VOZ DE PASTORA: Tendrás que comprarle. Por los momentos que se conformen con un poco de pan viejo.

JUSTO: Será. (JUSTO SACA DE LA JAULA DOS PEQUEÑOS ENVASES Y EN EL COMEDOR SIRVE AGUA Y PAN, LUEGO LOS COLOCA EN LA JAULA)

JUSTO: ¡A pan y agua, igual que los presos del General Gómez, carajo!

PASTORA: (ENTRA A ESCENA) ¡Qué comparación haces, Justo! Los pájaros no son personas y esas son las cosas que comen.

JUSTO: Acaso es mentira que durante la época de Gómez a los presos los mantenían con pan duro y agua.

PASTORA: Cuántas veces te he dicho: que si te duele tanto la libertad de los pájaros, ¿para qué los tienes enjaulados?

JUSTO: ¡Ahora si me embromé con esta mujer! Toda mi vida me han gustado los pájaros. Cuando tenía como unos doce años, iba por donde ahora está la Iglesia y un poco más allá a cazar pájaros. Me levantaba temprano y me iba con la jaula que me había regalado mi tío Julián. Montaba la jaula en un árbol de tamarindo, porque allá siempre llegaban los azulejos, los canarios caretos, los turpiales y hasta pericos aparecían por la tardecita. Pasaba casi todo el día entre esos matorrales caminando. Esos terrenos no tenían dueño. Eran puros y silvestres. Fíjate ahora: eso no es ni la sombra. La urbanización que levantaron le quitó el encanto; porque a esos terrenos,

después que cayó Pérez Jiménez, le aparecieron unos dueños y de los pesados. Siempre, desde niño me ha gustado tener pájaros.

(PASTORA ENCIENDE UNA VELA EN UN PEQUEÑO ALTAR DE SANTOS)

PASTORA: Ayer tarde me tenías muy preocupada. ¡Qué manía la tuya de llegar tarde a casa!

JUSTO: No era tarde, Pastora. Es que cuando pasaba por la plaza me encontré con Pablo. ¿Te acuerdas de Pablo?

PASTORA: ¿Pablo?

JUSTO: Si, mujer, aquel muchachote ebanista que nos visitaba cuando La Nena estudiaba en la universidad.

PASTORA: ¡Claro que me acuerdo! Siempre fue muy amable.

JUSTO: Bueno, como teníamos tiempo sin vernos, me entretuve conversando con él. Me contó que se fue para Coro después que se casó, pero que ha regresado y solo; está viviendo en Antímano con su hermana Carlota. Pobre hombre, desde que murió su mujer, los hijos no quieren saber nada de él.

PASTORA: Pobre hombre... A veces los hijos son desconsiderados con uno, ¿verdad, Justo?

JUSTO: Es el destino del hombre... vivir eternamente entre incomprensiones e incógnitas... Para uno nada es estable ni perecedero.

PASTORA: Ni lo material ni lo espiritual. Todas las cosas buenas las tenemos un ratico y luego se desvanecen...

JUSTO: No podemos quejarnos, Pastora, la vida que hemos llevado en estos últimos años ha sido tranquila. Los hijos sanos y llenándonos de nietos. Las várices son las que me tienen jodío. Lo único que hago casi religiosamente, es salir por las tardes y acercarme hasta la plaza para conversar con los viejos amigos, mientras veo cómo se desenvuelve la República.

PASTORA: Nunca lo he entendido...

JUSTO: ¿Qué es lo que no entiendes?

PASTORA: Que se pasen horas hablando de política...

JUSTO: Es una especie de deporte nacional...

PASTORA: Está bien que unos viejos maten el tiempo así, pero esos tarajayos y llenos de vida que se aplastan con ustedes a hablar en la plaza, no lo acepto. Deberían estar haciendo un oficio...

JUSTO: Esos tarajayos a los que te refieres son un semillero... También la calle y las tertulias son una universidad. Tú ves hoy a un hombre, ahí, insignificante y quizás otro día, si tiene la oportunidad, entra por la puerta grande de la historia política del país. Yo he sido testigo de algunos casos.

PASTORA: Los políticos, conocidos o no, la mayoría de ellos, los más justos, suelen ser mentirosos. Mienten sin asco y sin rubor. Y lo hacen porque aquí no existe castigo para los embusteros.

JUSTO: Así es la vida. Lo que mueve a este país no es la producción industrial o económica, sino la política... No ves que papá petróleo nos lo da todo.

PASTORA: Bueno, yo considero que es hora de dejar el manguareo y apartar, de una vez por todas, tanta habladera de paja.

JUSTO: Pastora, estar atento, conversar con otros es estar conectado con el país. La mayoría de las cosas buenas y malas que uno ve y oye en la calle no salen por televisión ni en los periódicos. Y tú lo sabes, Pastora.

PASTORA: Eso es verdad. Pero siento que se nos está yendo la vida con una enorme carga de cosas tristes. No me gusta nada esa manía de quedarte hasta esas horas en la calle; como buscando que se te acabe el tiempo definitivamente.

JUSTO: Llevamos cincuenta años en esta parroquia y nunca me pasado nada malo. ¿Por qué tiene que ser ahora?

PASTORA: ¡Quién sabe! No hay que exponerse. A cada cochino le llega su sábado.

JUSTO: Yo no soy cochino.

PASTORA: Entonces demuéstramelo no andando por allí, como esperando que te den un palo cochinero. Justo, con tanta inseguridad, nunca se sabe que le puede pasar a uno en las calles. Bien sabes que en el barrio han asaltado

a vecinos y transeúntes; si hasta tiroteo ha habido por la parte de arriba. El otro día, oí por la radio que habían apresado a unos muchachos que cargaban ametralladoras.

JUSTO: Pero ya están presos...

PASTORA: Y por varios días estuvimos comentando el caso de la muchacha que mataron en una casa, unas cuantas calle arriba, un veinticuatro de diciembre, y después la sacaron dentro de un pipote y la tiraron al Guaire. Esas cosas me asustan.

JUSTO: Lo que pasa, Pastora, es que eres muy dramática... ¿Tienes el café listo?

PASTORA: Sí. ¿Quieres?

JUSTO: Por querer es que estoy así.

(PASTORA VA A LA COCINA, MIENTRAS JUSTO SE ENTRETIENE CON LOS PÁJAROS SIGUIENDO LA CANCIÓN QUE SE OYE POR LA RADIO. PASTORA REGRESA CON UNA TAZA DE CAFÉ Y SE LA ENTREGA)

PASTORA: Cuando salgas, comprarle alpiste a los pájaros y de regreso, me compras las pastillas para la tensión. ¡No se te vaya a olvidar!

JUSTO: Alpiste y las pastillas para la tensión. Anotado está.

PASTORA: De todas formas te lo anotaré... Ya sé cómo eres, te distraes hablando con media humanidad y cuando llegas a casa, es que recuerdas las cosas que te he mandado a comprar.

JUSTO: ¡Qué se me va a olvidar!

PASTORA: El jueves me tienes que acompañar al médico... No te vayas a comprometer, mira que tengo cita

JUSTO: ¿El jueves?

PASTORA: El jueves.

JUSTO: Están bien, iremos el jueves al médico.

PASTORA: Y mañana debes ir al Seguro Social para pedir una cita.

JUSTO: ¿Y para qué?

PASTORA: Para atenderte esas várices.

JUSTO: ¿Y qué tienen de nuevo mis várices?

PASTORA: Es que la señora Paula, la que vive en la quintica rosada de la otra cuadra, me estuvo contando que ahora hay un tratamiento, con inyecciones que curan las várices...

JUSTO: ¿Tratamiento...?

PASTORA: Si, ella se está haciendo el tratamiento y yo le vi las piernas muy mejoradas...

JUSTO: Esos tratamientos son para las mujeres, porque son muy coquetas...

PASTORA: Eso es una enfermedad y dolorosa; tú mismo me lo has dicho... No veo qué tiene que ver el que se sea mujer u hombre... Tienes que pedir cita en el Seguro.

JUSTO: El Seguro Social no sirve para nada, Pastora. Por eso mismo estamos tratando tu tensión con un médico amigo de La Nena... Tenemos que pagar, pero te atienden como debe ser.

PASTORA: Con probar no pierdes nada. Si la atención del Seguro es engorrosa, iremos a la clínica donde la señora Paula se está tratando.

JUSTO: Están bien, "pedir la cita"; pero insisto que el Seguro Social es un fraude.

PASTORA: Ahora es que no sirve para nada. Pero bien que nos sirvió cuando di a luz a La Nena y a Ernesto, o cuando me dio aquella neumonía. Y ahora tienes una pensión.

JUSTO: Una piche pensión.

PASTORA: Pero la tienes.

JUSTO: A propósito, de la pensión del Seguro, dentro de nada, apenas nos alcanzará para los pasajes. Creo que debemos ir pensando en hacer algo para estirar los ahorros.

PASTORA: ¿Tú crees?

JUSTO: No sé si los muchachos te pasan algo...

PASTORA: Alguito, de vez en cuando.

JUSTO: Ahí tienes. Si nosotros que necesitamos poco, estamos preocupados, como estarán ellos que están levantando sus familias.

PASTORA: Algo inventaremos.

JUSTO: Mientras tengamos este techo, con poco nos mantendremos.

PASTORA: Veré qué se me ocurre... Justo, debemos llamar a La Nena. Hace tiempo que no sabemos de ella.

JUSTO: Todos los días no podemos estar llamando a los Estados Unidos. Ella también puede llamarnos, ¿no crees? Si no ha llamado, sus razones tendrá.

PASTORA: No la justifiques. Se olvida de uno.

JUSTO: Lo que pasa es que tú la has alcahueteado mucho.

PASTORA: El mundo no es como antes, Justo. Y los padres, están para recordarles que tienen familia, que no nacieron solos. Tan pronto me comunique con ella le daré un buen regaño. Ya lo verás.

JUSTO: La llamaremos el sábado en la tarde, así la encontraremos en la casa. Tú sabes que se la pasan en la calle.

PASTORA: Están bien.

JUSTO: ¿Sabes, Pastora? El que me tiene preocupado es Daniel.

PASTORA: ¿Y eso por qué? Le va bien en los negocios. Y su familia es un encanto.

JUSTO: Es lo que tú crees. Bien sabes que todos llevamos el entierro por dentro.

PASTORA: ¿Te ha dicho algo? ¿Sabes algo que yo no sé?

JUSTO: Quizás son suposiciones mías, mujer. Es que como él está metido en la política. Y nada menos que con el partido de gobierno y como están ahora las cosas...

PASTORA: Algo sabes que no me lo quieres decir...

JUSTO: En este país puede suceder cualquier cosa y se podría encontrar en el medio.

PASTORA: No hay que temer nada. Siempre ha sido un hombre correcto.

JUSTO: Así es. Correcto y honesto, pero muchos de los dirigentes de partido, no.

PASTORA: Si en este país pasa algo, Dios lo protegerá.

JUSTO: Así sea. Mi mayor temor es que de repente el partido lo utilice como un chivo expiatorio para tapar vagabundearías.

PASTORA: Por Dios, Justo, eso sería una canallada.

JUSTO: Más de una vez lo han hecho.

PASTORA: A Daniel no le pasará nada.

JUSTO: Cuando venga lo pondrás en los palitos. Tiene que cuidarse las espaldas.

PASTORA: Habla con él, pero no lo asustes. ¿Justo, me acompañas el domingo en la mañana al cementerio?

JUSTO: El jueves al médico, mañana al Seguro ¿Y el domingo al cementerio? Mejor me haces todos los lunes un calendario de actividades. Me tienes programada toda la semana.

PASTORA: Hace más de un mes que no le llevo unas flores a mi Ernesto.

JUSTO: Están bien, te acompañaré. Pero ni un compromiso más. (TOMA EL PALTÓ Y SACA DEL BOLSILLO UN PERIÓDICO, SE SIENTA A LEER) Estos periódicos ahora traen en cada página sopotocientos avisos y una que otra noticia sin importancia. Mira, una, dos, tres, cuatro propagandas llenan esta página y solo dos notas. Esto es un abuso...

PASTORA: Pasa las páginas y busca donde están las noticias.

JUSTO: ¿Y qué crees que estoy haciendo? Mira, aquí hay una noticia sobre nuestra Parroquia...

PASTORA: ¿Sí? ¿Qué dice?

JUSTO: (LEYENDO EN VOZ ALTA) El gobierno hace los análisis presupuestarios para resolver los problemas de vialidad que confronta la ciudad. Como por ejemplo, la planificación de una avenida que pasará por el centro de la Parroquia La Pastora, lo cual significa un alivio vial al conectar el tránsito automotor rápido con las salidas de la ciudad hacia el Norte y el Oeste, lo cual aligeraría el tránsito del Centro...

PASTORA: ¿Construir una avenida por aquí?

JUSTO: Te lo estoy leyendo textualmente... ¿O crees que invento?

PASTORA: Sigue, por favor.

JUSTO: ...explicó el Ministro de Comunicación y Vialidad que alternativas de tránsito como ésta, también se está planificando hacia el Sur, cuyas vías están colapsadas... Por lo pronto, se hacen los cálculos presupuestarios para indemnizar a los moradores que sean afectados. Recalcó el Ministro, que debido a la crisis económica que tiene el país y la necesidad de estas obras, aquellos propietarios que no quieran acordar el pago de sus bienhechurías, se les expropiar sus inmuebles, bajo el concepto de utilidad pública. Finalizó el Ministro que la aprobación de los presupuestos para estas obras será presentada por el Ejecutivo dentro de pocos días al Congreso Nacional.

PASTORA: Toda nuestra vida la hemos pasado en esta Parroquia y siempre las calles han estado bien.

JUSTO: Esté Ministro está loco...

PASTORA: ¿Cómo va a estar loco? Debe ser un señor serio, no creo que un funcionario de su altura, vaya a estar inventando cosas públicamente.

JUSTO: Esto me parece raro, Pastora.

PASTORA: ¿Por qué lo dices?

JUSTO: Hablo diariamente con los vecinos y nadie me ha comentado esta posibilidad.

PASTORA: Debe ser que no has oído donde se comentaba.

JUSTO: Esto no puede ser. El gobierno no puede hacer una cosa como esta sin consultarnos.

PASTORA: ¡Adiós, pues, Justo! ¿De cuándo acá, el gobierno te ha preguntado, alguna vez, sobre las cosas que piensa hacer?

JUSTO: Pero vivimos en democracia. Y lo lógico es que el gobierno cuando tiene un proyecto que afectar a una comunidad, consulte primero con los afectados. ¿De quién es la ciudad? ¿Del Gobierno? ¡No! De la gente. Así que el gobierno no puede decidir una cosa así, ignorándonos.

PASTORA: Quizás ese Ministro se ha reunido con algunos de los vecinos de su mismo Partido y tú no lo sabes...

JUSTO: Algo hubiera escuchado.

PASTORA: ¿Qué vas a saber? Pero ahora con la noticia en los periódicos es lo mejor averiguar.

JUSTO: Según entiendo de esta noticia, es que nosotros estaremos directamente afectados. Vivimos en el pleno centro de la Parroquia. ¿Te imaginas? La fulana avenida pasará exactamente por aquí, por aquí, donde estoy parado en este momento.

PASTORA: Debemos informarnos mejor, Justo. De haber algo cierto, pronto el resto de los vecinos se estarán haciendo las mismas preguntas que nosotros...

(SUENA EL TELÉFONO, JUSTO VA Y ATIENDE).

JUSTO: Aló... Si... A sus órdenes... Si, hable, por favor... No la entiendo, señorita... Ni mi mujer ni yo tenemos cuentas con su banco... ¡Claro que la casa es propia! ¡Tengo cincuenta años viviendo aquí! ¿Cómo dice? Usted quizá se equivocó de persona... No estoy vendiendo la casa... ¿Quién le dijo eso? Hasta hoy, siempre he pensado morir en mi casa... ¿Apartamento? ¿Qué? No, si aquí estamos de maravilla, tenemos espacios... patio, corral para las gallinas... Y yo mismo la construí... Si... acabo de leer la noticia en el periódico... ¿Cómo dice? Que la voy a perder... Usted está loca... Está casa es mía... Y nadie me la va a expropiar... ¡Usted es una grosera! No me interesa ni usted, ni su banco... ¡Eso está por verse! Buenas tardes. (CUELGA VIOLENTAMENTE EL AURICULAR) ¡Vaya, que mujercita más grosera!

PASTORA: ¿Quién era?

JUSTO: Una secretaria de un banco... otra loca...

PASTORA: ¿Y por qué le hablaste así? Esas no son maneras...

JUSTO: Así se le debe hablar a esa gentuza. Es una grosera, prepotente... Me amenazó con la expropiación...

PASTORA: Cálmate, Justo. A lo mejor dicen algo en la radio.

JUSTO: Tienes razón. (VA A LA RADIO Y BUSCA OTRA EMISORA) Ya casi es la hora de los noticieros, puede que en los avances de esta emisora digan algo.

(SE OYE MÚSICA. LUEGO EL LOCUTOR DA LA HORA Y LUEGO PUBLICIDAD DE UN BANCO. LUEGO SE CALLA LA RADIO).

PASTORA: ¡Ay, se fue la luz, Justo!

JUSTO: ¿Se fue?

PASTORA: El radio se quedó mudo y el motor de la nevera no se oye.

JUSTO: ¡Lo que faltaba!

PASTORA: Tengo mucho que hacer en la cocina. (SALE)

JUSTO: Mientras terminas el almuerzo, leeré el periódico. Y quizás tengamos electricidad antes de que terminen los noticieros del mediodía.

(JUSTO VUELVE A LA LECTURA. DE VEZ EN CUANDO SE OYEN LOS TRINOS DE LOS PÁJAROS. A MEDIDA QUE LEE SE VA DORMITANDO. UNA

LEJANA MELODÍA SE OYE, QUE POCO A POCO SE HACE VIOLENTA. DESAPARECIENDO LOS TRINOS. LA ILUMINACIÓN CAMBIA Y ENTRA A ESCENA "PESADILLA"; ESTE ES UN PERSONAJE QUE ANDA EN ZANCOS, VISTE TRAJE VISTOSO Y LLEVA EN LA CARA UNA MEDIA MASCARA. DANZA AL RITMO DE LA MELODÍA. JUSTO DESPIERTA Y LO SIGUE CON LA MIRADA. LA MÚSICA BAJA)

JUSTO: Ya te he dicho que te marches.

PESADILLA: Ya lo has dicho, lo has repetido como un loro.

JUSTO: ¿Es qué no te cansas de que te eche?

PESADILLA: ¿Es que no te cansas de repetir lo mismo?

JUSTO: Nunca me cansará. Deja de bailotear, me mareas. Asustas a mis pájaros.

PESADILLA: Veo que quieres mucho a esos pajarracos...

JUSTO: También quiero a mis plantas, a los árboles que tengo en el patio, al ruido que hace la lluvia al caer en el tejado, a las gallinas del corral con el gallo que me despierta, con su canto en las madrugadas... al fresco que se concentra en cada rincón... son muchas las cosas que quiero en mi casa...

PESADILLA: ¿Qué, es lo más importante para ti, que es lo que más quieres?

JUSTO: Mi vida, mi vida con toda su carga de recuerdos.

PESADILLA: ¿Entonces si te derribo esta pared, o la pared de la cocina, de la cual te sientes orgulloso, no te importará?

JUSTO: Me importa. Me importa.

PESADILLA: ¡Qué, puede importar una pared! El mundo no se acaba si desaparece una pared.

JUSTO: El mundo no se acaba, pero el mundo y la gente cambian, levantando o derribando una pared.

PESADILLA: Pues ten por seguro que haré todo lo posible para que tu casa se caiga a pedazos... y nada podrás hacer.

JUSTO: Mientras esté vivo lo impediré siempre; y si logras derribarla, la volveré a levantar; y si mil veces la derribas, la volveré a construir cada vez más hermosa y más fuerte. Los humanos somos como el caracol, durante toda la vida construimos a nuestro alrededor lo que nos protege y hace felices.

PESADILLA: Una pared es una pared. Cuando no deje piedra sobre piedra y todo esto sea polvo y barro, nada podrás hacer, porque ya no tendrás fuerza, porque estarás viejo, acabado. (SACA DE SUS ROPAS UNA MANDARRIA Y COMIENZA A DANZAR MUY CERCA DE LA PARED)

JUSTO: ¡No! ¡Detente!

PESADILLA: Ocupaste tu vida en levantar esta casa... (MARTILLA LA PARED. UN SONIDO RETUMBA)

JUSTO: No hagas eso...

PESADILLA: En construir rincones, alturas, pisos para barrer con facilidad tus huellas... (MARTILLA LA PARED. UN SONIDO RETUMBA)

JUSTO: Fuera, deja mi casa...

PESADILLA: Con mis máquinas, en solo horas, borraré toda tu historia. Tu vida solo será polvo en el viento... (MARTILLA LA PARED CON ENSAÑAMIENTO. LOS SONIDOS RETUMBAN)

JUSTO: ¡No! Deja mi casa... ¡Fuera!

(LOS SONIDOS LLEGAN A SU INTENSIDAD. LA ILUMINACIÓN CAMBIA, SE CONCENTRA EN JUSTO. PESADILLA DESAPARECE)

PASTORA: (ENTRA ALARMADA POR LOS GRITOS DE JUSTO. LO JAMAQUEA PARA DESPERTARLO) ¡Justo, Justo! (JUSTO DESPIERTA)

JUSTO: Pastora... Era el Diablo... el Diablo...

PASTORA: Otra vez la misma pesadilla...

JUSTO: De nuevo... Es el Diablo, aquí...

PASTORA: Ya pasó... Cálmate, te traeré un té de eucaliptos... Y por favor deja de dormitar a esta hora... No te hace nada bien. (PASTORA SALE HACIA LA COCINA. EL RADIO COMIENZA A SONAR. DESDE LA COCINA PASTORA GRITA:) ¡Ay, ya volvió la luz!

JUSTO: Si, ya la estoy oyendo. ¿Crees que soy sordo?

(JUSTO SE LEVANTA Y VA A LA RADIO Y BUSCA OTRA ESTACIÓN. SE OYE MÚSICA. REGRESA PASTORA CON UNA TAZA Y SE LA DA A JUSTO)

PASTORA: Me imagino que la Asociación de Vecinos le dará el frente a esta amenaza, ¿verdad?

JUSTO: Tendrán que hacerlo, para eso la elegimos y no me vendrán con cuentos. La defensa de nuestras casas se verá en la práctica, no con discursitos. Y lo digo yo que he estado hablando pendejadas durante cuarenta años, hasta por los codos, mientras cortaba pelo.

PASTORA: ¡Y que me lo digan a mí!

JUSTO: Pastora cuando se trata del nido de uno, hay que pelear para impedir que te saquen a patadas, como a un perro. Y para mí, creo que detrás de este proyecto están agazapados algunos pillos que quieren enriquecerse más.

PASTORA: ¿Tú crees?

JUSTO: Lo lamentable es que tienen el terreno abonado. Tus has visto que en los últimos años como algunos de nuestros vecinos se han muerto o han vendido sus casas y quién sabe si esos que han ido comprando, son los mismo que ahora nos quieren sacar. Hay muchos vecinos nuevos y cualquiera de ellos puede formar parte de esa comandita de traga tierra. Es posible que los pillos hayan venido trabajando en silencio desde hace años.

PASTORA: ¿Dios mío, por qué existirá gente mala?

JUSTO: A nosotros nos sacaran de aquí, muertos. Me imagino que todo el mundo debe estar enardecido.

PASTORA: Esa noticia tiene que haberles caído como un balde de agua fría.

JUSTO: Lo primero que debemos hacer, es nombrar una comisión para averiguar la certeza de la noticia y luego proponer acciones legales y públicas para protestarla, puesto que somos los dueños de los terrenos y bienhechurías. La idea de realizar un acto de público repudio, en la plaza, con El Padre León como orador, será un buen comienzo.

PASTORA: Me parece muy buena idea. Todo hay que hacerlo legalmente, sin atropellar a nadie.

JUSTO: Se pedirán los permisos que hagan falta.

PASTORA: ¿Invitaran a todos los vecinos, verdad?

JUSTO: La idea es que nadie falte, tú también irás, Pastora. Propondré, que el acto lo hagamos este mismo domingo al salir de misa.

PASTORA: Allí estaré.

JUSTO: Después de almorzar, me voy directo a la casa del Presidente de la Asociación de Vecinos y de allí no me muevo hasta que convoque al resto de la directiva para esta misma noche en la Casa Parroquial.

PASTORA: Pienso que los directivos de la Asociación deben moverse pronto, de lo contrario nos sacan de aquí y a llorar al Valle.

JUSTO: Lo harán. Y con todos los vecinos en la calle ese Ministro se chorreará y automáticamente engavetará el proyecto. En cualquier pelea, hace falta presentar fuerza, eso asusta.

PASTORA: ¿Y el aspecto legal? No vayan a olvidarlo.

JUSTO: Hablaré con el doctor Hernand, él es abogado y tiene más de treinta años viviendo en la Parroquia. Estoy seguro que nos asesorará. Ya verás, todo saldrá bien.

PASTORA: ¡Ay, por poco se me olvida! El cartero te trajo este bojote de cartas. Ignoraba que te escribieran tanto. (VA A UNA MESITA CERCA DE LA PUERTA POR UN MONTÓN DE CARTAS Y SE LAS ENTREGA A JUSTO)

JUSTO: Ni yo. (VIENDO EL MONTÓN DE CARTAS) ¿Pero qué esto? (LEYENDO LOS SOBRES) Propagandas. Debe haber error. Quizás se han confundido, creyendo que soy un millonario.

PASTORA: Estos catálogos deben ser costosos, a todo color. Debe haber una equivocación. ¿Con qué vamos a negociar? A menos que te hayas ganado el primer premio en la lotería y no me hayas dicho nada...

JUSTO: ¡Qué premio ni qué premio!

PASTORA: Lo sé, Justo; lo decía por decir...

JUSTO: (MIRANDO LOS FOLLETOS) Ofertas y más ofertas, pareciera que todas las empresas inmobiliarias del país se han puesto de acuerdo para hacer negocios conmigo. Mira, aquí me ofrecen un Resort, es decir, un club de recreación en Margarita. Qué maravilla de paisajes.

PASTORA: Deben ser carísimos.

JUSTO: Así es. ¿Y con qué culo se sienta la cucaracha? De dónde sacamos dinero para disfrutar esto. Aquí está otra. ¡Qué hermoso edificio! Este apartamento tiene lindos colores. Es una lástima que ignore que a mí me gusta vivir en una casa, pegado al suelo.

PASTORA: A lo mejor son personas que creen que insistiendo se convence a la gente.

JUSTO: Esto es sospechoso. ¿No te parece?

PASTORA: Este es un país de pura propaganda.

JUSTO: Y eso es grave, Pastora, porque con propaganda se está inventado un país que no existe.

PASTORA: Es propaganda, comercio.

JUSTO: Te lo digo porque a medida que vamos envejeciendo sólo los recuerdos y la experiencia nos acompañan y son nuestro capital. Y eso no está en los folletos. Los recuerdos también significan experiencia, que muchas veces, es la que abre muchas puertas.

(DÉBILES TOQUES EN LA PUERTA. SE ENTREABRE LA PUERTA Y ERNESTO ASOMA LA CABEZA, MIRA HACIA EL INTERIOR Y ABRE LA PUERTA COMPLETAMENTE. TOCA NUEVAMENTE. PASTORA, AL VERLO QUEDA SORPRENDIDA, A PUNTO DE DESMAYO, SE APOYA EN UNA SILLA CERCANA Y GRITA).

JUSTO: ¿Qué te pasa, mujer?

PASTORA: Justo, Justo, por Dios.

JUSTO: (ATENDIENDO A SU MUJER) ¿Pastora, qué, te sucede...? (LA AYUDA A SENTARSE EN LA SILLA) ¿Te sientes mal?

PASTORA: Es que... (MIRANDO HACIA LA PUERTA)

JUSTO: ¿Qué es lo que te pasa?

PASTORA: Ernesto, Ernesto...

JUSTO: Pero mujer, ¿qué pasa con Ernesto?... Parece que has visto a un fantasma...

PASTORA: Allí, allí está. (SEÑALA HACIA LA PUERTA. JUSTO MIRA EN ESA DIRECCIÓN Y QUEDA PETRIFICADO)

ERNESTO: Buenas... (ESPERA RESPUESTA). ¿Vive aquí el Señor Justo?

PASTORA: ¡Es él! Ha vuelto. Justo, por Dios...

(JUSTO CON LENTITUD DEJA A PASTORA Y SE ACERCA A ERNESTO. LO OBSERVA CON MUCHA ATENCIÓN)

JUSTO: Yo soy... Pase...

PASTORA: Por Dios, Justo, ten cuidado... Siempre te he reclamado que no te importan las cosas de Dios y ahora no sabrás afrontar esta aparición...

JUSTO: ¿Qué aparición, mujer? Es una persona de carne y hueso.

PASTORA: Atiéndele...

JUSTO: ¿Qué desea?

ERNESTO: Parece que llegué en mal momento. Puedo regresar cuando la señora esté mejor.

JUSTO: Estamos bien.

ERNESTO: Vengo a visitarlos. ¿Puedo sentarme?

PASTORA: Dile que sí, Justo.

JUSTO: Pase, siéntese.

(ERNESTO SE SIENTA CERCA DE PASTORA QUE NO DEJA DE MIRARLO)

ERNESTO: ¿Se siente bien?

PASTORA: Sí...

ERNESTO: La verdad es que estoy algo asustado y no sé por dónde empezar. ¿Es usted la Señora Pastora y usted el señor Justo?

JUSTO: Así es. ¿Y quién eres?

ERNESTO: Ernesto.

PASTORA: ¡Es él!

ERNESTO: Les pido disculpas. Ya mamá me advirtió...

PASTORA: Explícate, por favor, que me tienes con el corazón a punto de detenerse.

ERNESTO: Yo también me siento así. Estoy un poco nervioso. Déjenme tomar un poco de aire.

JUSTO: Tranquilo, con calma. Comienza por el principio para que se nos faciliten las cosas.

ERNESTO: Me llamo Ernesto Manaure. Aquí tiene mi cédula.

JUSTO: ¡Ah! Ernesto. ¿De verdad te llamas Ernesto?

ERNESTO: Sí, señor. En la cédula lo dice.

PASTORA: ¡Ay, Justo, por Dios! Ernesto.

ERNESTO: Soy de Maracay. Mamá no quería que yo viniera a visitarlos.

JUSTO: ¿Tu mamá?

ERNESTO: ¿Saben? Ella es muy orgullosa.

PASTORA: ¿De Maracay?

ERNESTO: Si, llegué anoche a casa de un amigo de mamá que vive en San Bernardino.

PASTORA: ¿Y cómo es que sabe de nosotros?

ERNESTO: Por mamá.

JUSTO: ¡Ah, ella tiene nuestra dirección!

ERNESTO: Ella siempre la ha tenido. Y sin que lo supiera se la copié de un viejo cuaderno donde tiene sus teléfonos y direcciones.

PASTORA: ¿Y a su mamá, la conocemos?

ERNESTO: No, creo que no.

JUSTO: ¿Cómo se llama ella?

ERNESTO: Rosa Manaure.

PASTORA: No me suena ese nombre. ¿Y a ti Justo?

JUSTO: Tampoco.

PASTORA: ¿Y cómo es eso de que siempre ha tenido nuestra dirección?

ERNESTO: Comprendo que tengan desconfianza.

PASTORA: Desconfianza, no. Sorprendidos.

ERNESTO: Pude haber previsto todo esto antes de llegar así, tan de repente. Lo comprendo.

JUSTO: Por favor, hablamos de tu mamá, muchacho.

ERNESTO: Mamá es caraqueña. Pero desde que salió en estado de mí, se fue para Maracay y allí se quedó. Por lo menos eso es lo que me ha dicho. Cuando estaba pequeño me decía que mis abuelos vivían en Caracas.

JUSTO: ¿Abuelos?

ERNESTO: Pero cuando le dije que me venía para acá, me dijo "Ni intentes acercarte por donde tus abuelos".

JUSTO: ¿Abuelos?

ERNESTO: Abuelos.

JUSTO: Esto está complicado.

PASTORA: No es fácil de entender.

ERNESTO: El tiempo y el orgullo son los que han complicado las cosas.

JUSTO: ¿Tú has visto, Pastora? Llega un muchacho a nuestra casa y de sopetón dice que soy su abuelo. Esto no pasa ni en las novelas de la televisión. ¿Tú sabes de algún nieto perdido?

PASTORA: Me desayuno.

JUSTO: ¿Y de quién se supones que eres hijo?

ERNESTO: Soy hijo de Rosa Manaure y Ernesto Ávila, me bautizaron con el mismo nombre de papá. Ustedes tuvieron un hijo que se llamó Ernesto.

JUSTO: Ernesto. Eres hijo de Ernesto.

PASTORA: No hay duda, Justo. ¡Si es como verlo a él!

JUSTO: No estoy muy convencido.

PASTORA: No seas tan desconfiado. No ves que son igualitos. Dios nos lo quitó y Dios no lo ha devuelto.

JUSTO: ¡Qué devuelto ni nada! Éste no es nuestro Ernesto.

PASTORA: Dios nunca pide permiso para hacer estas cosas.

ERNESTO: Creo que Dios nada tiene que ver con esta situación.

JUSTO: Lo mismo pienso.

ERNESTO: Bueno, abuelos: aquí estoy.

JUSTO: ¿Qué te parece? Nos ha nacido un nieto crecidito y que quizás dentro de un momento es posible que nos haga tatarabuelos. Sorpresas que da la vida. ¿Bueno, Pastora, y ahora que haremos?

PASTORA: Y qué se va a hacer. Lo que se hace con todos los nietos. Actuar como abuelos.

JUSTO: Pero es que a los otros abuelos no se les aparecen nietos de esta manera.

PASTORA: A lo hecho pecho. ¿Tienes hambre, hijo?

ERNESTO: Puedo aguantar...

PASTORA: El almuerzo casi está listo.

ERNESTO: No se preocupe, señora...

PASTORA: De todas maneras, siempre almorzamos a esta hora.

JUSTO: Acompáñanos, por favor...

ERNESTO: Gracias.

PASTORA: Voy a la cocina y cuando tenga todo listo les aviso. Mientras tanto hablen...
(PASTORA SALE APRESURADA)

JUSTO: ¿Y para qué viniste a Caracas?

ERNESTO: Para hacer trámites de ingreso a la Universidad.

JUSTO: ¿Y qué estudiarás?

ERNESTO: Estoy entre Sociología, Derecho o Relaciones Internacionales. Eso depende del cupo.

JUSTO: ¿Y cómo van esos trámites?

ERNESTO: Ya tengo todos los papeles en la Universidad. He hablado con todo el mundo para ver si consigo una palanca y me dan el cupo. Dicen que para el quince sale la lista.

JUSTO: ¿Pero ya presentaste el examen aptitud académica y el de admisión? ¿Ya metiste todos tus papeles?

ERNESTO: Todos.

JUSTO: ¿Qué otra cosa quiere esa gente?

ERNESTO: No es lo que quieren, es el reglamento. El problema es que las universidades públicas están copadas. El reglamento es un filtro... Usted ya sabe cómo funcionan las cosas en este país...

JUSTO: Hay que insistir...

ERNESTO: En eso estoy.

JUSTO: Antes eso no era así... Recuerdo que cuando mis hijos pasaron por la universidad estos trámites no existían.

ERNESTO: Son formas para desviar la educación hacia las universidades privadas. El que tiene dinero, no tiene problemas de cupo, es más, al inscribirse ya tiene el título asegurado.

JUSTO: ¿Y cuándo tengas el cupo? ¿Qué tienes planificado?

ERNESTO: ¡Qué voy a tener planificado! ¡Estudiar! ¿Qué más voy hacer?

JUSTO: Ya sé que estudiar, pero lo que te estoy preguntando es ¿dónde piensas vivir? ¿Cómo te vas a mantener?

ERNESTO: Bueno, buscar una pensión... Mamá me ayudará. Luego veremos... Si la cosa se pone dura, me buscaré un trabajito que me permita estudiar...

JUSTO: ¿Y mientras se define lo del cupo?

ERNESTO: Buscaré dónde vivir, conocer la ciudad, y viajar si es necesario todas las noches a Maracay hasta que comiencen las clases.

JUSTO: Me gustaría hablar con tu mamá, total, dices ser mi nieto.

VOZ DE PASTORA: Te puedes quedar aquí, mientras tanto, tenemos varios cuartos desocupados.

ERNESTO: No quisiera molestar. En especial conociendo a mamá, que me pidió que ni me acercara a Ustedes. Abuelo...

JUSTO: Repite, por favor.

ERNESTO: ¿Qué cosa?

JUSTO: Eso que has dicho...

ERNESTO: No le entiendo...

JUSTO: Así, como me has llamado.

ERNESTO: Abuelo...

JUSTO: Repítelo, por favor.

ERNESTO: Abuelo.

JUSTO: Sabes, lo dices de una manera muy especial. Desde que murió mi hijo no oía esa voz. ¿Pastora, me oyes?

VOZ DE PASTORA: Si, los oigo bien.

JUSTO: Este muchacho tiene el mismo timbre de voz de Ernesto.

VOZ DE PASTORA: El Creador es milagroso.

ERNESTO: ¿Se parece mi voz a la de papá?

JUSTO: La misma.

VOZ DE PASTORA: Ya les voy a servir, vengan al comedor.

JUSTO: (SUENA EL TELÉFONO, JUSTO ATIENDE). Buenos días. Diga. ¡Ah! ¿Cómo estás, Evaristo? Por aquí, agarrando el día. ¿Ya te enteraste? (OYE). Sí, está bien. Es preocupante la situación. Así es. ¿En la Casa Parroquial? El Padre León se portará bien, te lo garantizo. No te preocupes, allí estaré. Bueno, nos veremos. Y cuenten conmigo. Cualquier otra reunión que salga, mi casa está a la orden. Saludos a Misia Carmen. Dile que Pastora tratará de ir a la comunión de su ahijado. (DEJA EL TELÉFONO)

PASTORA: (DESDE EL COMEDOR). ¿Qué pasó?

JUSTO: Era Evaristo, el Presidente de la Asociación de Vecinos. Ya no tendrás que pasar por su casa. Fijaron la reunión para esta tarde en la Casa Parroquial.

PASTORA: Bueno, quizás es mejor así. Vengan, acérquense.

JUSTO: Vamos, Ernesto, es la primera comida con tus abuelos y no será un tetero, ni una compota... Probarás por primera vez en tu vida las delicias que cocina tu abuela Pastora...

PASTORA: ¡Justo!

JUSTO: ¡Ah, pues! ¿No es la verdad acaso? (SE SIENTA EN EL COMEDOR). Pastora, ¿todavía queda guarapo de papelón?

PASTORA: Sí.

JUSTO: Entonces, sírvelo.

PASTORA: (LO HACE). ¿Te gusta el guarapo de papelón, Ernesto?

ERNESTO: Sí, abuela.

JUSTO: Entonces, a brindar por el nuevo nieto que nos ha nacido hoy.

(OSCURO).

ESCENA II

(PASTORA Y ERNESTO MIRAN UN ÁLBUM DE FOTOGRAFÍAS)

ERNESTO: (SEÑALA UNA DE LAS FOTOS). Esta es mamá.

PASTORA: ¡Qué simpática!

ERNESTO: Esa foto se la tomaron en la Universidad, antes de que yo naciera. Es la única foto donde mamá está con él.

PASTORA: Pues ahora tienes todas las que te faltaban, en este álbum tengo retratos de Ernesto desde que tenía un mes de nacido hasta el último carnet de estudiante. Puedes verlo cuantas veces quieras.

ERNESTO: Gracias, abuela.

PASTORA: Desde que La Nena se fue a trabajar a los Estados Unidos, son muchas las tardes que me paso mirando estas fotos. Desde que ella se fue quedamos solos en este caserón. Justo y yo llevamos una vida sin apuros y yo con el cuido de la casa tengo suficiente.

ERNESTO: Es hermosa y enorme esta casa.

PASTORA: Justo está por llegar. (SE LEVANTA Y ENTREGA EL ÁLBUM A ERNESTO). Voy a montar el cafecito. Espera, te traeré arroz con leche.

ERNESTO: No se moleste.

PASTORA: Si no es molestia, hijo. Es mi especialidad, ya verás.

ERNESTO: Abuela, me estás engordando con tanta comida.

PASTORA: Ya te lo traigo. (SALE HACIA LA COCINA)

ERNESTO: Siempre he vivido en apartamentos. En el que estamos ahora, llevamos doce años y cada día se nos va haciendo más pequeño.

VOZ DE PASTORA: Los apartamentos no se encogen.

ERNESTO: Pero uno crece y es como si se encogieran. Ese apartamento lo hemos compartido con otra familia. Nosotros somos dos, pero la otra familia tiene cuatro hijos.

VOZ DE PASTORA: Esta casa la levantó Justo a su gusto y antojo.

ERNESTO: ¿Acaso es albañil?

VOZ DE PASTORA: Es barbero, pero le mete a todo. Es muy hábil con las manos.

ERNESTO: Pues, le quedó muy bien.

VOZ DE PASTORA: La hizo tal y como queríamos.

ERNESTO: En el apartamento donde vivimos, no podemos mover nada del sitio donde lo tenemos, porque es imposible entrar.

VOZ DE PASTORA: Las casas se pueden modificar de acuerdo a las necesidades de la familia.

ERNESTO: Así es.

PASTORA: (ENTRA CON UNA TAZA QUE DA A ERNESTO) Ven, continuemos... Ambos tenemos una vida por conocer.

ERNESTO: (COMIENDO). Están rico...

PASTORA: Es mi especialidad... arroz con leche a la Pastora.

ERNESTO: (OBSERVA EL JARDÍN) Fuera de las floristerías, nunca había visto rosas como éstas que hay aquí.

PASTORA: ¿Verdad que son hermosas?

ERNESTO: A mí me gustan las rosas.

PASTORA: A mí también.

ERNESTO: Son tan suaves, tan olorosas, tienen tanta variedad de colores... Es la flor que más me gusta, quizás se debe a que mamá se llama Rosa. (COME Y MIRA LAS FOTOS DEL ÁLBUM)

PASTORA: Sí, éstas son bonitas, pero a mí nunca se me olvidarán aquellas rosas que tuvimos cuando Emilia apenas gateaba. Justo trajo una estaca de Yagua, un pueblito que está entre Valencia y Maracay.

ERNESTO: Sí, sé dónde es.

PASTORA: Prendió la estaca y se transformó en un manojo verde, verde. Así de grande se puso. Y cuando cuajó de flores, éstas eran hasta de este tamaño. Durante el día, en toda la casa se sentía el olor de esas rosas, hasta los muchachos me olían a rosa. Quienes nos visitaron, en ese entonces, quedaban impresionados con esta mata. Vino gente de Ocumare, de Los Ruices y del Valle a pedirme estacas para sembrarlas. Creo que sí lograron prender, ese olor aún estará por todos esos lugares. Ese rosal estuvo dando flores hasta que los muchachos estaban grandes.

ERNESTO: Mirando ahora la foto donde está papá y mamá es que veo que me parezco bastante a él. (MIRANDO EL ÁLBUM)

PASTORA: Son dos gotas de agua.

ERNESTO: ¿Este es mi tío...?

PASTORA: Daniel... Ésta es La Nena. Se llama Emilia, pero nosotros le decimos La Nena. Y ésta es Isabel, la mujer de Daniel.

ERNESTO: Abuela...

PASTORA: ¿Sí?

ERNESTO: ¿Qué tal si mañana me tomo una foto para que la tenga en este álbum?

PASTORA: Bueno, si quieres... ¡Ay, ya es la hora de la pastilla!

ERNESTO: Se las traeré.

PASTORA: Gracias. Están allí sobre el seibó y me traes agua, por favor. También me gustaría tener una foto de tu mamá.

ERNESTO: Le conseguiré una... ¿Una sola pastilla?

PASTORA: Sí. (ERNESTO REGRESA CON EL AGUA Y LA MEDICINA)

ERNESTO: Aquí tiene, abuela Pastora.

PASTORA: Gracias, hijo. (BEBE Y REGRESA EL VASO A ERNESTO. ESTE DEJA EL VASO EN LA MESITA Y MIRA FIJAMENTE A SU ABUELA). Muchacho, ¿qué me ves?

ERNESTO: ¿Abuela me permite que la abrace? (SE ABRAZAN. JUSTO ENTRA Y LOS OBSERVA)

PASTORA: Ernesto, mi Ernesto...

JUSTO: (ENTRANDO) ¡Pero miren esto! ¡Muy apuchungaditos!

PASTORA: ¡Justo, por Dios...!

ERNESTO: ¡Hola, abuelo...!

JUSTO: Un cafecito, un cafecito es lo que me falta...

PASTORA: Ya te lo traigo. (SALE)

ERNESTO: ¿Cómo le fue, abuelo?

JUSTO: Esas calles son un infierno. No lo vas a creer. Otra vez nos madrugaron. Anoche cuando todos en el barrio dormíamos, modificaron el flechado de tránsito.

ERNESTO: ¿Sin avisar?

JUSTO: Sin previo aviso. Eso amaneció hecho un despelote. Nadie sabe por dónde transitar con sus carros. Hay esquinas donde los autobuses no pueden dar la vuelta. ¡Cómo complican las cosas!

ERNESTO: Mi abuela y yo no hemos salido en toda la mañana.

JUSTO: Me lo imagino. Han pasado todo el día hablando y viendo fotografías. ¡Qué vida tan dura!

ERNESTO: Soy nuevo en esta familia y tengo que ponerme al día.

PASTORA: (ENTRA CON EL CAFÉ) Aquí tienen, está recién coladito.

JUSTO: ¿Viste la hermosa familia que tenemos?

ERNESTO: Para ustedes que viven con tanta tranquilidad, debe ser un agite cuando vienen a visitarlos todos mis tíos y sus familias.

PASTORA: Sobre todo en navidad, cuando se reúne la familia y esta casa se transforma una feria... Somos abuelos de ocho nietos y ahora, nueve contigo. Y en navidad se juntan todos. La casa es un permanente agite.

JUSTO: Yo siempre digo que mi familia es la representatividad simbólica de cada momento histórico del país.

ERNESTO: ¿Cómo es eso, abuelo?

JUSTO: Bueno, que cada miembro de esta familia representa una época política. Yo nací y crecí en el gobierno del General Gómez; Pastora creció durante la transición de General López Contreras y el General Medina Angarita; Daniel creció en la época de Pérez Jiménez; Ernesto vivió intensamente el inicio de democracia y las guerrillas, muriendo cuando mandaba Betancourt; La Nena vino después, con la paz democrática. Cuando estamos juntos, en esta casa, tengo la historia de este país en pleno desarrollo.

PASTORA: Daniel vive en Puerto Ordaz, La Nena lleva cuatro años trabajando en Texas, Estados Unidos, con una compañía internacional de computación... Tenemos una familia numerosa, pero la mayor parte del tiempo estamos solos.

JUSTO: No te quejes tanto, Pastora. La vida es así. Ya criamos a nuestros hijos y ahora les toca a ellos levantar los de ellos.

PASTORA: Será.

JUSTO: Ernesto, este domingo tenemos un acto en la plaza, ¿nos acompañas?

ERNESTO: Abuelo, cuente conmigo para lo que sea.

JUSTO: Gracias.

ERNESTO: Esta tarde descansarán de mí, tengo que ir a la universidad.

PASTORA: No llegues tarde, hijo.

ERNESTO: Si alguna vez he llegado tarde no ha sido por mi culpa, abuela. Así que disfruten estos momentos de tranquilidad que les dejo.

PASTORA: Que tengas suerte. (ERNESTO SALE HACIA LAS HABITACIONES)

JUSTO: ¿Ha llamado alguien?

PASTORA: El teléfono ha estado mudo todo el día.

(ERNESTO REGRESA Y SE PONE UNA CHAQUETA)

ERNESTO: Será hasta la noche.

PASTORA: Dios te bendiga, hijo.

JUSTO: Hasta luego, Ernesto. (ERNESTO SALE DE LA CASA)

PASTORA: Sabes, Justo...

JUSTO: ¿Sí?

PASTORA: Hay noches en que siento a mi lado el calor del cuerpo de mi Ernestico y me despierto esperando encontrarlo a mi lado... Entonces rezo y le doy mi bendición.

JUSTO: Eres su madre, yo creo que es lógico que sientas eso...

PASTORA: A Ernesto siempre lo recordaré por ese calor especial que despedía su presencia y que yo sentía aún sin mirarlo.

JUSTO: Ernesto era un muchacho especial.

PASTORA: La imagen de Ernesto en el ataúd nunca la olvidaré y siempre será ese muchacho del cual esperábamos grandes cosas.

JUSTO: Lástima que hoy no haya respeto y admiración para idealistas como él.

PASTORA: Ahora, Justo, desde que se nos apareció este Ernesto, siento ese mismo calor. ¿No será que mi hijo ha reencarnado en este nieto?

JUSTO: ¿Te estás metiendo a espiritista, Pastora?

PASTORA: ¡Dios mío, como es de sabia la naturaleza, crear dos personas idénticas!

JUSTO: Cada persona es un molde único que cuando se acaba, se acaba. Ernesto, mi hijo, fue un Ernesto y ya no lo tenemos. Ernesto, mi nieto, es otro Ernesto.

PASTORA: Bueno, yo lo digo porque los hijos de Daniel y Emilia tienen algunas semejanzas a ellos, pero el parecido entre Ernesto y su padre es increíble.

JUSTO: Deja, por favor, esta conversación que me pones nervioso y después tengo pesadillas. ¡Ay, Pastora, te veo muy entusiasmada con este nieto!

PASTORA: No me negarás que tú también lo estás.

JUSTO: ¡Ya, ya, ya!

PASTORA: Si te he visto la cara de embobado que pones, cuando conversas con él.

JUSTO: ¿Se me nota mucho?

PASTORA: Se te cae la baba de admiración. ¿Entonces, cómo quieres que me sienta?

JUSTO: Ha sido un nieto que nunca esperábamos. ¡Ah, carajo, yo también tengo mi corazoncito! Además, es como sentir que tengo una nueva oportunidad

de ver a mi hijo, y decirle las cosas que no pude expresarle. Pero, por favor, dejemos el tema y trae el kerosén.

PASTORA: ¿Te vas a dar las fricciones en las piernas?

JUSTO: Sí.

PASTORA: ¿Te duelen acaso? (VA AL COMEDOR Y TRAE UN ENVASE DE KEROSÉN Y UNOS TRAPOS)

JUSTO: No, es por si las moscas... En esta semana he tenido mucho agite.

PASTORA: Aquí tienes. ¿Quieres otro cafecito?

JUSTO: No. (PAUSA, MIENTRAS SE FROTA) ¿Lo ves, Pastora? Durante cuarenta años me mantuve parado en un mismo sitio, cortando pelo, como un bailarín en un ladrillo, quejándome de las várices y ahora, con todas esas diligencias que hay que hacer para enfrentar el desalojo de la Parroquia, parezco un atleta trotando de aquí para allá. ¿No sé de dónde me sale tanta energía? Y las malditas várices no me duelen, están ahí, pero no me duelen. Carajo, Pastora, algo me está pasando.

PASTORA: ¿Qué te va a estar pasando? Yo te veo igual.

JUSTO: Y no es sólo que no sienta las várices, sino que también me dan ganas de echarte una revolcada, si te veo las piernas con atención.

PASTORA: ¡Ay, Justo, estás sufriendo de satirismo!

JUSTO: De lo que sea, pero me agrada sentirme así... Me importa el mundo, los vecinos y mi cosita linda de toda mi vida...

PASTORA: ¡Ay, Justo, que me haces ruborizar!

JUSTO: Acércate, Pastora...

PASTORA: Ni que estuviera a quince kilómetros de distancia...

JUSTO: Acércate y dame un besito...

PASTORA: El que quiere besar busca la boca... (RÍE NERVIOSA. JUSTO SE LEVANTA Y SE BESAN) ¡Ay, Justo si eres loco!

JUSTO: Tú me has tenido loco toda la vida... Ven, vamos a la cama.

PASTORA: Si quieres...

(SALEN ABRAZADOS. OSCURO)

ESCENA III

(EL MISMO AMBIENTE. JUSTO Y ERNESTO VIENEN DE LA CALLE. ERNESTO TRAE UNAS HOJAS VOLANTES Y LAS DEJA EN UNA MESITA CERCA DE LA PUERTA. JUSTO SE QUITA EL PALTÓ Y LO CUELGA DETRÁS DE UNA SILLA. ERNESTO VA HACIA LA COCINA)

ERNESTO: ¿Quiere tomar algo, abuelo?

JUSTO: Si hay limonada, sí. (SE SIENTA EN SU SILLA). Para arrecho, arrecho y medio... ¡Le dimos la pelea!

PASTORA: (Entra muy agitada) ¿Estás bien, Justo?

JUSTO: ¡Cómo una chompa! Le dimos la pelea a esos muérganos.

PASTORA: (SE SIENTA, DEJANDO DE MANERA DESACOSTUMBRADA LA CARTERA SOBRE LA MESITA Y SE AFLOJA LOS ZAPATOS). Me tenías muy preocupada. Cuando se armó ese zaperoco y me dijiste: -Pastora, aléjate, vete a casa de la Señora Inés-, creí que el mundo se me venía abajo... A empujones llegué a la otra acera y después... después... Justo, a medida que caminaba hacia la casa de Inés, sentía que los pies me volaban... En una o dos oportunidades, miré hacia atrás y sólo vi a los policías soltando planazos a diestra y siniestra. El corazón parecía que se me iba a salir por la boca...

JUSTO: ¡Ay, Pastora, perdóname, pero con tal trifulca, olvidé tu tensión! ¿Estás bien? ¿Te sientes bien?

PASTORA: Estoy bien, pero el susto fue enorme. En casa de Inés, no dejé de pedirle a Dios que te cuidara, que no te malograra uno de esos policías con sus peinillas. Gracias a Dios que estamos bien...

ERNESTO: (REGRESA CON DOS VASOS). Abuela... ¿están bien?

PASTORA: Sí, hijo, sí...

ERNESTO: ¿Quiere limonada? Toma, abuelo.

PASTORA: Si, tanto sofocón y el efecto de las bombas lacrimógenas me ha dado una sed...

ERNESTO: Tome este, iré por otro vaso. (ERNESTO SALE A LA COCINA)

JUSTO: ¡Ay, Pastora, ahora que estamos viejos las cosas que tenemos que hacer!

PASTORA: Las manifestaciones vistas por televisión, son otra cosa, pero participar en ellas, es tan emocionante...

ERNESTO: (ERNESTO REGRESA) Abuela, te perdiste de lo bueno. Aquí tienes a un hombre cuatriboliao. El Oficial que estaba al mando de los policías, se abalanzó muy agresivo contra el Padre, allí cerquita, estaba el abuelo... No sé cómo lo hizo, pero de pronto: el abuelo estaba entre los dos... La Plaza era un caos... Era evidente que el Párroco recibiría sus planazos y de pronto, el abuelo sacó una voz de no sé dónde y le dijo al Oficial: "Usted no me toca al Padre", y se hizo un silencio de segundos. El Oficial se turbó, no supo qué hacer, se retiró. Nadie sabía qué hacer. Al rato regresó el Oficial a nuestro lado y dijo: -Está bien. Mis agentes no van a agredir a nadie más, pero esta manifestación la disuelve, de lo contrario nos veremos obligados a actuar para acabar con esta vaina-. El Párroco hizo una seña y la gente comenzó a retirarse.

JUSTO: ¿Se dan cuenta? El Padre no dijo su discurso. Pero se logró lo que queríamos: llamar la atención... Porque la televisión grabó la agresión y entrevistaron al Padre y al Presidente de la Asociación de Vecinos. Seguro que esta noche pasan la noticia y mañana sale la información en todos los

periódicos. El país se enterará de lo que queríamos decir. (RÍE) ¡Les salió el tiro por la culata!

PASTORA: Dimos la primera pelea.

JUSTO: Fue el primer "round"

ERNESTO: Y hay empate. (RÍE)

JUSTO: Esto merece un brindis.

ERNESTO: Brindemos.

PASTORA: Brindemos con esta limonada.

JUSTO: (BRINDANDO) Mi casa se queda aquí.

PASTORA: Por *seculúm seculorum*.

ERNESTO: (BRINDANDO) Abajo ese Ministro irresponsable.

PASTORA: Abajo. (CHOCAN LOS VASOS Y BEBEN) ¡Lo hecho, hecho está! (LEVANTÁNDOSE) Voy a cambiarme... con tanto agite, esta ropa la he sudado como cinco veces... (SE VA A LA HABITACIÓN. JUSTO SE LEVANTA Y SALE DE ESCENA Y REGRESA CON UNA MANGUERA Y SE PONE A REGAR LAS PLANTAS QUE ESTÁN EN EL PATIO INTERNO, ERNESTO LO OBSERVA)

ERNESTO: En la televisión han puesto de moda el tema de la moral.

JUSTO: Desde que el hombre es hombre la moral es un tema importante. Bolívar lo dijo: "moral y luces". Lo que pasa, es que en estos países, tener moral es ser subversivo.

ERNESTO: ¿Usted cree eso?

JUSTO: Es más, estoy convencido que existen especialistas dedicados en acabar con la moral, la honestidad, la solidaridad, el amor por sus semejantes.

ERNESTO: ¿Y qué ganan con eso?

JUSTO: Meter en un mismo saco a todo el mundo. Un pueblo sin esos valores morales es fácil de manejar. Un hombre sin dignidad es una piltrafa. Lo que falta en este país, no es conciencia, sino reforzar la moral para vivir con dignidad. Lo último que debe perder un ser humano es su dignidad. Y esta es como la libertad. Hay que tenerla presente todo el tiempo. Luchar por ella, hacer sacrificios, cultivarla.

ERNESTO: Está hablando como un filósofo, abuelo.

JUSTO: ¡Qué filósofo voy a ser! Lo que pasa es que en mi profesión de barbero, también tuve la suerte de oír muchos temas interesantes y desarrollados por clientes de muy buena cultura y labia. Oyendo también se aprende. ¿No crees?

ERNESTO: ¿Abuelo, siempre hablas así?

JUSTO: No. Como barbero hablaba mucha paja. Pero ahora veo las cosas con más claridad y más o menos sé expresarlas.

ERNESTO: ¡Claro, la experiencia!

JUSTO: Así es y memoria. Yo he visto todas las cosas que han pasado en el país, desde de la época de Gómez hasta hoy. Yo siendo un muchacho me enteré de la muerte del "Bagre", como le decían a Gómez, mientras hacía unas compras en el mercado de San Jacinto... También fui uno de los pocos venezolanos que vio cuando despegaba el avión que bautizaron: "La Vaca Sagrada" donde huyó Pérez Jiménez... Y desde entonces no he dejado de votar y perder en todas las elecciones.

ERNESTO: ¿Votar y perder?

JUSTO: Estoy graduado de perdedor electoral.

ERNESTO: Por instrucciones de mamá desde que tengo edad para votar, no he votado. Quizás vote en las próximas elecciones.

JUSTO: Entonces, bienvenido a mi Universidad.

ERNESTO: Yo no tengo experiencia en política.

JUSTO: Ni yo, pero he tenido eso que llaman "inquietud y sensibilidad social", que en mi opinión, debería ser la condicionante más importante para que un hombre haga el ejercicio de lo político. Es algo con lo cual uno nace y que lo obliga a enfrentar irregularidades o injusticias en la que esté involucrado el interés de la comunidad donde uno convive. Por eso, recién mudado aquí, fui el motor de la primera Junta Pro Mejoras del Barrio, participando

como miembro de un Centro Cultural que existía para ese entonces y estuve allí hasta que se acabó. Eso era una gestión política, de la sana.

ERNESTO: ¿Y papá, era político?

JUSTO: Ernesto, no era político, fue militante de la izquierda y siempre respeté su posición. Él abrazó una causa que a cualquiera de nosotros le queda grande: luchaba por la humanidad, por la justicia social, por la igualdad política, social y económica, por utopías y sueños. Una especie de apostolado y en eso entregó su vida. La gente normal como tú y yo peleamos por cosas pequeñas: el trabajo, la comida, la vivienda, los hijos, la novia, el empleo...

ERNESTO: ¡Un apostolado! ¿Es que se creían superhombres?

JUSTO: Superhombres contra el capitalismo... Bueno, esas eran sus ideas. Para los de su generación, toda acción, tenía aliento universal e inmediato, considerando al mundo todo su país. Aspiraban la conquista del poder para el proletariado mundial. Lograr, a cualquier sacrificio, la dignificación para los desposeídos. Y sus luchas eran hasta la muerte. En cambio, para mí o para cualquier mortal, el mundo es su familia, el progreso del hombre es más lento y es la suman de los pequeños logros que diariamente hacemos para dignificar nuestras existencias. Pero es mejor que dejemos ese tema, por ahora. Era mi hijo y su muerte aún la tengo atorada en el pecho.

ERNESTO: (DESPUÉS DE UNA PAUSA) ¿Y qué tal está usted de salud? Le pregunto por saber... Porque yo lo veo muy bien para su edad...

JUSTO: Aparte de las várices, soy un hombre sano.

ERNESTO: ¡Con la lengua afilada!

JUSTO: Así es, hijo. La lengua es otro brazo que tiene el hombre y no tengo ningún reparo en usarla a menudo. La semana pasada, hasta yo mismo me sorprendí cuando hablaba en una reunión de la Asociación. Imagínate, yo allí parado frente a mis vecinos. (SONRÍE. DISCURSEA) "Aquí todos somos honestos y sinceros, aval suficiente para querer estas calles, cuidar nuestras casas, sentirnos en vecindad; porque toda la Parroquia ha sido levantada, en cada una de sus partes, con el tamaño de nuestros sueños; porque todos sin excepción, hemos trabajado duro para tener un espacio digno donde vivir. Por ello, no es casualidad que esta Parroquia siempre haya sido importante para la ciudad, porque aquí nacieron y vivieron ilustres ciudadanos y sus casas aún están de pie. Lo que pasa es que quienes pretenden ignorar nuestras peticiones no les importa nada la dignidad ni la moral". ¡Coño y todo el mundo me aplaudió!

ERNESTO: Y no era para menos.

(DESPUÉS DE UNA CORTA PAUSA, REPICA EL TELÉFONO. JUSTO VA Y ATIENDE).

JUSTO: (AL TELÉFONO). ¡Aló! ¿Quién habla? Sí, soy yo. ¿Qué pasa, Roberto? ¿Qué, qué? (Ernesto, cierra el agua y recoge la manguera)

PASTORA: (ENTRANDO). ¿Qué pasa, Justo?

JUSTO: ¿Cómo es la vaina? Eso es un atropello. Ni que viviéramos en una dictadura. Están bien. Ya voy para allá. (CUELGA. Detuvieron al Padre León.

PASTORA: ¿Qué, qué? ¿Por qué?

JUSTO: Lo detuvo la policía por orden del Gobernador.

PASTORA: ¡Dios mío!

JUSTO: Nos vamos a reunir de inmediato en la Casa Parroquial.

ERNESTO: Lo acompaño, abuelo.

PASTORA: ¡Cuidado con hacer una locura!

(JUSTO SE ARREGLA LA CAMISA. PASTORA LE ALCANZA EL PALTÓ Y LO AYUDA. JUSTO REVISA SUS BOLSILLOS Y CONSTATA QUE LA CARTERA ESTÁ EN SU SITIO. DE UNO DE LOS BOLSILLOS SACA UNAS MONEDAS Y LAS CUENTA. SE MIRA AL ESPEJO, SE PEINA Y TERMINA DE ARREGLARSE)

JUSTO: ¿Está listo?

ERNESTO: Sí, abuelo.

JUSTO: Pastora, no sabemos cuándo regresaremos.

(CON GESTO ALTIVO, SALEN. OSCURO)

ESCENA IV

(EL MISMO AMBIENTE. JUSTO Y ERNESTO CONVERSAN)

JUSTO: Ernesto, a la noche me ayudas a redactar el comunicado pidiendo la libertar del Padre...

ERNESTO: Si, ya me dijo, abuelo. Pero le advierto que yo no sé redactar esas cosas; pero usted me va diciendo y esta noche lo tenemos. ¿Han pagado el teléfono, abuelo?

JUSTO: Sí, ¿por qué?

ERNESTO: Porque desde tempranito ha tenido un ruido extraño.

JUSTO: ¡Ah! ¿Sí? (VA HASTA EL TELÉFONO Y OYE) ¡Como muerto! ¡Qué vaina, tantas llamadas por hacer y ahora estamos sin teléfono! (TIRA EL AURICULAR)

PASTORA: (Viene de la calle) En toda la Parroquia no ha quedado un teléfono sano. Dicen que la línea la cortaron unos roba cables.

JUSTO: ¡Qué roba cable nada! Pastora, nos están sitiando para que nos hartemos con tantas incomodidades y aceptemos salir de nuestras cuevas. Primero el tráfico lo transforman en un caos, ahora dañan los teléfonos, mañana quién sabe qué otra locura harán.

ERNESTO: ¿Cómo le fue, abuela?

PASTORA: Bien.

JUSTO: ¿Qué te dijo la señora Viloria? ¿Contamos con su familia?

PASTORA: Está que echa chispas. El Padre León es un ídolo para ella. Me juró que toda la familia estará, así tenga que arrastrarlos.

JUSTO: ¡Qué bueno!

PASTORA: Lo que sí te puedo decir, es que El Padre... es muy querido.

JUSTO: Eso lo reconozco y lo digo yo que no creo en santos ni aparecidos.

PASTORA: Entregué todas las convocatorias y quedaron comprometidos a asistir al acto. Tengo los pies recalentados de tanto caminar.

JUSTO: Voy a cambiarme. Se me va a hacer tarde y quedé que acompañaría al Dr. Hernand a buscar el permiso para el acto.

PASTORA: ¿Tú también vas a salir?

ERNESTO: Si, voy a enviarle una carta a mamá.

PASTORA: ¿Ah, sí?

ERNESTO: Tengo una semana sin verla y estoy seguro que le encantar que le cuente todo lo que he hecho. Te imaginas, abuela Pastora, es la primera carta que le escribo a mamá.

PASTORA: Le das saludos de mi parte y le dices que la esperamos un día de estos por aquí, para conocerla.

ERNESTO: ¿La quiere leer?

PASTORA: No, hijo, una carta es algo privado.

ERNESTO: ¡Qué privado! Acaso no es mi abuela. Si quiere, puede leerla.

PASTORA: Gracias, hijo. Esa carta es para tu mamá. Y se respetará. Pero, te felicito. Es agradable que los hijos escriban a sus padres. Yo no tengo esa suerte. Tus tíos son muy flojos para escribir...

ERNESTO: ¿Nunca le han escrito cartas?

PASTORA: Sí... Me han enviado una que otra postal con garabatos como saludos desde el exterior. Ni siquiera Justo me escribió una carta cuando éramos novios.

ERNESTO: Le prometo que cuando regrese a Maracay por varios días, le enviaré una carta.

PASTORA: No es para tanto...

ERNESTO: ¿Y para qué son los nietos, abuela?

PASTORA: (PAUSA) ¿Y cómo van las diligencias del cupo?

ERNESTO: Hay que tener esperanzas hasta el último momento.

PASTORA: Ya estás hablando como tu abuelo...

ERNESTO: Es cuestión de suerte.

PASTORA: He oído que algunos han entrado a la Universidad porque tienen una palanca... un amigo... que...

ERNESTO: Mamá ya se ha comunicado con todos los amigos que de una u otra manera están ligados a la Universidad o al Ministerio de Educación, por eso le digo que la suerte está echada.

PASTORA: ¡Qué difícil se les está haciendo a los jóvenes obtener un título!

ERNESTO: He asistido a dos asambleas de preinscritos.

PASTORA: ¡Ah! ¿Sí?

ERNESTO: Participé en un acto que se realizó en el Rectorado.

PASTORA: ¿Y son muchos los que están esperando cupo?

ERNESTO: Todos los muchachos del país, que han finalizado de bachillerato. Pero faltan pocos días para que se publiquen el listado.

PASTORA: ¿Y si no te sale el cupo?

ERNESTO: Esperemos lo mejor, abuela. De todas formas, como dice mamá: la pelea es peleando.

PASTORA: ¿Regresarás temprano?

ERNESTO: Sí. (PAUSA). ¿Quería algo?

PASTORA: Bueno, pensé que te gustaría acompañarme hoy a visitar la tumba de tu papá...

ERNESTO: Lo dejaremos para otro día, abuela... Con gusto la acompañaré, pero hoy no será... Es que después de enviar la carta a mamá, iré a una manifestación que sale a la una de la universidad y llega hasta el Congreso...

PASTORA: ¡Ay! Ernesto, cuídate, siento terror que te pueda pasar algo... Eso me ha quedado desde que perdí a tu padre...

ERNESTO: Por eso dudaba en decírselo.

PASTORA: ¿Qué puedo reclamarte, ah? Si tienes que manifestar, pues, hazlo. Solo te pido que te cuides.

ERNESTO: Tendré cuidado, no se preocupe.

PASTORA: Lo que son las cosas de la vida, yo que le tengo tanto miedo a estas cosas y el ejemplo que te hemos dado en esta casa ha sido, el salir iracundo a la calle, protestar, gritar...

ERNESTO: Son derechos... abuela... Así lo he entendido.

PASTORA: Tranquilo, Ernesto. Pensaba en voz alta. (SE ABRAZAN) Cuídate que en esos tumultos siempre hay peligros. Esos policías son unos locos y a la hora de agredir no tienen contemplaciones...

ERNESTO: Tendré cuidado, abuela.

PASTORA: Yo estaré aquí rezándole a las ánimas para que te protejan... (SEPARÁNDOSE) Te acompaño hasta la puerta. (DESDE LA PUERTA GRITA). ¡Justo, ya vuelvo, voy a averiguar cómo va el asunto de los teléfonos!

(ERNESTO Y PASTORA SALEN. OSCURO)

ESCENA V

(EL MISMO AMBIENTE. EN LA SALA ESTA ERNESTO TERMINA DE PINTAR UNA PANCARTA. LUEGO RECOGE LOS POTES DE PINTURA, BROCHAS, TRAPOS Y PAPELES DE PERIÓDICOS QUE ESTÁN ESPARCIDOS EN LA SALA. ERNESTO ENTRA Y SALE SACADO ESAS COSAS Y DEJANDO SOLO LA PANCARTA EN EL PISO. JUSTO ESTA CERCA DEL TELÉFONO. PASTORA SALE DE UNA DE LAS HABITACIONES)

PASTORA: Hay mucho que hacer antes de que se realice la manifestación, así que no manguearen.

JUSTO: Si lo dices por mí, te equivocas. Sabes muy bien que desde las siete de la mañana estoy pegado de este teléfono llamando a todo el mundo... Ahora me doy un baño y salgo.

ERNESTO: Termino de pintar esta pancarta y me la llevo para la manifestación. ¿Verdad que me quedó mejor que la que pusieron frente a la iglesia?

PASTORA: Te quedó preciosa, hijo... Y tú, Justo, no me dejes el reguero en el baño.

JUSTO: Lo dejaré arreglado y seco. Bien, repasemos las tareas: terminar de hacer las llamadas, garantizar que Joaquín tenga reparado los megáfonos, llevar a las emisoras radios la nota que escribió el doctor Hernand, para que nos sirva de noticia y convocatoria de última hora.

ERNESTO: Abuelo, tendrá que darse una apuradita, porque el tiempo no le alcanzará.

JUSTO: Hago dos llamadas y me baño. ¡Caramba, Pastora estás muy elegante! Cualquiera pensaría que vas para una fiesta.

PASTORA: Gracias por el piropo. Si tengo que visitar a tanta gente, debo ir presentable, ¿no te parece?

ERNESTO: Le aseguro, abuela que con solo verla, no se negarán.

PASTORA: Me marcho y no cuenten conmigo para el almuerzo... Si les da hambre, en la nevera encontrarán algo... Bueno, me tengo que ir...

JUSTO: ¿Quién va pensar en comer con tantas tareas?

PASTORA: Y no olviden echarle comida a las gallinas antes de irse.

ERNESTO: Yo lo haré.

JUSTO: Mejor hago las llamadas que me faltan después de bañarme. ¿Qué te parece? Si me esperas salimos juntos, Pastora.

PASTORA: Están bien, te espero pero que sea un baño rapidito.

JUSTO: Salgo en un santiamén. (JUSTO SALE)

ERNESTO: Terminé la pancarta. La dejaré un rato estirada en el patio para que se le seque bien la pintura.

PASTORA: Se te da muy bien pintar esas letras.

ERNESTO: En las jornadas de propaganda del Comité de preinscritos aprendí a pintar estas cosas de propaganda.

PASTORA: Ernesto, por favor, cuando salgas acuérdate de cerrar bien la puerta del patio y le pasas llave a la puerta de entrada.

ERNESTO: Así lo haré, abuela. (SALE ARRASTRANDO LA TELA HASTA DESAPARECER DE ESCENA)

JUSTO: (DURANTE UNOS SEGUNDOS PASTORA SE MANTIENE SOLA EN ESCENA Y LUEGO ENTRA JUSTO CON UNA TOALLA EN LA CINTURA. EMPARAMADO Y ENJABONADO). ¡Es el colmo! ¡Cortaron el agua! ¡Se los dije, esto es una estrategia para sitiarnos!

PASTORA: ¿Justo, qué te ha pasado?

JUSTO: Se fue el agua. Y mira cómo he quedado.

PASTORA: Termina de bañarte con el agua de los pipotes que tenemos el patio.

JUSTO: El poder... esto es un abuso de poder...

PASTORA: Deja de refunfuñar y sácate ese jabón, que pareces un pollo remojado. (JUSTO SALE SE SACUDE EL JABÓN. OSCURO)

ESCENA VI

(EL MISMO AMBIENTE. LA ESCENA ESTA SOLA. SE ABRE LA PUERTA DE LA CALLE Y ENTRAN PASTORA, ERNESTO Y JUSTO. RÍEN)

JUSTO: Este triunfo merece una celebración. La alegría que tengo, se me sale por los poros.

PASTORA: Se te nota.

ERNESTO: Y no es para menos, todos en el vecindario deben estar celebrando la libertad del Padre León.

JUSTO: ¡Música, música, aquí falta música y whisky!

PASTORA: ¡Ay, Justo! ¿Te vas a poner a tomar ahora?

JUSTO: ¿Y para cuándo, entonces? Lo que hemos vivido hoy es algo especial e importante, porque hemos demostrado que pueblo no está eternamente predestinado a frustrantes luchas. Pastora, hoy hemos rescatado al Padre León del retén.

PASTORA: Con una pequeña ayuda de Papá Dios se logró...

JUSTO: ¿Cómo es la vaina? (CONECTA LA RADIO Y SINTONIZA UNA EMISORA MUSICAL)

PASTORA: ¿Qué te crees? Se trataba de un cura... Papá Dios no podía dejarnos desamparados.

JUSTO: ¡Ah! Quizás tengas razón. (OYENDO LA RADIO). Esta es la música que me gusta. Ya traigo el whisky.

PASTORA: ¿Y de dónde vas a sacar el whisky?

JUSTO: Tengo encaletada desde hace años una botella que me trajo Emilia y la tenía guardada para una ocasión como ésta. (DANDO UNOS PASOS DE BAILE) ¡Bueno, se prendió la fiesta, señores! (VA A UNA DE LAS HABITACIONES. SUENA EL TELÉFONO. PASTORA ATIENDE)

PASTORA: Aló... ¿Sí? ¡Ah, Daniel! Qué bueno que has llamado... ¿Qué? ¿Nos viste en la televisión? ¿De verdad? (A ERNESTO) Salimos por televisión.

JUSTO: (ENTRA CON UNA BOTELLA DE WHISKY. LA COLOCA EN LA MESITA, VA AL COMEDOR POR VASOS) Es Daniel, tu tío...

PASTORA: (A JUSTO). ¡Calla! (AL TELÉFONO) No, no hemos visto nada. Es más, apenas estamos entrando a la casa. Sí, ha sido un día de agite. Sí, tú sabes como es él... Estábamos en la manifestación, ¿no has dicho que nos viste en la televisión? Sí, estamos bien... Estamos contentísimos... ¿Tú ves? Ya lo liberaron... Bueno, te pongo a Justo... (A JUSTO QUE ESTA TERMINANDO DE SERVIR LOS TRAGOS) Toma, quiere hablar contigo. (LE ENTREGA EL TELÉFONO)

JUSTO: ¿Qué, hay, hijo? Aquí peleando contra el Gobierno para no perder la costumbre... Lo que hicimos es de antología... La Parroquia entera dentro del despacho del Gobernador. ¿Te imaginas?... Dimos la pelea y ganamos. Lo soltaron insófacto... (ERNESTO VA A LA COCINA). No, hijo, el cuento es más largo... y delicado... Tenemos que hablar... La vaina es que nos quieren echar de la casa... si... ¿Cuándo vienes? Tenemos que hablar de eso y de otras cosas... Si, ya sé que estamos hablando... Digo que debemos hablar personalmente. ¿Este fin de semana? ¿Estás seguro que puedes venir?

(ERNESTO REGRESA CON UN ENVASE DE HIELO Y UNA JARRA DE AGUA)

PASTORA: ¿Qué, qué te dice?

JUSTO: (A PASTORA). Que se viene el viernes y pasar el fin de semana con nosotros. (AL TELÉFONO) Gracias por llamar. Saludos a Isabel y un beso a mis nietos. Tráelos. (CUELGA) Nos vio en la televisión. ¡Qué rápido está corriendo la noticia! (BEBE. ERNESTO SIRVE HIELO Y AGUA EN EL VASO DE SU ABUELA)

PASTORA: Si Daniel nos vio, seguro que pasaron la parte cuando entramos a la gobernación llevando la pancarta que pintó Ernesto... (A ERNESTO) Gracias, hijo, por el hielito y el agua. Yo no soy como Justo que se traga el whisky puro.

JUSTO: Es seguro que a la noche la repetirán en el noticiero. ¡Y lo veremos! (SUENA EL TELÉFONO. ATIENDE PASTORA)

PASTORA: Aló. Sí... Sí... Es para ti, Ernesto.

ERNESTO: ¿Para mí?

PASTORA: Me parece que es tu mamá.

ERNESTO: Aló, ¿mamá? Bendición. Si, la que atendió es mi abuela Pastora. (OYE Y LUEGO COMENTA A LOS PRESENTES) Caramba, ya somos famosos... todo el mundo nos vio en la televisión... Si estoy bien... No te preocupes... Era una manifestación pacífica y con la bendición de Dios... ¿Qué? Después te cuento. Si estoy... estamos bien... ¿Vas a venir? No es necesario... Un momento, por favor. Mamá quiere venir el viernes... ¿Qué le digo?

JUSTO: Será bienvenida...

PASTORA: Dile que la esperamos.

ERNESTO: Están bien, mamá, te esperamos... Adiós... ¡Ah, por favor, me traes la chaqueta azul!... Sí, ésa... Te quiero... ¡Se me olvidaba! ¿Recibiste mi carta? ¿Y qué te pareció? Gracias. Entonces te espero... Bendición... (CUELGA)

PASTORA: Tendremos un fin de semana estupendo... casi toda la familia estará junta. Si Dios quiere, de repente, se nos aparece La Nena.

JUSTO: ¿Y qué te crees? No se aparecerá, pero a lo mejor nos ve vía satélite. Yo vi periodistas nacionales e internacionales. Vamos a brindar... (CHOCAN LOS VASOS) ¡Y ahora a derrotar a ese Ministro loco!

ERNESTO: ¡A derrotarlo! (BEBEN)

JUSTO: ¿Estamos enfiestados, no? Ahora, vamos a bailar, Pastora.

PASTORA: ¡Ay, no, Justo! Descansemos un rato. Los pies me echan chispas...

JUSTO: ¿Por qué te pusiste esos zapatos?

PASTORA: No sé, a mí me gustan, pero me cansan tanto. Más tarde bailamos. (Bebe) Estoy casi segura que dentro de un rato se aparecerán algunos vecinos y prendemos la fiesta. ¿No te parece? (BEBE)

JUSTO: ¿Prendemos? Yo ya la tengo prendida. (BEBE)

ERNESTO: Para mí todo esto es nuevo, abuelo, y perdóneme si digo una burrada: ¿Por qué tanta alegría, si el proyecto de acabar con esta comunidad no ha finalizado?

PASTORA: Eso que dice Ernesto es la purita verdad. Lo que le hicieron al Padre fue para amedrentarnos y por ahora le hemos ganamos la pelea, pero, ¿y mañana?

JUSTO: Estamos alegres porque le hemos ganado las dos batalla que nos presentaron y en la tercera va la vencida. El contenido de haber peleado por la libertad del Padre es parte de la pelea por derrotar el proyecto de la avenida.

ERNESTO: Ahora entiendo, por qué la doble consigna en la pancarta: "Libertad de Padre León ya. No a la avenida".

JUSTO: Es fácil de entender, hijo. (SE SIRVE OTRO TRAGO) Al Padre lo detuvieron porque intento denunciar públicamente las intenciones de desalojarnos para construir la avenida.

PASTORA: Y gracias a Dios, ya lo tenemos en la calle, perdón en su Iglesia. (BEBE)

PASTORA: ¿Les confieso algo?

JUSTO: ¿Qué cosa?

PASTORA: Creí que el corazón se me iba a salir por la boca y me orinaría, ahí mismo, frente a la gobernación, cuando la señora Elvira, me dijo... avancemos. Y nosotras, allí... utilizando la pancarta como escudo. Me empujaron los que

estaban detrás y enfrentamos a los policías. Con ese empujón se apartaron los policías y nos metimos... Yo creo que me llevaban cargada, porque en un santiamén me vi frente a la puerta del despacho del Gobernador. En ese despelote lo único que oía era el pum, pum del corazón... La puerta se abrió y alguien me colocó ahí, frente al escritorio del Gobernador que miraba buscando ayuda... Y yo aguantando las ganas de orinar.

JUSTO: (BROMEANDO) ¡Pastora estaba chorreada! (RÍE)

PASTORA: ¡No te burles, Justo!

ERNESTO: No es cosa de burla... Yo no estaba al frente, como ustedes y también sentí temor...

JUSTO: Es cómico ahora, porque ya pasó. Y no se preocupen, todos estábamos chorreados. (LOS TRES RÍEN. PAUSA MIENTRAS JUSTO SIRVE NUEVOS TRAGOS)

PASTORA: Chorreados y todo, le ganamos la pelea. (BEBEN)

ERNESTO: ¿Y entonces, qué viene ahora?

ERNESTO: Hacer bastante bulla.

PASTORA: Esta parroquia tiene muchos amigos. Estoy segura que cuando se enteren de las intenciones de hacer desaparecer la Parroquia vendrán a acompañarnos.

ERNESTO: No sé si servirá lo que voy a decir, pero han sido muchos los jóvenes que se han quedado sin cupo y aún continúan en el Comité de preinscritos, y el viernes hay una asamblea en la Facultad de Ingeniería. ¿Qué les parece si les propongo que apoyen y se incorporen a las actividades en defensa de esta Parroquia?

PASTORA: Me parece muy bien.

JUSTO: En esta pelea necesitaremos a mucha gente.

(EN LA RADIO SE OYE EL BOLERO "MUÑEQUITA LINDA". JUSTO CANTA SIGUIENDO LA CANCIÓN Y SU VASO EN LA MANO)

ERNESTO: ¡Qué bien me siento viéndolo tan contento, abuelo!

JUSTO: Ernesto, es posible que viéndome así, creas que soy un viejo loco, pero es que siempre me pongo así cuando soy feliz... y soy de este pueblo que siempre ha sido alegre. Lo que pasa, es que estos carajos que nos gobiernan, hacen todo lo posible por entristecernos. (BEBE)

ERNESTO: Creo que a mí también me ocurre lo mismo. Con todo lo que hemos hecho hoy, siento cosquilleos en todo el cuerpo, unas ganas de seguir haciendo cosas...

JUSTO: Eso es alegría, hijo... alegría. (JUSTO Y ERNESTO CHOCAN SUS VASOS). ¿Se fijaron cuando estábamos frente al despacho del Gobernador?

PASTORA: Ahí pasaban tantas cosas...

JUSTO: Bueno, en el momento que el negrito ése, con cara de ziguí, nos impedía el paso, diciendo: "¿Tiene cita con el Gobernador?" Puse la peor cara de perro que tengo y le respondí: -¡Qué cita del carajo, abran esa puerta que el pueblo va entrar!- (RÍE Y LA RISA SE CONTAGIA A LOS OTROS)

PASTORA: La verdad es que te admiro, Justo.

JUSTO: Bueno, por eso te casaste conmigo. (ABRAZA A PASTORA)

PASTORA: No, no me refiero a eso. Es que tú haces unas cosas, que sinceramente yo no me atrevo...

JUSTO: ¿A qué te refieres?

PASTORA: A lo que le dijiste al Gobernador cuando ordenaba por teléfono la libertad del Padre León.

JUSTO: ¡Ah, sí! Es que en mis adentro pensé: "Esta es una parada de político para que nos quedemos tranquilos". Este Gobernador no está hablando con nadie. Y sin pensarlo dos veces me le planté al frente y le dije: -"De aquí no nos movemos hasta que traigan al Padre"-. Y el Gobernador se puso pálido... Arrancó el coro con la consigna "Suelten al padre, suelten al padre". Acorralado, solicitó silencio y ordenó por teléfono: -"Por favor, que una comisión traiga, a mi despacho y de inmediato, al Padre León". Gracias... Cumpla la orden, es urgente... Gracias-.

PASTORA: Es un atrevimiento. (BEBE A SORBITOS)

JUSTO: Es que conozco a esos políticos.

ERNESTO: Yo estaba cerca de la ventana y vi al Padre bajando de la patrulla, escoltado por los policías.

PASTORA: Al entrar al despacho, en medio de los aplausos que parecían tumbar esa oficina, le di en un segundo, mil veces gracias a Dios.

JUSTO: ¡Este es un momento grandioso para mí! Ernesto, (SE PARA DELANTE DE SU NIETO). Levántese y abrace a su abuelo. (ERNESTO MIRA A SU ABUELA, ESTA AFIRMA CON UN GESTO, ERNESTO SE LEVANTA Y LOS HOMBRES SE ABRAZAN FUERTEMENTE) Hijo, te quiero mucho.

ERNESTO: Yo también los quiero... (SEPARÁNDOSE UN POCO DE JUSTO) Estamos desbordados de contento... Abuela, venga...

(PASTORA SE LEVANTA Y SE UNE AL ABRAZO DE LOS HOMBRES)

PASTORA: Mi hijo nos está acompañando, gracias Dios mío.

JUSTO: Bueno, bueno, ya... Si seguimos así, me van hacer lloriquear. Vamos a brindar... (SE DISUELVE EL ABRAZO. CADA UNO TOMA SU VASO) Con esta familia unida y llena de amor triunfaremos. ¡Y a ese Ministro y su proyectada avenida lo volveremos ñoña! (CHOCAN LOS VASOS Y BEBEN)

PASTORA: ¡Ay, me siento como medio mareada!

JUSTO: No es nada, es el whisky que te está haciendo efecto.

PASTORA: Es otra sensación de mareo... Han sido demasiadas emociones las que he vivido hoy...

ERNESTO: Ha sido un torbellino de agradables emociones. Debo confesarles que desde mi entrada a esta casa no he parado de aprender que la vida, en este país, se puede ver y sentir de las más variadas maneras.

JUSTO: Si así lo has sentido, es porque te has topado con una familia que tiene raíces bien firmes en la patria. (TOCAN A LA PUERTA) Ya llegan los vecinos, Pastora. Trae más vasos y hielo. ¡Señores, estamos tan zumbaos, que no nos detiene nada!

(VA HACIA LA PUERTA. SE OYE POR LA RADIO UN SEIS POR DERECHO)

Oscuro.

FIN.

“LA SEÑORA ROSA VIVE AHÍ"

(1985)

LA SEÑORA ROSA VIVE AHÍ

Personajes:

ROSA

MANUEL

ALBERTO

ANDRÉS

JUDITH

VECINA

(RUIDOS DE REJAS QUE CIERRAN Y ABREN. VOCES DE CONVERSACIÓN ENTRE MUJERES)

ROSA: Antes, cuando despertaba, me decía: Un nuevo amanecer no puede traerme nada malo. ¿Entiendes? Ahora no quiero que amanezca. Primero ese estallido que no se me borra de la cabeza y luego saber que tengo esta rutina, gris, intrascendente. Estar enterrada en vida. (SE LE QUIEBRA LA VOZ) Esto es demasiado para mí, Manuel.

MANUEL: Esta situación no será eterna, Rosa. Y no lo digo para levantarme el ánimo. Yo también estoy sufriendo. Y te juro que estoy haciendo todo lo posible.

ROSA: Lo sé y te lo agradezco. Pero es difícil soportar esta situación.

MANUEL: Eres fuerte y puedes soportarla.

ROSA. - (TRANSICIÓN) Gracias por las flores, me reconforta que recuerdes momentos gratos. Esa primera vez que me regalaste flores, fue un día tan diferente para mí, que nunca lo olvidar.

MANUEL: Ni yo, Rosa.

ROSA: ¿Te has dado cuenta, Manuel?

MANUEL: ¿De qué cosa?

ROSA: Un día, apareciste por primera vez a mi casa. Y no puedo olvidarlo. Un día, hablamos de política por primera vez y no lo olvido. Un día, me regalaste flores y por primera vez me sentí diferente; siempre te siento como llegando a mí por primera vez, siempre con algo que me modifica...

MANUEL: Exageras, Rosa.

ROSA: Así lo siento ahora...

MANUEL: No, Rosa, las situaciones comienzan cuando uno nace. Yo no comencé nada. Todo está en la vida. Todos los días la vida nos modifica, nos señala nuevos derroteros.

ROSA: Pero... cómo olvidar tu llegada y menos ahora que las noches se me hacen interminables.

(SE OYE MÚSICA DE UN RADIO. ROSA SE LEVANTA, VA HACIA UN ESTANTE Y COLOCA LAS FLORES. LA ILUMINACIÓN CAMBIA

LENTAMENTE. LA CORTINA DE FONDO REFLEJA UNA VENTANA Y OBJETOS HOGAREÑOS)

(MANUEL SE RETIRA EN DIRECCIÓN CONTRARIA A ROSA Y ESPERA, COMO QUIEN ATIENDE AL LLAMADO DE UNA PUERTA. ENTRA ALBERTO, SE DETIENE DELANTE DE MANUEL)

ALBERTO: ¿Sí?

MANUEL: Buenas.

ALBERTO: Buenas.

MANUEL: Busco a la señora Rosa.

ALBERTO: (MIRA A ROSA). Aquí te buscan, Rosa... (A ALBERTO) Pase...

(MANUEL AVANZA DOS PASOS. ALBERTO SE RETIRA HACIA EL FONDO Y SE PONE A ORDENAR ALGUNOS OBJETOS. ROSA AVANZA HACIA MANUEL, SE MIRAN).

MANUEL: ¿La Señora Rosa?

ROSA: ¿Sí?

MANUEL: Yo soy Manuel. El Padre Iván posiblemente le habló de mí.

ROSA: Sí... venga... Siéntese... perdone que me encuentre así, pero es que no lo esperaba.

MANUEL: No se preocupe... la verdad es que me adelanté un poco. Había quedado con el Padre Iván que vendría el domingo. ¿Hice mal?

ROSA: (TRATANDO DE SER AMABLE). No se preocupe. Es que los muchachos me dejan todo regado y una no descansa ordenando la casa.

MANUEL: ¿Cuántos hijos tienes?

ROSA: Tres, pero como si fueran veinte.

MANUEL: Mientras tengan salud, debemos estar contentos.

ROSA: Precisamente yo estaba por preguntarle al Padre Iván por la persona que traería para ayudarnos... Es un hombre muy preocupado por todo... El quisiera conseguir todo lo que nos falta aquí. Pero un solo árbol no hace montaña.

MANUEL: Tiene una sensibilidad como muy pocos sacerdotes.

ROSA: (SE SIENTA). Nos ayuda en todo y hace más de quince días, estuvimos hablando en la asociación de vecinos, de sus fallas. Llegamos a la conclusión de que ninguno de nosotros sabe redactar y escribir a máquina; y ahí fue cuando nos prometió conseguir a alguien para que se encargase de esas cosas y de otras en las que necesitemos ayuda.

MANUEL. - Me invitó a que me incorporara a trabajar con ustedes y aquí estoy. Hablamos toda una noche. De historia, de política, del barrio, de la gente

que vive aquí, de los niños... en fin de todo... Con su entusiasmo y el equipo de los que me habló, creo que se hará un buen trabajo.

ROSA: Conmigo puede contar. Hay gente predispuesta a trabajar en estas cosas, pero nos falta mucha orientación y personas que como el Padre Iván, estén insistiendo para que no decaigan las tareas de la comunidad.

MANUEL: Entiendo. Cuando uno es pobre, tenemos que ayudarnos unos a otros, para superar estas cosas de la vida... ¿No lo cree? El me habló muy bien de usted. Me aseguró que tendré una gran colaboradora...

ROSA: No tengo mucha experiencia en esto de organizar y reclamar. Estoy en esto porque el Padre Iván me convenció. Tenemos muchos problemas, y si nosotros mismos no los resolvemos nadie lo hará. En otros barrios, donde he vivido, la gente es muy dispersa.

MANUEL: Aquí por lo menos, los bloques obligan a estar cerca y a compartir reas comunes. Y los reclamos se pueden orientar hacia organismos específicos.

ROSA: Mire le diré una cosa... por aquí han pasado algunos... y que a colaborar. Pero con la política por delante. Y eso no es lo que queremos. Lo que nos hace falta es gente que sienta todos nuestros problemas como suyos y que trabaje por encima de esos intereses...

MANUEL: Señora Rosa…

ROSA: Dime Rosa, eso de señora me hace sentir vieja...

MANUEL: Bueno, Rosa... Trataré de no defraudarla. Estudio Trabajo Social en la Universidad, además ya he trabajado en otros barrios. No tengo otro interés que ayudar y aprender. Si no sirvo, me lo dicen, por favor.

ROSA: Yo digo las cosas directamente. Así que no lo tome a mal, si alguna vez le digo las cosas como son. Soy muy franca.

MANUEL: Así debería será todo el mundo. Bueno, tengo que irme, ya le he quitado bastante tiempo. Quería conocerla y me ha dado mucho gusto conversar con usted.

ROSA: A mí también. (SE PONEN DE PIE)

MANUEL: Tenemos toda la vida para continuar conversamos. Nos veremos en la misa del domingo. (ESTIRANDO LA MANO PARA DESPEDIRSE). Así, adiós, Rosa. (AVANZAN ALGUNOS PASOS)

ROSA: (ALBERTO SE ACERCA A ELLOS). Este es mi esposo.

MANUEL: (ESTRECHÁNDOSE LAS MANOS). Mucho gusto, Manuel.

ALBERTO: Alberto, aquí estoy a la orden.

MANUEL: Que tengan buenos días.

ROSA: Igualmente.

(MANUEL SE DA VUELTA Y AVANZA VARIOS PASOS, QUEDANDO DE ESPALDA. ALBERTO MIRA HACIA MANUEL)

ALBERTO: ¿Quién era ese carajito? ¿Qué quería?

ROSA: Un estudiante universitario a quien el Padre Iván le pidió que viniera a ayudarnos en las cosas de la comunidad.

ALBERTO: (SE VUELVE HACIA ROSA). Esa es la vaina que arrecha. ¿Qué coño va a saber un estudiante de la gente de aquí? Ten cuidado, esos estudiantes siempre buscan formar bochinches. No te vayas a meter en peos.

ROSA: (CAMINANDO HACIA DONDE SE ENCONTRARA SENTADA AL INICIO). Si quiere ayudar, bienvenido. Si sirve su ayuda, muy bien; si no, se agradece el esfuerzo. (CAMBIO). Tú no tienes nada que decir. ¿De cuándo acá te interesas en estas cosas?

ALBERTO: Y cómo quieres que me interese, si toda la gente de por aquí, es una mierda. No se merecen que se les haga ningún favor. Y por más que creas que van a cambiar, siempre van a seguir siendo unos pendejos. Te repito: que en lo que me salga un buen negocio y levante unos billetes, nos mudaremos de esta mierda. Y que se sigan jodiendo.

(ROSA ESTA SENTADA. ALBERTO CAMINA HACIA EL FONDO HASTA SALIR DE ESCENA. MANUEL SE VUELVE Y MIRA A ROSA).

ROSA: Pero mientras nos llega ese milagro, vivimos aquí.

(LA ILUMINACIÓN VUELVE A LA DESCRITA AL INICIO DE LA ACCIÓN, SOBRE LA PANTALLA DE FONDO APARECE LOS BARROTES DESDIBUJADOS).

MANUEL: Desde que nacemos estamos oyendo eso de vivir mejor. De tanto oírlo se nos transforma en un mito.

ROSA: El Padre Iván siempre ha dicho que el deseo de vivir bien no en un pecado. Pecado es aceptar, pasivamente, ser pobres y desamparados. (CAMBIANDO). ¿Sabes?, antes pensaba que cuando tuviera bastante billete viviría bien. Y una vez los tuve.

MANUEL: ¿Bastante?

ROSA: Un paquete así.

MANUEL: ¡Eso no me lo has contado!

ROSA: Muchas cosas de mi vida no se las he contado a nadie.

MANUEL: Pero esa me la tienes que contar, ¿sí?

ROSA: Te lo contaré, porque creo que no le ha ocurrido a nadie. Siéntate. (MANUEL SE SIENTA). Eso fue a finales de los sesenta cuando me vine para Caracas. Había dejado a mi esposo hacía meses y él se quedó con Carmen Elena. Yo me traje a Antonio que apenas comenzaba a caminar. Conseguí un trabajito en la Compañía de Electricidad. Allí trabajé tres años. El Gerente era un musiú, medio calvito... ahora no recuerdo como se llamaba. Lo cierto es que un día me dio la loquera y le dije al Gerente que me iba. (PAUSA). Bueno viéndolo bien, no era ninguna loquera. Es que necesitaba el dinero para mudarme y con las prestaciones estaba resuelta. Tenía alquilada una pieza por San Juan que se me había

inundado tres veces. ¿Te imaginas? Yo que llego a eso de la de la noche, con Antonio medio dormido y cuando abro la puerta, veo todos los peroles flotando y el colchón emparamado. ¡Bueno, un desastre! Una viejita, de las primeras piezas, me decía que por esa causa se mudaban los inquilinos. -"¡No ve que esa casa la construyeron sobre una quebrada!"- ¡Tenía dos años viviendo allí y nunca me había pasado nada! Siempre creí que eran cuentos de la viejita... Pero parece que ese año las lluvias fueron fuertes. Y así que me dije: lo que soy yo, me mudo. Bueno, a lo que te contaba; llegó el viernes y el Gerente me dice que pase por administración, voy y la secretaria me pregunta ¿cheque o efectivo? Y vengo y le digo ¡En efectivo y en billetes de a diez! Como a las cuatro de la tarde, paso por la caja y me entregan una paca, así, de billetes. La envolví en periódicos y cuando pasé por una panadería, que quedaba cerca, compré una bolsa de papel gruesos con asas de alambre y que costaba un real. Metí los billetes, el pan y otras que había comprado, busqué a Antonio, en casa de la señora que me lo cuidaba y llegué a la pieza. Le di de comer a Antonio, comí y lo acosté. (CAMBIO). A eso de las ocho o las nueve, cuando terminaba la radionovela, me acuerdo del paquete de billetes. Y los conté uno a uno ¿Te imaginas? Cuatro mil quinientos treinta y cinco bolívares. Todavía me acuerdo. Para aquella época: un dineral. No ve que me dieron el sueldo de la semana, las vacaciones, las prestaciones y lo de la caja de ahorros que el gerente había organizado. ¡Ah! Y además coincidió con un san que le jugaba a una señora. Cómo los contaba sobre la cama... ¿A qué no adivinas lo que se me ocurrió hacer?

MANUEL: Ni me lo imagino... ¿Qué cosa hiciste?

ROSA: Coloqué todos los billetes sobre la cama como si fuera una sábana y me acosté, sobre ellos... Me puse pensar cosas hasta que me dormí. ¿Te imaginas? Toda la noche dormí sobre los billetes. (RÍE).

MANUEL: ¡Pero qué ocurrencia! (DIVERTIDO)

ROSA: La vida del pobre es una locura.

MANUEL: ¿Se hicieron realidad tus sueños con ese dinero?

ROSA: ¡Qué va! Poco me duró. Aproveché para estar con mamá, que por esos días se enfermó del corazón y entre visitas al médico, exámenes y medicinas, se me fueron los reales. Como al año, mi hermano se mudó para Puerto la Cruz y se encargó de mamá. Volví a Caracas. Trabajaré primero en una tienda, como vendedora. Como cajera en un supermercado. En fin, hasta en coser zapatos trabajé. Me casé muchachita y no sabía nada de trabajar. Pero la necesidad enseña. Y gracias a Dios, nunca me ha faltado algo que hacer y ganar.

MANUEL: Pero cuando te conocí, no trabajabas.

ROSA: Esa era una de constantes peleas con Alberto. Me decía: "Señora, usted no necesita trabajar, si lo hace es porque le da la gana". (CAMBIO) Cuando me empaté con él, me dijo que yo no trabajaría más, que me lo daría todo. ¡Pero qué va! La necesidad tiene cara de perro. A los cuatro meses, ya estaba yo trabajando. Es que nunca he sido conformista. Eso de no saber si mañana tendré para comer, no me gusta. A Alberto nunca le he conocido trabajo fijo, salvo cuando fue chofer de un abogado. Nunca

supe cuánto ganaba en sus rebusques. Nunca lo supe. (SE QUEDA PENSATIVA) Alberto, Alberto...

(CAMBIA DE ILUMINACIÓN, SECTORES MUY CONCENTRADOS. MANUEL QUEDA EN OSCURO. SOBRE LA PANTALLA DEL FONDO SE REFLEJAN BORROSAS IMÁGENES DE UNA COCINA. EN UNO DE LOS SECTORES ILUMINADOS ESTA ALBERTO MANIPULANDO LA PIEZA DE UN MOTOR)

ROSA: Alberto, así no podemos seguir... Esto no es una casa, sino un depósito.

ALBERTO: ¿Qué es lo que quieres? ¿Qué me meta mis vainas por el culo? No sé por qué te quejas; toda nuestra vida la hemos vivido así.

ROSA: Estoy cansada de apartar todo el día tus chatarras.

ALBERTO: En este apartamento no tengo donde meterlas... Si esto fuera una casa las tendría en el patio.

ROSA: Estoy cansada de este desorden.

ALBERTO: ¡Deja ya la vaina! Termino esto y me voy para el carajo.

ROSA: ¡Así lo arreglas todo, marchándote! ¿Es qué no te das cuenta que tus hijos están creciendo y que no les damos ejemplos positivos? Ahora estamos en un apartamento y vivimos igual que en el rancho. Nunca podemos tener orden. Esto es un taller mecánico, una bodega, un depósito, una guarida de leones... y tú como si nada, siempre pensando que algún día nos mudaremos. Me sacas esa perolera o te la boto...

ALBERTO: En lo que termine de arreglar este carro y lo venda, te saco todo para que no sigas con este chicle.

ROSA: Eso es lo que no entiendo.

ALBERTO: ¿Qué es lo que no entiendes?

ROSA: ¿Eres o no mecánico?

ALBERTO: Le meto a la mecánica.

ROSA: Alberto, dedícate a eso. Desde que te conozco has comprado como veinte chatarras y las has puesto como nuevas. ¿Por qué no alquilas un local y te estabilizas? ¡Y de paso desahogas esto!

ALBERTO: En eso de que soy bueno en la mecánica, tienes razón. Y no porque yo lo diga. Ahí están todos esos carros que han pasado por mis manos; todavía ruedan...

ROSA: Mira, no es que vuelvan a lo mismo. Pero es que siempre estamos sin una seguridad económica. No quieres que yo busque trabajo y...

ALBERTO: No vuelvas sobre el mismo tema, que ya lo hemos discutido bastante... yo soy el hombre de la casa y soy quién traigo los reales que se necesiten...

ROSA: Está bien, no hablemos de eso, pero monta un taller y te aseguro que trabajo no te faltará...

ALBERTO: ¡No jodas! ¿Tú crees que yo soy esclavo? Sabes bien que no me gusta andar hediondo a gasolina y embarrado de grasa.

ROSA: Bueno, búscate otra cosa, pero que sea estable.

ALBERTO: ¡Qué bolas tienes tú! ¡Ni que tuviera pasando hambre!

ROSA: ¿Así es la cosa? Ten por seguro que mañana encontrarás todos los cachivaches en el basurero. (ENSEÑANDO LA PANTORRILLA) Mira, ¿ves? Anoche me llevé por delante la malla esa que trajiste... Esta casa es un desorden... Me da pena invitar gente a esta casa...

ALBERTO: Pues, no las invites. La gente en casa ajena trae problemas. Y déjame tranquilo que ya voy a termina...

ROSA: ¡Qué fácil arreglas las cosas!

ALBERTO: Y para que dejes la vaina, te digo, que tengo visteado un local por allá arriba y si el negocio me sale bien, me llevo la bodega y monto el taller... Creo que metiéndole un poco de billete, la cuestión resultará… pero deja ya la vaina, que me estás haciendo arrechar...

ROSA: La que se va arrechar soy yo si no lo haces, como han sido tus famosas promesas.

ALBERTO: ¡Ah! Antes de que se me olvide. Le monto esto al carro y salgo a probarlo. No sé si regresaré. Cuando pase el camión de los plátanos, le compras cien plátanos. Debajo del pote de leche están lo reales. Lo haces si te da la gana.

ROSA: Y si al camión le da la gana de venir a las seis de la tarde, ¿yo no puedo moverme de aquí?

ALBERTO: Ya te lo dije... ¡Lo haces si te da la gana!

ROSA: ¡Qué te diviertas! (ALBERTO SALE LLEVÁNDOSE LA PIEZA EN LA QUE TRABAJABA). Que te diviertas, que aquí queda tu esclava. (GRITANDO) Y a la noche no traigas a tus amigotes, no quiero borrachos en mi casa. Esto no es un garito.

(LA ILUMINACIÓN SE HACE COMO AL INICIO DE LA ACCIÓN, SOBRE LA CORTINA DEL FONDO VUELVE LOS BARROTES DESDIBUJADOS. MANUEL, CON UN LIBRO EN LAS MANOS, ESTA EN EL LADO CONTRARIO A ROSA. ROSA SE PASEA POR EL ESCENARIO. HAY VOCES FEMENINAS COMO FONDO).

MANUEL: Con las cosas que te han pasado, se puede hacer una novela.

ROSA: ¡Verdad! La vida de uno se parece a una de esas telenovelas.

MANUEL: Pero sin tanta truculencia...

ROSA: Pero con las lágrimas... (CAMBIO) Parecen increíbles las cosas que me han pasado.

MANUEL: Por eso es que nunca la literatura superar a la vida.

ROSA: Han sido pocas las cosas que hemos compartido tú y yo, pero que parecen tantas.

MANUEL: Por que las hemos vivido con intensidad, creo...

ROSA: Y si vienes a ver, son cosas, casi sin importancia. Sencillas conversaciones, palabras, miradas, actividades; que han ido cambiando mi vida.

MANUEL: Lo que nos pasó, Rosa es que logramos comunicarnos... comenzamos a hablar en un idioma en el que nos entendíamos...

ROSA: Sí. Tal vez fue eso. (CAMBIO) Precisamente hoy en la mañana hablaba con el Padre Iván de estas cosas. Sin ti y las conversaciones con el Padre Iván, creo que enloquecería. Porque tú sabes con los muchachos tengo que aparentar firmeza. Seré fuerte, aunque me sienta sola.

MANUEL: Te repito que estoy a tu lado y hago lo que puedo. Y el Padre Iván se ha portado muy bien con nosotros.

(LA ILUMINACIÓN CAMBIA. HAY CLARIDAD. SOBRE LA CORTINA DEL FONDO SE REFLEJA UN GRAN VENTANAL. SE OYEN NIÑOS JUGANDO EN UNA CALLE Y ALGÚN PERRO QUE LADRA, MANUEL Y ROSA ESTÁN CERCA UNO AL OTRO. SOBRE UN BANCO ORDENAN UNOS PAPELES)

ROSA: Yo no sé de los demás, pero me gusta estar metida en estas cosas.

MANUEL: Si ya veo que lo disfrutas...

ROSA: A lo mejor esto me viene de familia.

MANUEL: ¿Sí? ¿Cómo?

ROSA: Mamá contaba que mi abuelo estuvo metido en las montoneras cuando Gómez… y mi papá y que colaboró con la Junta Patriótica... yo no sé si es verdad... un hermano, que ahora vive en Guayana, como que estuvo metido en las guerrillas...

MANUEL: A lo mejor, por ahí vienen las cosas... (RÍE)

ROSA: Ahora es que me estoy metiendo en estos líos... porque cuando estudiaba, lo único que hacía era correr, cada vez que los muchachos del liceo realizaban manifestaciones y quemaban cauchos... (RÍE) Y yo corriendo porque la policía venía atrás, echando plan... Más de una vez mi mamá me regañó por estar metida en esas cosas... siempre le llegaban con el chisme. Pero era emocionante...

MANUEL: Bueno, ya terminamos nuestro trabajo. Espero que lo partan, porque si no, será trabajo perdido.

ROSA: Yo me encargo de que se repartan. (PAUSA). Manuel, no te imaginas como lamento no saber tantas cosas que me permitan hacer de esta actividad con la comunidad algo importante... ¿Me entiendes?

MANUEL: Yo te veo todas las condiciones para adelantar estas y otras muchas tareas. Conoces los problemas porque los vives. Y eso es más importante que cualquier teoría. Vamos aprendiendo en la lucha. Y esa lucha, quiérase o no, tendrá un final.

ROSA: Quizás tengas razón en verme condiciones para todo. Pero la verdad es que no sé nada de política.

MANUEL: ¿Y quién sabe de eso? Yo tampoco. Por eso estoy estudiando Trabajo Social, para saber. Tengo inquietudes, pero eso no es suficiente, por lo menos para mí. ¿Quieres que te diga algo? (ROSA NO RESPONDE) Tú me aventajas en esto de la política. ¿Sabes por qué? Porque en la Universidad solo recibo teorías; y tú aquí, en la actividad diaria, tienes la práctica.

ROSA: Bueno, lo que trato de decir, es que sin pretender ser un doctor; creo que debería saber esa teoría, ¿no crees? (PAUSA)

MANUEL: Rosa, eres una mujer formidable.

ROSA: ¿Y eso a qué viene?

MANUEL: Si existieran por lo menos diez mujeres como tú, por aquí...

ROSA: Te aseguro que deben estar por ahí... aún no las conocemos... pero ya aparecerán...

MANUEL: Es posible... somos un gran pueblo...

ROSA: La vida pone los problemas y Dios crea a la gente que los enfrentará, como dice el Padre Iván.

MANUEL: Así sea. (PAUSA). ¿Y qué dice Alberto de tus actividades? No le veo mucho entusiasmo.

ROSA: No se mete en mis cosas y yo no me meto en las de él.

MANUEL,- Cada uno con su mundo, ¿no es así?

ROSA: Más o menos.

MANUEL: Estás exagerando, Rosa. No lo puedo creer. Llevan tantos años juntos... Algo se les habrá pegado uno del otro.

ROSA: Hemos compartido la vida porque yo he cedido en muchas cosas... Más que aceptarlas, he tratado de hacerme la loca... ¿Tú sabes? Principalmente por los muchachos. Pero en actividades fuera de la casa casi nunca coincidimos. A mí me gusta estar con la gente, peleando por solucionar problemas comunes. A él no. A veces no lo entiendo. Él es él y los demás no importan. Y como él hay muchos por aquí... parecieran hechos con el mismo molde. Imagínate que cuando la campaña electoral, tuvimos tremenda discusión...

MANUEL: ¿Por las elecciones?

ROSA: Por ver la vida de otra manera.

(SE OSCURECE LA ESCENA E INMEDIATAMENTE UN REFLECTOR ILUMINA A ALBERTO; QUIEN SE VISTE UNA CAMISA LIMPIA. MANUEL QUEDA EN LA OSCURIDAD. ROSA ENTRA EN EL ÁREA ILUMINADA. SE OYEN JINGLES DE CAMPAÑA ELECTORAL EN UN RADIO VECINO)

ROSA: A mediodía vino Freddy y te dejó ese paquete de afiches.

ALBERTO: Sí, ya los vi...

ROSA: ¿Y puedo saber por qué te los dejó aquí? ¿Qué es todo esto?

ALBERTO: ¿No ves que es propaganda del Partido?

ROSA: Eso ya lo sé... ¿Y de cuando acá, tú estás repartiendo propaganda adeca?

ALBERTO: No sé tú; pero yo no me sigo calando esto. Aquí todo es política.

ROSA: Politiquería, dirás.

ALBERTO: Llámala como quieras. Estas elecciones, las ganan de cajón, los adecos, y si las cosas salen bien para nosotros, esta es la oportunidad para no seguir jodidos.

ROSA: Bueno, ¿y dónde queda eso de qué tú no te metías en esa vaina de política? que en los partidos, hay una cuerda de jala bolas y lambucios?

ALBERTO: No puedo seguir creyendo en pajaritos preñados. ¿Entiendes? Si ganan los adecos, me pongo a valer. (ALBERTO SE PEINA CON ESMERO)

ROSA: ¿Y tienes que pegar todos esos afiches?

ALBERTO: Yo no pego un carajo. Soy el Coordinador de un equipo. Los llevo en el carro y los demás se encaraman en los postes, se llenan de pegoste y ron por ese buche...

ROSA: No me estoy metiendo en tus decisiones. Pero, ¿por qué no me habías dicho que te ibas a meter a adeco?

ALBERTO: Porque yo no tengo que pedirle permiso a nadie para hacer lo que me da la gana.

ROSA: Perdone el Señor... (CON SORNA) por olvidar que soy un cero a la izquierda. (TRANSICIÓN) Ahora entiendo las punticas que me lanzaban en las reuniones de la Asociación de Vecinos... Seguro que creen que también soy adeca...

ALBERTO: No eres nada. (CALZÁNDOSE EL RELOJ PULSERA Y VARIOS ANILLOS)

ROSA: Entonces, como no soy nada, me sacas esos afiches de mi casa, que no soy adeca.

ALBERTO: Me los voy llevar esta noche, los tenemos que pegar por Catia.

ROSA: (IRÓNICA) El señor ahora es político y yo en el medio sin saberlo. ¿Acaso te ofrecieron algo?

ALBERTO: Hay que ganar primero las elecciones y después veremos. Algo me sale.

ROSA: Y seguro que el vagabundo de Freddy es tu jefe en el Partido.

ALBERTO: Ése es un pendejo. Yo estoy palanqueado desde arriba.

ROSA: ¡Ay, dices cada cosa!

ALBERTO: ¡Lo crees, si quieres!

ROSA: Si se trata de creer, puedo creer cualquier cosa. Pero también sé de muchos adecos que fueron a parar, cuando Pérez Jiménez, a Guasina y viven peor que nosotros.

ALBERTO: Eso es lo que me arrecha cuando hablo contigo, siempre lo tomas por otro lado.

ROSA: Entonces, explícame eso de que estás apoyado desde arriba.

ALBERTO: Te acuerdas cuando trabajé como chofer de un abogado. Bueno, él ahora es un chivo gordo en el partido. Va como Diputado Principal. Meses atrás me lo encontré y estuvimos hablando... No me prometió nada, pero... Otro día fui a la casa del partido y lo busqué... Me dejé de pendejadas y le pedí una ayudita... Me prometió que después de las elecciones me ubicaría bien...

ROSA: Eres un ingenuo... promesas. Promesas.

ALBERTO: Lo que sea, pero no te metas en mis vainas.

ROSA: De todo esto no sacarás nada, Alberto.

ALBERTO: No te imaginas la cantidad de adecos, nuevos y reenganchados que hay. Y yo lo que aspiro, como dice el refrán: "no es que me den sino, que me pongan donde haiga" (RÍE)

ROSA: Por eso está el país como está... Dios mío, ¿por qué no te metiste a otra cosa?

ALBERTO: ¿Y qué tiene de malo?

ROSA: ¿Y la pistola? ¿Dónde está? Estuve limpiando y no la encontré.

ALBERTO: Me la llevé y se la vendí a un carajito del Comité del Cementerio.

ROSA: La próxima vez que te la lleves, avísame... Pensé que Antonio la cargaba.

ALBERTO: Lo que tienes que hacer es no pensar pendejadas. (PAUSA) Me voy a meter de frente en el partido. Y hasta que no terminen las elecciones, no cuentes conmigo. (PONIÉNDOSE EL CINTURÓN)

ROSA: ¿Quién sabe con qué mujercita andas enredado, con el cuento de la campaña electoral?

ALBERTO: No te quejes, después de las elecciones nos pondremos a valer. (SALE ALTIVO, HACIENDO SONAR LAS LLAVES DEL AUTO)

ROSA: Y le dices, al Freddy ése, que no se aparezca por aquí; que mi casa no es la casa de ningún partido.

ALBERTO: (GRITANDO DESDE AFUERA) ¡No se meta en mis vainas, señora!

(INSTANTEMENTE QUEDA LA ILUMINACIÓN COMO EN LA ESCENA ANTERIOR. ES DECIR, CON MÁS CLARIDAD Y UN GRAN VENTANAL REFLEJADO AL FONDO. CONTINUA OYÉNDOSE A LOS NIÑOS JUGANDO

AFUERA. MANUEL SE ACERCA LENTAMENTE A ROSA Y LE TOMA LA MANO, DÁNDOLE APOYO)

MANUEL: Rosa, sé que eres inteligente, generosa, sensible. Y no es que me meta en cosas de marido y mujer. Pero creo que puedes mejorar las relaciones entre ustedes. Intenta hablar con él, muéstrale que pueden compartir gustos, ideas... Analiza cuidadosamente la vida que han llevado y encontrarás que tienen cosas en las cuales coinciden.

ROSA: (DESPUÉS DE UNA BREVE PAUSA) Agradezco que te intereses en mis problemas... Pero eso ya lo he intentado. He perdido hasta la cuenta. Hemos tenido peleas bravas. Y le he dicho que cogeré mí camino y no sabrá nunca de mí y de sus hijos... y él como si no oyera. Como si estuviera diciéndolo a la pared. (PAUSA. LLORA QUEDAMENTE). Dios mío, sino fuera por mis hijos. (MANUEL LA ABRAZA SOLIDARIAMENTE)

MANUEL: Ya, Rosa... por favor, levanta ese ánimo... (ROSA TRATA DE CONTENERSE). Así está mejor... (HACIÉNDOLE CARANTOÑAS) Una sonrisita. Así está mejor... Bueno. (SEPARÁNDOSE) Y terminamos. ¿Qué te parece si vamos a la casa de Margot para que nos dé un cafecito?

ROSA: Bueno, vamos...

(ROSA TOMA UN BOLSO Y AMBOS AVANZAN HACIA UN LADO DEL ESCENARIO, MIENTRAS SE OSCURECE LA ESCENA).

(RUIDOS DE REJAS QUE CIERRAN Y ABREN. VOCES DE CONVERSACIÓN ENTRE MUJERES. LUEGO UNA MUJER CANTA QUEDAMENTE UNA CANCIÓN ROMÁNTICA QUE QUEDARÁ DE FONDO. SE ILUMINA LA

ESCENA. MANUEL EN UN EXTREMO DEL ESCENARIO Y ROSA EN EL CONTRARIO. AL VERSE, SE ALEGRAN Y AVANZA EL UNO AL OTRO CON PASOS RÁPIDOS Y SEGUROS HASTA QUE SE ENCUENTRAN Y SE ABRAZAN, PAUSA).

ROSA: Ya no esperaba tu visita.

MANUEL: He pasado un día de angustia. Estudié toda la noche y me costaba concentrarme. Me quedan dos materias por presentar y no las llevo bien. (DÁNDOLE UN LIBRO). Te traigo esta novela... ya la leí y es muy buena.

ROSA: (TOMANDO EL LIBRO Y HOJEÁNDOLO). Gracias... Me estoy volviendo egoísta... olvido que estás por graduarte y no te preocupes que de aquí no me iré.

MANUEL: Me estoy volviendo descuidado. No pienso más que en venir a verte. Y olvido el resto del mundo. Hasta de mi mamá me he olvidado... Ayer cumplía años y ni se me pasó por la cabeza... ¡Te imaginas!

ROSA: ¡Qué descuido! ¿Y cómo está ella?

MANUEL: Bien... Esta tarde le compro un regalo y se lo llevo.

ROSA: Me parece bien.

MANUEL: Este es un olvido imperdonable. (CAMBIANDO). Pero hoy te encuentro más optimista. ¡Qué bueno!

ROSA: Hoy no hablaremos de mí. Hoy te toca a ti... Anda, cuéntame algo.

MANUEL: ¿De mí? ¿Qué quieres saber de mí? Si ya te lo he dicho todo...

ROSA: Algo... Algún recuerdo que te agrade...

MANUEL: Qué cosa puedo contarte... (PENSANDO). No sé...

ROSA: Es enorme la cantidad de recuerdos que tiene uno... imágenes que significan toda una vida.

MANUEL: Te estás volviendo una filósofa...

ROSA: ¡Ni tanto! Anda, cuéntame algo...

MANUEL: ¿De nosotros?

ROSA: Puede ser...

MANUEL: ¿Te acuerdas cuando te llevé el libro de las clases sociales?

ROSA: Sí. Yo te dije que era muy floja para leer. Y que te devolvería el libro cuando lo terminara. Y después quedamos en vernos para estudiarlo. ¡Claro que lo recuerdo!

MANUEL: Aquella vez nos encontramos en la Universidad. *(Oscuro*).

VOZ DE MANUEL: "El nivel de la producción se caracteriza en cada época histórica por el grado de desarrollo de los medios de trabajo y, en primer término de los instrumentos de producción, así mismo, del carácter de estos

depende también el nivel del desarrollo de la fuerza de trabajo, al cambiar los instrumentos de producción se modifica la experiencia y los hábitos laborales de los hombres."

(SE ENCIENDE LA LUZ. SOBRE EL FONDO SE VE UN DESDIBUJADO JARDÍN CON ÁRBOLES Y GRAMA. LA ILUMINACIÓN SE CONCENTRA SOBRE UN BANCO DE MADERA. DONDE ROSA SE HA SENTADO. ALBERTO DE PIE, CON UN LIBRO EN SUS MANOS, LEE EN VOZ ALTA, LUEGO SE SIENTA EN EL PISO AL LADO DE ROSA)

MANUEL: "Cuando aparece una nueva tecnología, surgen nuevas profesiones. (ROSA BOSTEZA) Los instrumentos de trabajo son el criterio del nivel de desarrollo de la fuerza de trabajo humana, el índice de los éxitos logrados por los hombres en su enfrentamiento con la naturaleza y el de las relaciones sociales en que se efectúa el trabajo."

ROSA: ¿Podemos dejarlo hasta aquí?

MANUEL: ¿Te tienes que ir?

ROSA: No, es que no estoy entendiendo nada. (TRANSICIÓN) Me siento cansada. Todos estos días he tenido mucho ajetreo con el asunto de la inscripción de los muchachos, las reuniones y la casa. No me lo vas a creer, pero los oficios de la casa me dejan molida.

MANUEL: Está bien. Continuaremos otro día. Estos temas hay que prestarle mucha atención y no son para entender en un sólo día. (LE TOMA LA MANO)

ROSA: ¿Manuel, no estaré vieja para aprender esas cosas?

MANUEL: Nadie es viejo para aprender. Sé de personas que han aprendido a leer a los cuarenta años y luego han aprendido hasta tres idiomas. Y se han destacado en la vida después de esas edades. Todo depende como uno enfrente la vida.

ROSA: Eso le habrá pasado a algunas personas especiales. Si no, no existiera el refrán: "loro viejo no aprende hablar".

MANUEL: ¿Tú sabes lo que pasa? Pues que vivimos donde la edad promedio de los habitantes no pasa de treinta años. Y cuando uno pisa los cuarenta años ya se le considera viejo. Pero tú no debes preocuparte por eso... (CON INTENCIÓN) Apenas tienes veintinueve años y eres atractiva.

ROSA: Gracias.

MANUEL: (DESPUÉS DE UNA PAUSA. LA MIRA FIJAMENTE) Rosa...

ROSA: ¿Sí?

MANUEL: ¿Puedo hablarte de algo, sin que lo tomes a mal?

ROSA: ¿Y qué podrás decirme que me moleste?

MANUEL: Soy tu amigo y quiero seguir siéndolo...

ROSA: Y puedes decirlo con orgullo. Te has convertido en el único amigo verdadero. Ya que ni con las mujeres hago esta amistad. Habla sin temor. ¿De qué se trata?

MANUEL: (CONMOVIDO). He llegado a la conclusión de que estoy enamorado de ti. (ROSA GUARDA SILENCIO). Me gustas. Sé que tienes marido e hijos... una vida... pero esto que siento, es nuevo para mí. Me han gustado otras muchachas, pero eres especial, por lo menos para mí. Mira, a veces, cuando estoy en clase, y no sé cómo, te veo allí delante de mí. Y ya no oigo al profesor, o a los compañeros de clase... Allí estás mirándome con esos ojotes, que parecen decírmelo todo. Te juro que en más de una oportunidad he soñado contigo... ¡Y me gusta estar a tu lado!

ROSA: (LUEGO DE UNA PAUSA). Ya me había dado cuenta.

MANUEL: ¿Lo sabías?

ROSA: Lo sé, porque yo también me he enamorado y he sentido esas cosas. Además, soy madre. Una entiende más allá de las apariencias. (PASÁNDOLE LA MANO POR EL CABELLO). No te preocupes, Manuel, no has dicho nada terrible.

MANUEL: Gracias. Tenía tanto miedo en decírtelo. (LA BESA EN LA MANO) Mis sueños contigo han sido hermosos. Y si fuera poeta, con sólo contarlo hubiera hecho un poema. (TRANSICIÓN). ¿Y tú?

ROSA: ¿Yo, qué?

MANUEL: ¿No sientes nada por mí?

ROSA: No me hagas hablar de esas cosas.

MANUEL: Hablemos como amigos. ¿Sí? (LE BESA LA MANO).

ROSA: Si he pensado en ti... (PAUSA) hasta he soñado.

MANUEL: ¿Sí?

ROSA: El domingo tuve un sueño. Era un sueño raro, nunca había tenido, ni oído que alguien soñara algo como eso. Me veía como una niña... con un vestido azul claro que me había comprado mi abuela y que me gustaba tanto... Lo cierto es que metía mis manos en los bolsillos y solo sacaba cosas sin valor: un pedazo de papel de estaño, una flor seca, un lazo de regalo. ¡Ah! Me encontraba en un sitio parecido a un campo abierto, cubierto totalmente con florcitas y arriba el cielo se veía azul, azul. No había nada más. Allí estaba yo, viéndolo todo, sintiéndolo todo con rareza. Luego, no sé cómo: lejos, muy lejos, veo que tú vienes corriendo hacia mí. De pronto, das un salto y sales volando. Pero era yo la que sentía caer... O yo sentía que tú caías. Lo que sí estuve segura, es que no pasaría nada. Cuando estabas a mí lado... sentí que alguien estaba viéndonos, no sé qué o quién nos espiaba. Tú estabas sentado a mi lado... rodeado de cielo y nubes, como en las comiquitas... y yo nuevamente buscando algo en mis bolsillos y solo encontraba cosas sin valor... Tú me mirabas, sonriendo. Entonces me agarraste la mano y me asusté... ahí me desperté.

(MANUEL DURANTE LA NARRACIÓN DEL SUEÑO, SE HA LEVANTADO AHORA ESTA SENTADO FRENTE A ROSA. SE MIRAN FIJAMENTE UNOS INSTANTES Y SE BESAN. CAMBIO DE ILUMINACIÓN COMO AL PRINCIPIO DE LA ACCIÓN, SOBRE LA CORTINA DEL FONDO DE NUEVO LOS BARROTES DESDIBUJADOS Y LA MUJER CANTANDO. ROSA Y

MANUEL CONTINÚAN BESÁNDOSE, LUEGO SE PONEN DE PIE Y CONTINÚAN ABRAZADOS)

MANUEL: Ese beso se prendió en todo mí cuerpo. Nunca lo olvidaré. Te juro, que ese día, por varias horas todo vibraba dentro de mí. Ahora mismo siento un cosquilleo agradable y la sangre se me sube a la cara. Tócame, para que veas que no miento. (ROSA LE TOCA LA CARA Y RÍE AL COMPROBAR LO QUE HA DICHO MANUEL) ¿Lo ves?

ROSA: (DESPRENDIÉNDOSE DE MANUEL) Qué difícil es la vida... uno trata de formar pareja para ser feliz... y casi nunca acertamos... ¿no te parece?

MANUEL: O acertamos a medias... No se puede negar que hay muchas parejas felices...

ROSA: La verdad, es que no sé cómo te las arreglas, pero desde que nos conocemos. Me haces decir cosas.

MANUEL: Es el amor, Rosa. Uno se abre, oye las cosas sin el menor rubor... Es como pensar en voz alta.

ROSA: Nunca me ha ocurrido esta situación con nadie, ni con mi abuela. La verdad es que he sido una ingenua al hablar contigo sin tapujos. Siento tanta seguridad, tanta libertad. Digo cosas que después me pregunto: ¿y por qué le dije esto? ¿A él qué le puede importar? (SONRÍE).

MANUEL: Nunca he tenido malicia en preguntarte, o en oírte. Simplemente me comunicaba contigo.

ROSA: Si, comunicarnos. Pero te abría mí vida como si fuera un libro.

(CAMBIO DE ILUMINACIÓN. MÁS CLARIDAD Y UN GRAN VENTANAL SOBRE LA CORTINA DEL FONDO. LEJANOS SONIDOS DE UN VENDEDOR DE HELADOS. ROSA ESTA CON UNA TIJERA CORTANDO PROPAGANDA. MANUEL EN OTRO LADO REPRODUCE VOLANTES EN UN MULTÍGRAFO)

MANUEL: ¿En qué trabaja Alberto?

ROSA: No tiene trabajo fijo...

MANUEL: Pensé que trabajaba en algún Ministerio, como funcionario... Siempre tan limpio, tan cuidadoso en el vestir.

ROSA: Pues, no tiene trabajo fijo. Echa sus tiritos... Es buen mecánico, pero no le gusta ese trabajo. Parece que lo que quiere es un trabajo de gerente... (TRANSICIÓN). Ya terminé de cortar estos volantes...

MANUEL: Terminamos a tiempo. El Padre Iván viene a las tres y media a buscar la propaganda. ¿Y consiguió el carro y las personas que se encargarán de perifonear y repartir los volantes?

ROSA: Si, yo conseguí dos muchachos... Ojala la gente venga y tengamos una buena asamblea...

MANUEL: Será buena. Ya verás... (PAUSA MIENTRAS AMONTONA LOS VOLANTES EN VARIOS PAQUETES). Por fin, Rosa, ¿cuántos hijos tienes?

ROSA: Cinco.

MANUEL: ¿Cinco?

ROSA: Carmen Elena, Antonio, Judith, María y Pedrito.

MANUEL: No conozco a Carmen Elena.

ROSA: (ORGULLOSA). Es la mayor, prácticamente la crió la abuela. Está viviendo en Guacara y casi no me visita. Se casó con un maracucho que trabaja en la Ford, y para diciembre seré abuela.

MANUEL: ¿Abuela?

ROSA: Yo tuve a Carmen Elena cuando tenía dieciséis años.

MANUEL: Eras una niñita...

ROSA: Es que me casé a los quince. Un día de estos cuando pases por la casa, te enseño una foto de Carmen Elena...

MANUEL: ¿Ella se parece a ti?

ROSA: Todos mis hijos tienen un parecido conmigo.

MANUEL: ¿Y todos son de Alberto?

ROSA: No. Yo estuve casada antes y de ese matrimonio tuve a Carmen Elena y Antonio. De Alberto tengo a María y Pedrito.

MANUEL: ¿Y Judith no es hija tuya?

ROSA: (PAUSA). Es mi hija, la tercera. La tuve antes de conocer a Alberto... Como dice una canción, fue producto de un momento de locura... Vivía en Caracas, renuncié al trabajo y me fui a Barcelona a cuidar a Mamá que estaba enferma. El cambio de ambiente y estar entre otras personas. ¿Tú sabes cómo es la vida en el interior? Un día fuimos a la playa varios vecinos y amigos. ¿Tú sabes, el sancocho, los tragos...? ¿Y todo eso? No sé, pero parece que me mareé o me rasqué, porque solo recuerdo, lejanamente, que estaba acostada en la arena con uno de los vecinos que había ido en el grupo y que era de noche. (PAUSA). Nunca más lo volví a ver.

MANUEL: Eso lo sabe Alberto, supongo.

ROSA: No, nunca se lo he dicho... (RÁPIDAMENTE). Cuando me empaté con él le dije muy claro. Tengo tres hijos. Soy divorciada y ya está... A él no le da ni frío ni calor, ya que mis hijos nunca lo han molestado. Si Alberto llega a saber lo de Judith, no tiene nada que reclamar. Alberto no tiene moral para reclamarme nada... yo sé que tiene hijos regados por ahí. Hasta los ha traído a casa.

MANUEL: ¿Menores a María?

ROSA: ¡Qué va! El más pequeño tiene dos años menos que Pedrito.

MANUEL: ¡No me digas!

ROSA: Ese es Alberto.

(CAMBIO DE ILUMINACIÓN. MANUEL SE DESPLAZA APARTÁNDOSE A UN LADO DE LA ESCENA. SOBRE LA CORTINA DEL FONDO SE REFLEJAN OBJETOS DEL HOGAR Y UNA VENTANA QUE DA AL EXTERIOR. AFUERA SE OYEN CARROS QUE PASAN DE VEZ EN CUANDO. ENTRA ALBERTO, ALGO INQUIETO ROSA ESTA ALTERADA).

ALBERTO: Ya, deja la vaina... para empezar, no es mi hija.

ROSA: Pero yo soy tu mujer y estoy preocupada por mi hija...

ALBERTO: Ya hice lo que podía hacer. Llamé a los hospitales, a la PTJ, a la policía. ¿Qué más puedo hacer?

ROSA: Seguro que le ha pasado algo. Desde que está conmigo, nunca ha pasado una noche fuera.

ALBERTO: Ya aparecerá. A lo mejor se fue con algún muchacho del barrio. Ya puede con una lata de agua... Eso no es raro, acuérdate de Inés, la del segundo piso... todo el lío que se formó y finalmente apareció con una barriga...

ROSA: Es muy capaz, últimamente la he visto muy altanera. (REFLEXIONANDO) A no ser que... (PAUSA)

ALBERTO: ¿Qué, qué?

ROSA: Tu hermano Andrés...

ALBERTO: ¿Qué pasa con Andrés?

ROSA: ¡Qué se haya ido con él!

ALBERTO: Estás loca... Ya vas a meter a Andrés en esta vaina... ¡Qué bolas!

ROSA: El otro día Antonio me dijo que a él le parecía que Judith andaba con unos brinquitos con Andrés... No le presté atención. Porque creí que eran cosas de muchachos...

ALBERTO: Antonio es un hablador de paja...

ROSA: ¿Y si es cierto?

ALBERTO: Esta vaina pasa porque no les has puesto carácter a tus hijos. Si a esa carajita de Judith, le hubieras dado unos cuantos correazos, no estuvieras pasando por esto. (ROSA ESTA MUY NERVIOSA) Pero quédate quieta... Mejor me iré. Estaré pendiente... ¡Meter a Andrés en esta vaina, que bolas!

ROSA: Ni que tu hermano fuera un angelito...

ALBERTO: No hables pendejadas. (SALE VIOLENTAMENTE).

(CAMBIO DE ILUMINACIÓN, CONTINUA LAS IMÁGENES EN LA CORTINA DE FONDO. MÚSICA SUAVE DE VIOLINES. ROSA, VA A UN ASIENTO Y SE QUEDA ALLÍ CON SU ANGUSTIA. SEGUNDOS DESPUÉS SE OYEN TOQUES EN LA PUERTA).

ROSA: Judith, mira quién toca...

(ENTRA EN ESCENA JUDITH VA A UN LADO DEL ESCENARIO Y ANDRÉS SE PLANTA DELANTE DE ELLA. ANDRÉS TRAE UNA MALETA, VIENE DE UN VIAJE).

JUDITH: Hola.

ANDRÉS: Hola. (QUEDAN UNOS SEGUNDOS MIRÁNDOSE FIJAMENTE)

ROSA: ¿Quién es?

ALBERTO: (ENTRANDO) ¡Pero miren quién está aquí!

ROSA: ¿Quién?

ALBERTO: Andrés... (CAMBIO) ¡Pero no te quedes allí como un pajuato! Pasa... (ANDRÉS AVANZA CON TIMIDEZ)

ROSA: (INCORPORÁNDOSE AL GRUPO) ¿Y esto? ¿Tú por aquí?

ANDRÉS: Me vine para Caracas.

ALBERTO: Estoy saliendo, si te vienes conmigo hablaremos por el camino, ¿sí? Judith, guarda la maleta. Rosa, si viene, por ahí, el repartidor de los espaguetis, le pagas, ¿quieres?

ROSA: ¿Cuándo vuelven?

ALBERTO: No lo sé... Depende como me vaya... Vamos, Andrés...

ANDRÉS: Hasta luego, cuñada. Después hablaremos. Adiós, Judith.

ROSA: No lleguen tarde.

(VUELVE A SU ASIENTO. JUDITH SE QUEDA MIRANDO POR DONDE SE HAN IDO LOS HOMBRES CON LA MALETA EN LAS MANOS. SIGUE LA MÚSICA DE VIOLINES. UN REFLECTOR ILUMINA DE FORMA ESPECIAL A JUDITH. SE OYEN TOQUES DE PUERTA. ROSA SE LEVANTA COMO MOVIDA POR UN RESORTE, VA FRENTE A JUDITH SE DETIENE BRUSCAMENTE).

ROSA: Pasa... No pensar es quedarte en la puerta. (JUDITH ENTRA SEGUIDA DE ANDRÉS. AMBOS TRAEN CARA DE CULPABILIDAD).

ROSA: Te hemos buscado por todas partes. (LOS DOS MUCHACHOS AVANZAN POR EL ESCENARIO. ANDRÉS SE SIENTA EN UNA BUTACA, JUDITH CAMINA HACIA EL EXTREMO OPUESTO DEL ESCENARIO. ROSA LOS MIRA CON DETENIMIENTO). Bueno, ¿para dónde vas? (JUDITH SE DETIENE). ¿Es qué soy una plasta de mierda a la que no hay que darle explicaciones? (ROSA AVANZA HACIA SU HIJA. ESTA INICIA UN LLANTO DE CULPABILIDAD. ROSA LA ABRAZA Y LLORAN JUNTAS. ANDRÉS PERMANECE INMÓVIL. ROSA LLEVA A JUDITH A UNA DE LAS BUTACAS Y SE SIENTAN. LUEGO DE UNAS PAUSA). Bueno, hablen...

ANDRÉS: Lo hecho, hecho está. Sé, sabemos que las cosas no se hacen así, pero lo hicimos... Vinimos a buscar las cosas de Judith y para que no se preocupen más... Me la llevo, es lo único que puedo decir...

ROSA: ¿Y esta angustia que he pasado, cómo me la quito de encima?

ANDRÉS: Lo siento... lo sentimos.

ROSA: (PAUSA). ¿Judith, por qué no confiaste en mí? ¿Por qué no me contaste lo que pensabas?

JUDITH: ¿Cómo te iba a decir esas cosas, mamá? De todas maneras las verías mal. ¿Para qué decirlas, sino lo aprobarías?

ROSA: ¿Cómo puedes saber lo que yo pensaría si ni yo misma lo sé? ¡Dios mío, por qué no me di cuenta!

ANDRÉS: A lo pasado, pasado. Anda. Judith, recoge tus cosas. Tenemos que irnos. (JUDITH OBEDECE). Y no se preocupe, suegra, a Judith no le va faltar nada. Eso se lo prometo. Ya tengo un trabajito fijo. No es mucho, pero alcanzará. Alquilé un rancho y en esta semana compro los corotos que nos faltan. Poco a poco nos iremos acomodando.

ROSA: Con sinceridad, Andrés, dime ¿Alberto lo sabía?

ANDRÉS: No. (ENTRA JUDITH CON LA MALETA Y UN BOLSO GRANDE). ¿Estás lista?

JUDITH: Me llevo lo necesario. (APENADA). Mamá, después vendré a recoger el resto de mis cosas...

ROSA: Te las tendré recogidas.

ANDRÉS: Rosa, le dice a mí hermano que disculpe, que son cosas de la vida. (LOS DOS JÓVENES SE DIRIGEN A LA SALIDA. JUDITH SE VUELVE HACIA SU MADRE).

JUDITH: Bendición, mamá.

(ROSA NO RESPONDE. LOS JÓVENES SALEN. ROSA QUEDA ESTÁTICA UNOS INSTANTES)

ROSA: (CASI EN SUSURRO). Dios te bendiga. (LLORA)

(CAMBIO DE ILUMINACIÓN. MÁS CLARIDAD. AL FONDO UN GRAN VENTANAL SOBRE LA CORTINA DEL FONDO. LA MUSIQUITA DE UN VENDEDOR DE HELADO SE ALEJA LENTAMENTE, QUEDANDO VOCES INFANTILES MUY APAGADAS).

ROSA: (HABLANDO SOLA). Hay cosas que uno no debe contar a nadie.

MANUEL: (ENTRA DESDE EL BAÑO). Este problema de falta de agua, hay que meterle el pecho... Ese baño está insoportable.

ROSA: (SE VUELVE). Y eso que aquí, no tiene tanto uso. Imagínate cómo será en los apartamentos. ¡Ay, el señor Juan dejó la chaqueta!

MANUEL: ¿Era de él?

ROSA: Yo lo vi cuando la colgó en la silla.

MANUEL: Se la llevaremos. Estuvo buena la reunión, ¿verdad?

ROSA: Te dije que la gente respondería.

MANUEL: Sin tu participación, no creo que hubiera sido posible... tú los conoces, confían en ti. Ahora debemos evitar que se nos metan los partidos políticos. Para la asamblea, tenemos que llevar a los vecinos cuadrados... Acuérdate que estamos en campaña electoral...

ROSA: Ya había pensado en eso, pero de aquí al miércoles, los pondré en los palitos. Miguel Ángel me ayudará, a él lo oyen.

MANUEL: (APLAUDEN). Qué bueno.

ROSA: ¿Qué pasó, por qué esos aplausos?

MANUEL: Eres fantástica. Me contenta que estés en todo. Ese curso político te ha apuntalado. ¿Un poquito más y ya no me necesitarás?

ROSA: Ni tanto...

MANUEL: La gente te aprecia, Rosa. ¿Ya conocías a toda esa gente cuando viniste a vivir aquí?

ROSA: ¿Cómo los voy a conocer, si cada uno de nosotros viene de un sitio distinto? Cada uno tiene una historia parecida, pero en sitios diferentes. Yo soy reubicada. Pero hay que ver por la que pasamos para llegar hasta aquí.

MANUEL: Cuéntame.

ROSA: ¡Ah! ¿Eso no te lo he contado? Cuando empecé a vivir con Alberto y tuve a María, vivimos, por casi un año, en una pieza, por los lados de San José. Todo eso por ahí ya lo tumbaron. Un día como en la tarde, llega Alberto y me dice: "Nos mudamos, conseguí un rancho en Petare". Por la mañana, Alberto alquiló un camioncito, para hacer el viaje. Cuando llegamos y vi eso, le dije: "¡Pero para dónde nos has traído!" Aquello estaba en la orilla de un cerro. Era más grande que la pieza de San José. En un cuartico teníamos las cosas y dormí a María, y nosotros en otro cuartico. Los muebles como siempre amontonados, pero por lo menos estábamos solos y con más espacio... (CAMBIO). Una vez se me iba quemando el rancho. Menos mal que Alberto había llegado temprano y se encargó de apagar todo. Perdí unas cortinas preciosas... Yo siempre tengo una imagen de Santa Rosa a la que le pongo su velita. Bueno, parece que la vela se cayó y yo no me di cuenta porque me quedé dormida con María. Otro día, cayó un aguacero de padre y señor mío. La parte de arriba del cerro de vino abajo con todos los ranchos y ahí sí que quedamos con lo puesto... Vino la Guardia, la policía, la PTJ, los bomberos... porque hasta muertos hubo... Nos llevaron a unas barracas más lejos que más nunca. En ese infierno estuvimos como cuatro semanas... Y tú sabes que yo soy bien metida y en eso, un funcionario preguntó si queríamos quedarnos en Caracas o en el interior. Yo llené la planilla pidiendo para Caracas. Y donde decía: si teníamos para pagar la cuota inicial de un apartamento, puse que sí... Mentiras, yo no tenía nada... pero cualquier cosa es mejor que aquellas barracas... Como a la semana nos trasladaron en unos camiones de la gobernación para acá y me dieron el apartamento en el que vivimos desde hace cuatro años. Esto era un peladero, ahora es que está mejorcito.

(CAMBIO DE ILUMINACIÓN COMO AL PRINCIPIO DE LA ACCIÓN. CON LOS BARROTES DESDIBUJADOS AL FONDO. SILENCIO)

MANUEL: Me prometiste que hoy sería distinto. Una sonrisita...

ROSA: Toda mi vida he tenido pequeñas complicidades que me hacían sufrir. Las soporté. Sin quererlo, estoy rompiendo con todo, son muchas horas de soledad. Pero me dio lástima con los muchachos. Sobre todo con Pedrito que no puede verme. ¿Sabes? Ahora los veo más grandes, como si en pocos meses se hubieran estirado. ¡Pobres! Yo sé que les hago falta. Vienen, hablamos. Intentan estar tranquilos, normales, pero, ¿Cómo engañarme? Si yo misma no sé cómo puede aguantarme delante de ellos.

MANUEL: Está bien siempre hablo con ellos y el Padre Iván todos los días les dé una vueltica. Aguanta, Rosa, aguanta por favor. También para mí esta situación es difícil y angustiosa.

ROSA: Lo sé... pero no es lo mismo.

MANUEL: Hablemos de otra cosa, ¿quieres?

ROSA: Ay, Manuel, como quisiera olvidar esos recuerdos que me atormentan, ¿cómo hacerlo? Lamentablemente los recuerdos, buenos o malos se quedan con nosotros para siempre, y hacen que uno sea como es. ¿Por qué no habrán inventado una máquina, que una se la pase por la cabeza? y ¡zas! Quedaron borrados los malos recuerdos.

MANUEL: ¡Zas! Yo también quedo borrado. (RÍE)

ROSA: No te burles, por favor. Yo no puedo olvidarte.

MANUEL: Se te ocurre cada cosa...

ROSA: ¿Cómo olvidar tantas cosas importantes que hemos compartidos, vivido, sentido? No son fáciles de olvidar. Están firmes. Además conoces mí sentido de la fidelidad... ¿Cuántas veces hemos hablado de esto? He sido fiel a Alberto aun cuando sabía que te amaba... dudaba pero fui firme, aunque por dentro me quemaba. He llegado a una conclusión sobre mi vida...

MANUEL: ¿Cuál?

ROSA: Siempre he sido fiel a la sociedad, a la familia, a los amigos, pero nunca otros me han sido fieles.

MANUEL: La fidelidad... Sé que has sido fiel... Lo sé, Rosa... Me consta... En esta sociedad es muy difícil ser fiel... Hay muchas esquinas, vueltas, tentaciones... Pero tú has sido fiel...

(MIENTRAS HA ESTADO HABLANDO MANUEL, LA ILUMINACIÓN SE CENTRA EN LOS PERSONAJES Y EL RESTO DE LA ESCENA QUEDA A OSCURAS. ROSA DESAPARECE DE LA ESCENA. SE OYE COMO FONDO UNA CUMBIA. LUEGO ENTRA ALBERTO CON DOS VASOS Y UNA BOTELLA DE RON).

ALBERTO: (ALBERTO ESTA EVIDENTEMENTE BORRACHO) Bueno, chamo, échese un traguito. ¿No me vas a despreciar, pues?

MANUEL: La verdad es que no tengo ganas de beber.

ALBERTO: No le pares. Con uno que te tomes, se te acomoda el cuerpo. (MANUEL ACEPTA. SE SIRVE UN TRAGO Y BEBE)

MANUEL: Pasaba por aquí y entré a saludar. ¿Está Rosa?

ALBERTO: Salió... ¡Qué sé yo para donde! No, no me lo preguntes... ¡Para una reunión! Pero yo estoy echándome palos... y eso es suficiente...

MANUEL: Eso ya lo veo.

ALBERTO: Mire, chamo, ¿No estás interesado en una pistola? Tengo esta que es una belleza. La estoy vendiendo. (SACA LA PISTOLA Y LA MIRA)

MANUEL: ¿Y qué voy hacer yo con una pistola? Además no tengo dinero.

ALBERTO: Se lo digo yo... que tengo experiencia en armas... Una fuca siempre debe estar a la mano... A mí no me ha faltado nunca un arma... He tenido revólveres, pistolas, escopetas... y pare de contar... como veinte revólveres he tenido. ¿Y que ha sido de ellos? ¿Ah? Unos los he vendido. Otros me los han robado... ¿Qué te parece? (DÁNDOLE LA PISTOLA A MANUEL) ¡Una belleza!

MANUEL: Es muy bonita... Vamos hacer una cosa, si sé de alguien que quiera una pistola, te aviso y hacemos negocio... (LE DEVUELVE LA PISTOLA Y ALBERTO LA GUARDA).

ALBERTO: ¡Ok, chamo!

MANUEL: ¿Y qué celebras?

ALBERTO: ¿Celebrar? Lo que estoy pasando es una arrechera. Esta mañana me fui a El Valle a buscar una carajita que es un bomboncito... y me embarcó... Por allá me había echado unas cuantas cervecitas, mientras esperaba... Y aquí me ves: continuando hasta que el cuerpo aguante. Echase otro, sin pena... (MANUEL SE SIRVE OTRO TRAGO) Así me gusta, el aguardiente se hizo para los hombres. ¡Ah, pero las mujeres! Las mujeres son una vaina. Yo no sé cómo lo hacen, pero siempre lo joden a uno. ¿No cree? ¿Tengo razón? ¡Ah!

MANUEL: Algunas.

ALBERTO: Todas, todas, todas... Pero yo no le paro. La que se me atraviese, la raspo. ¿Tú sabes, que todas las carajitas de por aquí son unas putazas? Y tú las ves... Parecen unas santitas... ¡Yo te aviso!... Mire socio... Yo soy un hombre corrido y me la paso por ahí... Me he encontrado a más de una como mesonera. Salen pa´lante y después: ¡Yo no te he visto! ¿No me crees? (RÍE) Mire, mano, en este mismo bloque hay una carajita, dura la bicha... (BAJANDO LA VOZ) Aquí mismo me la tiré. ¡La muy perra!

MANUEL: ¿Aquí mismo en la casa?

ALBERTO: Ah, pues... Por falta de ganas no la iba a dejar...

MANUEL: ¿Pero y Rosa y los muchachos?

ALBERTO: No estaban... ¿Tú crees que yo soy loco? Rosa había ido a Puerto La Cruz a visitar a su mamá y los muchachos estaban en la escuela. ¿Ves? Estaba yo solito...

MANUEL: ¿Me prestas el baño?

ALBERTO: Es suyo... (ALBERTO SALE DE ESCENA) cuando tocaron la puerta, me despertaba de una pea...

(LA ILUMINACIÓN SE TORNA SEMIOSCURA. SOBRE EL FONDO ENTRA UN RAYO DE LUZ. SIGUE SONANDO LA CUMBIA. SE OYEN TOQUES EN LA PUERTA. ALBERTO SE LEVANTA UN POCO TAMBALEANDO)

VOZ DE VECINA: Bueno, ¿es qué no van a abrir esta taguara?

ALBERTO: (CON LA CAMISA ABIERTA Y ALGO DESPEINADO). Hoy no abro.

VOZ DE LA VECINA: Vamos, Alberto, no te hagas rogar. Es que necesito algunas cosas... (FINGIENDO RUEGO). Anda, no sea malito...

ALBERTO: Pasa... Pero hoy no abro...

VECINA: (ENTRA). ¿Y tu mujer?

ALBERTO: No está. ¿Vas hacer negocio con ella o conmigo? Bueno ya que estás aquí prepárame un cafecito.

VECINA: Te lo preparo y me voy, tengo que ir al centro.

ALBERTO: (MIRA A LA JOVEN). ¡Qué cosita rica, me cayó del cielo hoy!

VECINA: Estoy igual que todos los días, lo que pasa es que tienes tiempo que no me ves.

ALBERTO: ¿Vas al centro?

VECINA: Sí.

ALBERTO: Si quieres te llevo... voy a salir ahora...

VECINA: Eso depende... Antes tengo que dejarle algo de comer a mí mamá y a mí hija... ¡Tienes una cara de ratón que asusta!

ALBERTO: Anoche me eché una pea... Tengo la cabeza vuelta mierda y eso que ya me tomé dos aspirinas...

VECINA: ¿Dónde están las cosas para hacerte el café?

ALBERTO: Usa esa ollita. En ese estante está el café y el azúcar. (LE PASA LA MANO POR LA ESPALDA A LA VECINA).

VECINA: Deja la agarradera. Quédate tranquilo... Mira que estamos en tu casa y si nos cazan en esto, la que se va a armar...

ALBERTO: ¿Estás nerviosa? A esta hora no viene nadie.

VECINA: De todas maneras. Nunca se sabe lo que puede pasar.

ALBERTO: Después te llevo a donde tú quieras. Anda, mamacita linda... (ABRAZÁNDOLA).

VECINA: Suéltame. Mira: que tú tienes fama de embustero. (ALBERTO LA ACARICIA VOLUPTUOSAMENTE). Bueno, chico, deja el apuro... Parece que está birriondo... (ZAFÁNDOSE A DURAS PENAS). Mientras te preparo el café, despáchame un paquete de espaguetis, azúcar y un pote de salsa... Anda, que tengo que dejar algo que comer en la casa. Y no sé a qué hora regresaré. (ALBERTO TOMA LOS PRODUCTOS Y LOS AMONTONA EN UNA MESITA, LA VECINA, AUNQUE OCUPADA CON EL PREPARATIVO DEL CAFÉ, NO PIERDE DE VISTA LOS MOVIMIENTOS DE ALBERTO). Por lo menos mételos en una bolsa... (ALBERTO METE LOS PRODUCTOS EN UNA BOLSA Y REGRESA AL LADO DE LA VECINA Y LA ACARICIA Y BESA).

ALBERTO: Eres una ricura... Cuando te veía por ahí, me decía: Esta buena la tipa... y la verdad es la verdad... (LA BESA, ELLA RESPONDE A LAS CARICIAS).

VECINA: ¿Seguro que no vendrá nadie?

ALBERTO: Nadie. No tengas miedo... mamacita... (COMIENZA A DESVESTIRLA).

VECINA: No sea loco... ¿Vamos a hacerlo aquí?

ALBERTO: Contigo a dónde sea...

VECINA: No me manosees la ropa, que me la vas a arrugar...

ALBERTO: Quítatela.

VECINA: Aquí no, vale... que me ensuciará la ropa y es lo único decente que tengo limpio.

ALBERTO: Vamos a la cama...

VECINA: Bueno... ¿me prestas cincuenta bolívares?

ALBERTO: Lo que tú quieras, ricura... (DESVISTIÉNDOLA).

VECINA: Dámelos... después se te olvida... (ALBERTO SE METE LA MANO EN EL BOLSILLO Y LE DA UN BILLETE). Así está mejor... pero deja... yo me desvisto... (MIENTRAS CAMINAN HACIA LA HABITACIÓN, ALBERTO LE AGARRA EL TRASERO Y ELLA SALTA DANDO UN CHILLIDO). ¡Ay, deja la vaina!

ALBERTO: Cosita rica... déjame agarrarte ese bollito...

VECINA: Cállate, que nos pueden oír. Te advierto que no pienso quedarme toda la mañana... Tengo que hacer... Y si tu mujer lo llega a saber, no quiero peos... (HAN SALIDO DE ESCENA).

VOZ DE ALBERTO: Está bien... un ratico nada más... pero apúrate y deja la habladera...

(VOCES CONFUSAS EN LA HABITACIÓN. LUEGO ENTRA, CORRIENDO, LA VECINA. ESTÁ DESNUDA. VA A LA COCINA).

ALBERTO: ¿Para dónde vas?

VECINA: El café, el café...

ALBERTO: Deja esa vaina.

VECINA: Ya voy. ¿Quieres que haga un desastre en la cocina?

(OSCURO. LA ILUMINACIÓN TIENE COLORES OPACOS. SOBRE LA CORTINA DE FONDO ESTÁN LOS BARROTES DESDIBUJADOS. ROSA ESTA CALMADA).

MANUEL: Son buenos los contactos del Padre Iván.

ROSA: Hoy me siento bien... Tengo, como quien dice, la esperanza a millón.

MANUEL: Hemos pasado buenos momentos, ¿verdad, Rosa?

ROSA: Sí...

MANUEL: Siempre me acuerdo de aquella verbena, que organizaron ¿Te acuerdas?

ROSA: ¿La qué propuso el Padre Iván?

MANUEL: Si, creo que fue él quien la propuso... La pasamos bien.

ROSA: Fue una sorpresa el éxito que tuvimos... ¡Y ganamos dinero!... Estaba tan divertida que no me di cuenta que los zapatos nuevos me hacían daño. Cuando llegamos a la casa: Y me veo los pies hinchados, los tenía así, de hinchados.

MANUEL: Te acompañé hasta tu casa y no me di cuenta...

ROSA: Porque llevaba pantalones. ¡Que ibas a ver! Ni yo misma me daba cuenta.

MANUEL: Tenía tiempo que no me divertía tanto...

(CAMBIO VIOLENTO DE ILUMINACIÓN DESAPARECE DE LA CORTINA DE FONDO LOS BARROTES DESDIBUJADOS Y APARECEN SILUETAS DE EDIFICIOS MULTIFAMILIARES SOBRE CERROS).

MANUEL: Tenía tiempo que no me divertía tanto... (MANUEL CAMINA ALGUNOS PASOS JUNTOS Y SE DETIENE A CONVERSAR).

ROSA: La verbena estuvo muy buena. Más de lo que la habíamos planificado... La señora Amelia estuvo brillante...

MANUEL: Uno se encuentra con cada persona que es una maravilla. Nunca imaginé la capacidad de transmitir alegría de la señora Amelia. Y cuantos chistes hizo cantando los números del bingo... ¡Quien lo creería, tan calladita en las reuniones!

ROSA: Le puso la chispa.

MANUEL: No ayudé en la organización de la verbena, porque mamá estuvo enferma. Tú sabes, yo soy el que está con ella. Mis hermanos no viven en Caracas. Además ellos tienen a su familia. Y mamá no quiere irse a vivir con ellos. Esa es caraqueña hasta que se muera. El martes se sintió mal, tuve que llevarla de emergencia y la dejaron hospitalizada en el

clínico. Toda la semana estuve en ese lío... Ya está mejor... ayer me la llevé para la casa.

ROSA: Gracias a Dios.

MANUEL: Un día de estos te llevo a casa para que la conozcas...

ROSA: Bueno, cuando tú quieras. (PAUSA)

MANUEL: No sabía que bailaras tan bien...

ROSA: A mí siempre me ha gustado bailar... De las fiestas lo único que no me gusta son los borrachitos...

MANUEL: No hubo ninguna falta de respeto.

ROSA: Lo que pasa es que cuando me saca alguien que está medio prendido, me pongo muy nerviosa... No sé... pero es que por cualquier motivo se arma una pelea... o se crea un problema...

MANUEL: Todos se portaron bien... además allí estaba el Padre Iván, a él lo respetan. ¿Y Alberto?

ROSA: Como anda metido en la campaña de los adecos, casi ni lo veo... la semana pasada estuvo en la casa.

(CAMBIO DE ILUMINACIÓN. MANUEL SE VA A UN LADO DE LA ESCENA Y SE QUEDA EN LA OSCURIDAD. UN REFLECTOR ILUMINA A ALBERTO, QUIEN ESTA SIN CAMISA. AMARRÁNDOSE LOS ZAPATOS).

ROSA: ¿Y esa pistola?

ALBERTO: Es mía, pues. Una mágnum... potente.

ROSA: ¿Y de dónde la sacaste?

ALBERTO: Me la dieron en el partido y con porte de armas... Ahora puedo cargar hasta un cañón, si me da la gana.

ROSA: ¿Y para qué la necesitas?

ALBERTO: Para seguridad, pues, por lo que pueda pasar... En esta vaina de las elecciones puede ocurrir cualquier cosa, uno no sabe... como por ejemplo: que durante una actividad en la calle, se forme un peo y haya que estar preparados. Un solo tiro de esta pistola y todo el mundo se caga.

ROSA: ¡Ay, Alberto, ten cuidado! Pero, dime, ¿te han incluido en las listas?

ALBERTO: No.

ROSA: ¿Y entonces? ¿No y que estás apoyado desde arriba?

ALBERTO: Soy un recién llegado. Ahora formo parte de la comisión mosca...

ROSA: ¿Mosca?

ALBERTO: Sí, chica, una comisión para el control de las mesas de votación. Después veremos... De esta no me salgo sin echar una vainita.

ROSA: ¿Vas a comer?

ALBERTO: No. A las doce tenemos una reunión con el jefe de campaña y comeremos en un hotel del centro.

ROSA: Te estás dando la gran vida, como a ti te gusta...

ALBERTO: Es un trabajo como cualquiera. Así son estas campañas. Veinticuatro horas completas. A cada rato una diligencia por hacer.

ROSA: Y de nosotros, ni te acuerdas.

ALBERTO: No hay tiempo ni para cagar.

ROSA: Por lo que veo, no te hacemos falta. ¿O crees que yo no necesito atención? Vamos a decidir las cosas: ¿O vives conmigo o te vas definitivamente? Tener un hombre y no contar con él, es un chiste muy malo...

ALBERTO: Hay que aguantarse. Ya va a terminar la campaña electoral. Y si has aguantado tanto tiempo, puedes aguantar un poco más. No te vas a morir por eso. (CAMBIO). Vine a cambiarme y a traerte la ropa sucia, ¿Trajiste la chaqueta de la tintorería?

ROSA: Está en el escaparate. ¿Estás tan apurado, que no tienes ni un segundo?

ALBERTO: Tengo que estar antes de las doce en esa reunión. Tú sabes cómo es el tráfico en el centro.

ROSA: El señor está apurado... No puede retrasarse (BUSCA LA CHAQUETA Y SE LA ENTREGA SE CALZA LA PISTOLA EN EL CINTURÓN)

ALBERTO: *(*SE PONE LA CHAQUETA Y REHUYENDO LA MIRADA DE ROSA) Se me hace tarde. (SE PEINA EL CABELLO CON LAS MANOS)

(ROSA SE ACERCA A ALBERTO Y LO ABRAZA SIN MIRARLO. ALBERTO SIN REACCIÓN. ROSA DESPUÉS, DE ALGUNOS SEGUNDOS, SE SEPARA Y LO MIRA FIJAMENTE).

ROSA: Ya sabes donde vivimos.

(ALBERTO SALE. ROSA SE QUEDA EN EL MISMO LUGAR MIRANDO EL VACÍO. LENTAMENTE CRUZA LOS BRAZOS SOBRE SUS HOMBROS)

(CAMBIA DE ILUMINACIÓN. BARROTES DESDIBUJADOS SOBRE LA CORTINA DEL FONDO, MANUEL AVANZA ROSA Y LO ABRAZA).

ROSA: Hace frío...

MANUEL: Se siente el frío de diciembre.

ROSA: Manuel, nunca te lo he dicho, pero todo este año ha sido muy difícil para mí, cada vez que pensaba en nosotros, en que te quería, en que debía tomar una decisión, me sentía helada...

MANUEL: Me lo imagino... No era una decisión fácil... Te juro que yo tampoco sabía qué hacer. Era acabar con una pareja con años de relaciones, hijos, una forma de vida y eso pesa.

ROSA: Lo peor es no tener a nadie a quién pedir consejos. Me decía: ¿estoy haciendo mal? ¿Qué dirán mis hijos, si dejo a su padre por ti? ¿Y mis hermanos y mamá, qué pensarán? ¿Y Alberto, cómo reaccionará? ¿Seré capaz de hacer una locura? Quizás, Alberto amenace con matar a Manuel... ¿Y si lo mata? Fue un año de incertidumbre. Gracias a Dios que tú nunca me presionaste. Fue sabio lo que dijiste: que dejáramos que la vida decidiera...

MANUEL: Y ya ves. En forma desagradable, e ilógica, pero decidió.

ROSA: Cuando nos encontrábamos y deseaba abrazarte y tocarte, me sentía tan culpable. Pero al rato, no sé cómo lo lograbas, me hacías sentir tan segura, que ya no pensaba más que en nosotros.

MANUEL: No hacía más que estar cerca de ti.

ROSA: Pero luego de vuelta a casa, otra vez la duda, la incertidumbre... y ese frío...

MANUEL: Lo lamento, nunca quise que te sintieras así.

ROSA: Yo también lo había permitido. Contigo se derrumbaron todas las cosas que me enseñó mí abuela sobre la familia, el papel de la esposa...

MANUEL: ¿Y lo lamentas?

ROSA: No, eso no lo lamento. Es como el Padre Iván dijo una vez... Todas las personas tienen deseos de realizarse en la vida, pero a los pobres se les frustran esos deseos por las condiciones inhóspitas que los rodean... Mientras continúe viviendo en estas condiciones no tengo posibilidades de superarme. Y como yo, muchas mujeres y hombres. ¿No crees?

MANUEL: Esa reflexión, dicha así, es válida.

ROSA: Y el amor que despertaste en mí, formaba parte de esa superación, pero las otras condiciones estaban ahí impidiéndolo. Pudo pasar lo peor. ¿No crees?

MANUEL: Pudo pasar lo peor.

ROSA: Nunca te acepté del todo y lo sabes. Este sentido de culpabilidad e impotencia me limitaba. Hasta que sucedió, lo que sucedió y el eco de ese disparo que aún me retumba.

MANUEL: Para mí fue un momento terrible al enterarme. Hice un gran esfuerzo al venir a verte... No quería enfrentar la realidad.

ROSA: Era tanta mí confusión que no pensaba en nada. En el momento en que te vi frente a mí, fue cuando sentí que tenía un futuro incierto.

(CAMBIO DE ILUMINACIÓN, SOBRE LOS DOS SE PROYECTA UN REFLECTOR CON MUCHA INTENSIDAD. LAS IMÁGENES DE LA CORTINA DE FONDO DESAPARECEN. ROSA Y MANUEL DE FRENTE SE MIRAN. PAUSA).

MANUEL: Es cierto eso, Rosa. (ROSA AFIRMA). ¡Oh, Dios, qué lío! Me niego a creerlo.

ROSA: Estoy cansada de repetir lo que sucedió, y al contarlo siento como si lo que me pasó le hubiera ocurrido a otra mujer y lo contara como algo que había leído en el periódico. Nunca imaginé que yo haría una cosa como esa. (PAUSA). Estoy desesperada, Manuel, me estoy volviendo loca. Esto es demasiado para mí.

MANUEL: Cálmate, tranquilízate... (PAUSA). Pronto estarás fuera de toda esta locura. ¿Sabes? antes de venir, hablé con los mejores criminólogos. Son profesores en la Universidad y me aprecian. Te van ayudar. Pronto estarás en libertad.

ROSA: Si. (CALMADA) Pero ¿cómo acallar ese estallido que se repite en mi cabeza? ¿Y esa angustia, ese frío que me envuelve cada vez que cierro los ojos y veo a Alberto, en el suelo brotándole la sangre por el pecho? Y el grito de mis hijos diciendo: lo mató, lo mató...

MANUEL: Se te pasará, Rosa. En estos momentos debemos ser fuertes. No es una situación fácil. No sabes la angustia que sentía allí en la entrada, esperando que me dejaran verte. Fueron siglos de estar sentado. ¡Ah, se me olvidaba! El Padre Iván viene ahora. Él también está moviéndose. Va a proponer que te trasladen a la cárcel donde él es capellán. ¿Entiendes? Es cuestión de días. Y a partir de mañana tendrás dos abogados, los mejores. Es todo lo que podemos hacer por ahora.

ROSA: Gracias. (SE SIENTAN). Gracias, Manuel. No te olvides de mis hijos. Quiero saber de ellos.

MANUEL: Estaré pendiente. ¿Te duelen mucho esos aporreos?

ROSA: Es tanta la tormenta que tengo adentro que no siento mi cuerpo.

MANUEL: Pero, ¿estás bien? ¿No tienes nada grave?

ROSA: El forense que me vio en el hospital dijo que no es nada grave. Aporreos.

MANUEL: Alberto, ¿si quieres saberlo? (SILENCIO)

ROSA*:* *(*PAUSA) Sí. (PAUSA) ¿Murió?

MANUEL: Está grave, en la Sala de tratamientos intensivos. El Padre Iván estuvo en el hospital y los médicos creen que se va a salvar, pero quedará delicado. Se salva porque tuvo atención rápida.

ROSA: Entonces, ¿no lo maté?

MANUEL: No ha muerto.

ROSA: (LLORA). ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Por qué tuvo que pasarme esto? ¿Por qué?

MANUEL: Cálmate... Vamos, Rosa... cálmate...

ROSA: No sé cómo lo hice. Aquí (SEÑALANDO CON LA CABEZA) tengo ese disparo. Quisiera quitármelo de encima.

MANUEL: Pero, cálmate. Yo tampoco te creo capaz de haber hecho algo tan terrible.

ROSA: Te lo contaré...

MANUEL: Cálmate, Rosa, has tenido que contarlo, no sé cuántas veces... y son muchas las veces que te faltan por contarlo... Mañana o pasado, me lo contarás.

ROSA: No, ahora siento que estoy saliendo de un sueño. De una pesadilla. Contártelo, no me será difícil; te he contado tantos sueños. (TRANSICIÓN) Alberto entró gritando, borracho, yo no entendía por qué tanto alboroto. Salgo a ver qué le pasaba y se me viene encima golpeándome varias veces. Gritando como un loco: que yo era una puta y esas cosas. Luego me agarró con el brazo por el cuello y me ahogaba, mientras me decía cosas. (PAUSA) Pude entender que alguien le había dicho que yo lo estaba engañando con otro hombre. Sentía que me ahogaba y no sé si grite, pero en esos momentos pasaron por mí mente todas las cosas mi vida y… (PAUSA) todas las veces en que tú y yo nos habíamos visto. No sé cómo logré zafarme de los brazos de Alberto y corrí. (PAUSA) Alberto era una fiera. Yo me encerré en el cuarto y golpeó la puerta tantas veces que la rompió. Y yo allí sin saber qué hacer. (PAUSA) Se me vino encima, insultándome, fuera de sí me golpeó hasta que caí en el suelo y me metí debajo de la cama; sin perder de vista sus pies, salí por el otro lado. (PAUSA) Cuando me levantó y trató de buscar la puerta, veo que tiene el revólver en la mano y se aseguraba si estaba

cargado. (PAUSA) Corrí hacia la puerta, pero se abalanzó y me golpeó con el revólver por aquí, y por aquí, por los hombros. Y en lo que veo que va apuntarme, le digo algo, no recuerdo si fueron palabras o gritos, para ganar tiempo; lo empujé con todas mis fuerzas, quizás por el miedo a morir o por la rabia que tenía encima; Alberto cayó golpeándose contra la pared y se le soltó el revólver. Yo trato de agarrar rápidamente el arma y él también. Él trata de apartarme a golpes, mientras ambos nos aferramos al revólver y de pronto ese estallido que no se me borra de la cabeza. (PAUSA) No sé cuánto tiempo pasó. Cuando reaccioné… (PAUSA) veo como en sueños un gentío en la puerta, hablando, gritando, moviéndose (PAUSA) y yo sólo entendía: ¡Lo mató, lo mató! En el rincón estaba Alberto con los ojos bailoteándole y un borbotón de sangre saliéndole a través de la camisa. Y yo allí con el revólver en la mano, con un temblor en todo el cuerpo y este estallido que cubrían los gritos, los llantos, las palabras, la vida. (PAUSA) No supe más de mí hasta que desperté en el hospital... desde entonces he pasado las horas embobada, entre sueños, hasta este momento en que siento que estoy viva, que tengo dolor en el cuerpo, que... que estoy aquí porque tú estás aquí...

MANUEL: Rosa, Rosa...

(CAMBIO DE ILUMINACIÓN. AL FONDO LOS BARROTES DESDIBUJADOS, MANUEL Y ROSA CONTINÚAN EN LAS MISMAS POSICIONES. MÚSICA DE FONDO).

MANUEL: ¿Y cómo se encuentra hoy, mi señora Rosa?

ROSA: Bien para no entrar en detalle.

MANUEL: Rosa, Rosa (ALEGRE)

ROSA: ¿Y a ti qué te pasa hoy?

MANUEL: Que estoy contento y quiero compartir esa alegría contigo.

ROSA: Déjame adivinar: ¿pasaste el examen que te tenía preocupado?

MANUEL: Fría, fría.

ROSA: Me rindo, ¿de qué se trata?

MANUEL*:* (TOMÁNDOLA DE LA CINTURA Y BAILANDO POR TODO EL ESCENARIO CON GRANDES GIROS). ¡Qué casi estás en libertad!

ROSA: Eso me has dicho desde el primer día. Y no sé cuántas veces me lo han dicho los abogados. Y deja las payasadas que las monjitas pueden no ver esto muy bien. (SE DETIENE)

MANUEL: Estás en la lista, Rosa. Estás en la lista.

ROSA: ¿De qué hablas? No sé nada de estar en la lista.

MANUEL: Déjame explicarte. Primero déjame decirte que me siento un hombre afortunado, por estar enamorado de ti y luego porque eres una mujer con suerte. Tienes toda la suerte, Rosa.

ROSA: ¿Llamas tener suerte estar pasando por todo esto? ¿El estar encerrada y lejos de mis hijos, de ti y de las luchas en las que me conociste?

MANUEL: Ha sido una bendición, tener al Padre Iván como padrino. Sin él, no hubiera podido entrar aquí como monaguillo, ni para hacer pasantías. Para mí nunca existieron los rigores de los días de visita.

ROSA: Eso es cierto. No nos podemos quejar. En un principio creí volverme loca pero con los planes que les propusiste a las monjas con relación a las internas y yo acompañándote a realizarlos, me he ido sintiendo mejor. Y hubo momentos en que sentí que luchábamos, como lo hacíamos en el barrio. Te lo dije una vez y te lo repito: eres un excelente profesional, por mí ya estás graduado.

MANUEL: Bueno como te decía, al Padre Iván, se lo debemos todo. Él y yo teníamos un secreto. A través de sus contactos y los míos en la Universidad, logramos meterte en la lista de los presos que el Presidente estudia todos los años para darles indulto. No saliste en la lista. Pero con este antecedente al Padre Iván se le ocurrió meterla nuevamente a través de la Nunciatura con el pretexto de la visita del Papa. Y estás en la lista de los indultados.

ROSA: ¿Hay seguridad en eso que dices? Esta referencia puede cambiarse con fechas patrióticas o religiosas nacionales.

MANUEL: Sí. Estamos con un pie en la calle.

ROSA: ¿Y por qué no me lo habías dicho?

MANUEL: Era un secreto. Y quizás no podría resultar.

ROSA: ¿Quieres decir que no iré a juicio?

MANUEL: No irás a juicio.

ROSA: ¿Pero cuándo me soltaran?

MANUEL: Hay que esperar, a finales de diciembre publicaran el decreto de indultos, a principios de enero... ¡Estarás libre, Rosa! Estaremos libres. Porque en esto estamos los dos.

ROSA: ¿En serio?

MANUEL: En serio.

(ROSA ESTALLA EN UNA EMOTIVA CARCAJADA. Y SE COME A BESOS A MANUEL).

ROSA: Te imaginas. Yo nuevamente por las calles. Regañando a mis hijos... Es hermoso este día, Manuel... (TRANSICIÓN) Y de los planes que hablamos... de despertar a este pueblo... Lo haremos. Manuel... Lo haremos.

MANUEL: Nada nos detendrá, Señora Rosa.

ROSA: Afuera está la vida... y tengo unos enormes deseos de realizarme. ¿Me acompañas?

MANUEL: ¿Y tú me acompañas?

(MÚSICA. UNA MUJER CANTURREA UNA CANCIÓN ROMÁNTICA, COMO FONDO. MANUEL Y ROSA SE BESAN SUAVEMENTE. LA ILUMINACIÓN SE CONCENTRA SOBRE LA PAREJA Y LUEGO SE APAGA SUAVEMENTE. OSCURO. SIGUE LA MÚSICA).

F I N

CHICAGO 1886

1979

Chicago 1886 formó parte del espectáculo del Teatro del Triángulo "Constructores de futuro", estrenado en el Teatro Nacional de Caracas, el 31 de julio de 1979, en el marco del IV Festival Nacional de Teatro.

Esta versión surgió con la apoyatura de la recopilación de copias de documentos de diarios de la fecha de los acontecimientos, monografías, fotos, testimonios, documentos judiciales, etc. Recopilados por Luis Márquez Páez y Claudio Quintero, durante la gira del Teatro del Triángulo por Colombia, México y Estados Unidos, con la pieza *Buffalo Bill en Credulilandia*.

CHICAGO 1886

ESCENA 1

(AL ENCENDERSE LAS LUCES, EN UN LUGAR DESTACADO SE VE UN LETRERO: "Chicago 1886". CUATRO HOMBRES ESTÁN ENTRE REJAS. AL FONDO UN PATÍBULO PARA AHORCAMIENTOS. ENTRA EL ALCALDE Y LOS GUARDIAS. UNO DE ELLOS ABRE LA REJA DE LA CELDA. SALEN LOS HOMBRES. SE ESTRECHAS LAS MANOS SOLIDARIAMENTE)

SPIES: ¡Bien!

FISCHER: ¡Bien!

ENGEL: ¡Bien!

PARSONS: ¡Bien!

(UN GESTO DEL ALCALDE Y SE OYE UN TAMBOR EN RITMO DE MARCHA LENTA. DOS GUARDIA ATAN A LOS PRISIONEROS LAS MANOS A LA ESPALDA. EL ALCALDE HACE UNA SEÑA Y LOS HOMBRES Y GUARDIAS CAMINAN EN FILA HASTA LLEGAR AL PATÍBULO. CADA PRISIONERO ES DETENIDO POR LOS GUARDIAS FRENTE A LAS SOGAS DEL PATÍBULO Y LUEGO LES ATAN LAS PIERNAS CON UNAS CORREAS. LOS CUBREN CON UNAS BATAS BLANCAS Y FINALMENTE LE COLOCAN EL LAZO DE LA SOGA EN EL CUELLO)

ALCALDE: (EL ALCALDE, AL PIE DEL PATÍBULO LEE LA SENTENCIA) A los ciudadanos: Augusto Spies, Adolfo Fischer, George Engel y Albert Parsons, durante juicio seguido por sospechosos de ser autores y cómplices de la muerte de un policía en un ataque que hicieran a la fábrica Mac Cormick de esta ciudad, el día tres de mayo de 1886: e igualmente de haber fabricado y lanzado una bomba durante una manifestación obrera que se realizaba en la plaza Haymarkett, la noche

del cuatro de mayo de 1886, en la cual murieron inmediatamente dos policías e hiriendo de gravedad a otros cincuenta, de los cuales seis fallecieron posteriormente. El Tribunal designado para este caso, comprobó en juicio sus culpabilidades y el veinte de agosto de 1886, el Juez, conforme el veredicto del jurado, dictaminó la horca para los culpables: fijando para hoy 11 de noviembre del presente año, el cumplimiento de este acto.

PARSONS: ¿Me permiten hablar gente de América? Déjeme hablar Sheriff Matson. (LE CUBREN LA CABEZAS CON UNA CAPUCHA NEGRA).

SPIES: La voz que sofocan será más poderosa en el futuro que todas las palabras que pueda pronunciar en este momento. (LE CUBREN LA CABEZAS CON UNA CAPUCHA NEGRA).

FISCHER: ¡Este es el momento más feliz de mi vida! (LE CUBREN LA CABEZAS CON UNA CAPUCHA NEGRA).

ENGEL y **FISCHER:** ¡Hurra por la anarquía!

PARSONS: Hombres y mujeres de mi querida América, escuchen la voz del pueblo…

(A UNA SEÑAL DEL ALCALDE, CAE LA TRAMPA Y LOS CUATRO HOMBRES QUEDAN COLGADOS).

(EL ALCALDE, SEGUIDO DE LOS GUARDIAS SE MARCHAN, MIENTRAS POR EL FONDO ENTRAN LOS NARRADORES)

NARRADOR 1: ¿Cuándo comenzó esta ejecución? Quizás mucho antes de que Robert Owen escribiera en Inglaterra su catecismo para el uso de los trabajadores.

NARRADOR 2: Las organizaciones obreras eran débiles en los Estados Unidos, pero muchas luchas se libraron.

NARRADOR 3: El trece de septiembre de 1871, marchan en Nueva York veinte mil obreros y entre ellos van desfilando las secciones de alemanes y francesas de la Internacional.

NARRADOR 4: El IV Congreso de la Federación Americana del Trabajo, aprobó que a partir del primero de mayo de 1886, la jornada de trabajo diario será de ocho horas para todas las organizaciones obreras. Además se invitó a otras organizaciones sindicales a participar en la lucha.

NARRADOR 5: Se crean grupos de propaganda y agitación en cada ciudad y a medida que la fecha se acerca, se realizan paros y manifestaciones por todas partes.

NARRADOR 2: Treinta y dos mil obreros lograron las ocho horas en el mes de abril, en especial los mineros de Virginia.

NARRADOR 3: ¡Al fin llega el primero de mayo de 1886!

(AL FONDO SE OYE EL HIMNO DE LA INTERNACIONAL, MIENTRAS LOS NARRADORES HABLAN).

NARRADOR 1: ¡En Pittsburg el éxito fue casi completo!

(ALGARABÍA. ANTE CADA NUEVO ANUNCIO LA ALEGRÍA VA EN AUMENTO).

NARRADOR 3: ¡En Baltimore los ebanistas, peleteros, obreros de pianos y órganos son quienes obtienen las ocho horas! (ALGARABÍA)

NARRADOR 4: En Boston, los de la construcción. (ALGARABIA)

NARRADOR 2: En Saint Louis los ebanistas. (ALGARABIA)

NARRADOR 5: En Louisville, los obreros del tabaco. (ALGARABÍA)

NARRADOR 4: En Washington, los pintores de obras. (ALGARABÍA)

NARRADOR 1: (SEPARÁNDOSE DEL GRUPO). En Chicago a pesar de que durante todo el mes de abril, los empresarios despiden gran cantidad de obreros para hacer abortar el movimiento del primero de mayo, se logra el triunfo de los ensambladores, carpinteros, cortadores…

NARRADOR 2: Obreros de la construcción…

NARRADOR 3: Herreros…

NARRADOR 4: Empleados de droguerías…

NARRADOR 5: Los cerveceros, panaderos y carniceros logran diez horas y aumento de salarios… (ALGARABÍA. EL HIMNO DE LA INTERNACIONAL SUBE DE VOLUMEN., OSCURO VIOLENTO. SILENCIO)

ESCENA 2

NARRADOR 1: (LUZ SOBRE ÉL). En Chicago los magnates europeos hallaron expresiones vivas en todos los descontentos que creían haber dejado tras de sí, en sus tiránicas patrias. (OSCURO. AL FONDO SE PROYECTA, CON SU RESPECTIVO NOMBRE, UNA FOTO DE LINGG)

LINGG: (LUZ SOBRE LINGG, QUIEN MANIPULA UN TACO DE DINAMITA). ¡Es terrible este mundo! ¡Créese otro mundo! Más justo es hacer volar a diez hombres que matar lentamente de hambre a los hombres como lo hacen en las fábricas. Pero un mundo justo florecerá sobre la tierra, sobre Chicago, aquí un día, cuando el estampido de la revolución social, reviente en átomos toda esta podredumbre. (ENCIENDE UN TABACO Y QUEDA PENSATIVO. OSCURO)

NARRADOR 1: (LUZ SOBRE EL, MIENTRAS SE CAMBIA LA PROYECCIÓN DEL FONDO POR LOS RETRATOS DE AUGUSTO SPIES Y MICHEL SCHWAB, CON SUS RESPECTIVOS NOMBRES). Augusto Spies, alemán. Veintidós años. Lo que en los demás eran palabras en él era acción. El bozo le creció aprendiendo a fabricar bombas y encontró su lugar en la historia en la clase obrera., alemán, treinta y cuatro años. Catorce años en América. Director del diario "Arberter Zeitung! Escribía conjuntamente

con su camarada Michel Schwab. Spies, después de agotar los medios pacíficos como el voto, cuando fue candidato al Congreso, pasó a explicar en su diario la necesidad de una revolución. (CAMBIA LA PROYECCIÓN DEL FONDO CON EL RETRATO DE ALBERT PARSONS, CON SU RESPECTIVO NOMBRE) Albert Parsons, estadounidense, dirigía el diario "The Alarm". En una oportunidad había sido lanzado por los socialistas a la presidencia de la república. Realizaba su actividad política conjuntamente con su mujer Lucy. (OSCURO Y SE CAMBIA LA PROYECCIÓN DEL FONDO CON EL RETRATO DE GEORGE ENGEL, CON SU RESPECTIVO NOMBRE)

ENGEL: (LUZ SOBRE ENGEL, PORTANDO UN RIFLE) No, no, no… No puedo creer en un corral de gallinas haciendo la revolución. No es hora de cacarear nada. Estoy plenamente seguro que con los ochenta anarquistas que somos, podremos hacer la revolución en este país. Señores, lo que necesitamos es coraje y dinamita… Si practicáramos la teoría, entonces, los obreros sí podrían ir a State Street y tomar de las tiendas lo que les haga falta, lo suyo. ¡Pero actuemos, por favor! (LIMPIA EL RIFLE. OSCURO)

NARRADOR 1: (LUZ SOBRE EL). George Engel, alemán, director del diario "Anarchist". Asiste a las reuniones del Comité Central Anarquista. Abandona el periodismo por el rifle "Springfield", cuando un día presenció un ataque policial que dejó muchos obreros muertos. (CAMBIA LA PROYECCIÓN DEL FONDO POR EL RETRATO DE OSCAR NEBBE, CON SU RESPECTIVO NOMBRE). Oscar Nebbe, banquero, descendiente de holandeses. Su actividad es desarrollada entre los panaderos y empleados de Illinois. Enseñaba a fabricar bombas. (CAMBIA LA PROYECCIÓN DEL FONDO POR EL RETRATO DE ADOLFO FISCHER, CON SU RESPECTIVO NOMBRE). El tipógrafo alemán Adolfo Fischer… alienta… alienta… (CAMBIA LA PROYECCIÓN DEL FONDO POR EL RETRATO DE SAMUEL FIELDEN, CON SU RESPECTIVO NOMBRE). Samuel Fielden, inglés, obrero textil. Va continuamente preparando a los trabajadores para la revolución. (CAMBIA LA PROYECCIÓN DEL FONDO CON LOS RETRATOS DE TODOS LOS PERSONAJES ANTES MENCIONADOS). Con desesperación y diversidad de criterios frente al proceso revolucionario en Norteamérica, los anarquistas esperaban la

hora oportuna para su revolución. Hasta que llegó el año 86, con sus luchas por las 8 horas de trabajo diario. (OSCURO)

ESCENA 3

(LUZ SOBRE: FIELDEN, ENGEL, PARSONS, SPIES, SCHWAB Y LINGG REUNIDOS, EN CÍRCULO).

FIELDEN: Camaradas, esto no lo detiene nadie. América está encendida de costa a costa. Los obreros tomarán las calles este primero de mayo. Este es el momento sobre el cual hemos discutido largamente.

ENGEL: Si, ha llegado la hora.

SPIES: ¿Habrá llegado la hora?

LINGG: Si, ya verán cuando termine mis bombas. Sí ha llegado la hora.

FIELDEN: Sí, camarada, ha llegado el momento para dejar de trabajar catorce y dieciséis horas diarias. Si no nos dejan ver a nuestros hijos al sol, ha llegado la hora. (OSCURO VIOLENTO)

ESCENA 4

NARRADOR 1: (LENTAMENTE LUZ SOBRE EL). En Chicago el sábado, primero de mayo transcurrió en calma tensa. Pero el lunes siguiente, al atardecer, miles de huelguistas se apostaron alrededor de la fábrica de maquinarias Mac Cormick.

(SE OYEN VOCES DE LOS HUELGUISTAS. LUZ EN TODO EL ESPACIO ESCÉNICO. LOS TRABAJADORES MANIFIESTAN, ALGUNOS ESTÁN ARMADOS CON PALOS).

OBRERO 1: ¡Eh tú! No me asusta tu rifle. Quiero que le digas a tu amo… ¿Acaso no eres su mozo de mandado? Dile que esta fábrica debe detenerse ya.

OBRERO 2: Es una orden de los mil doscientos trabajadores que despidió y respaldada por los cuarenta mil huelguistas que hoy tiene Chicago. Y si le parece poco, es una orden de todos los trabajadores de América.

OBRERO 3: ¡Que cierre! Tus matones no nos asustan… ni esos rifles…

OBRERO 4: No se atreverán a disparar contra todos nosotros.

OBRERO 5: ¿Ves? Somos miles y ya verán los que vienen por el camino.

OBRERO 6: ¿Es que no ven que con firmeza llevamos tres días de huelga? ¿Qué más quieren? ¡Ya basta!

OBRERO 7: ¡Mac Cormick, el primero de mayo solo es una muestra!

OBRERO 8: ¡Ya verán lo que les esperan a los esquiroles!

OBRERO 9: Ahora te sientes protegido, pero espera a la salida!

OBRERO 10: ¡Hijos de perra!

OBRERO 11: ¡Salga! ¡Queremos verles la cara, traidores!

OBRERO 12: ¡Queremos ver de qué lado llevan la cara esos traidores!

OBRERO 13: ¿Quiénes son esos hijos de perra que muerden a sus hermanos?

OBREROS: ¡Queremos verlos para darles su merecido!

OBRERO 14: ¡Esperemos la salida y verán!

OBRERO 15: ¡Hijos de perra aquí los espero!

(GRITOS Y CONSIGNAS DE LOS TRABAJADORES. SUENA UN PITO DE FÁBRICA. LOS MANIFESTANTES LANZAN PIEDRAS. SONIDO DE VIDRIO ROTO. SOBRE LA ALGARABÍA DE LOS MANIFESTANTES SE

OYEN GALOPES DE CABALLOS Y FINALMENTE UNA DESCARGA DE FUSILERÍA. OSCURO).

ESCENA 5

(LUZ EN UNA PARTE DE LA ESCENA. SALA DE UNA MODESTA VIVIENDA, PARSONS ESTA SENTADO CERCA DE UNA MESITA. LUCY, SU ESPOSA, LE SIRVE LA CENA).

PARSONS: ¿Y las niñas, están bien?

LUCY: Sí. Te dejaron muchos besos antes de dormirse.

PARSONS: ¿Y cómo van los acontecimientos por aquí?

LUCY: Mientras cenas, trataré de ponerte al tanto… (SE RETIRA UN MOMENTO DE ESCENA).

PARSONS: ¡Está rico el puré! ¡Felicitaciones! (LUCY REGRESA CON UN DIARIO) ¿Qué Spies imprimió una edición especial?

LUCY: Así es, adelantaron la edición de mañana y ya la pusieron en circulación. La señora Holme me envió este ejemplar.

PARSONS: Spies trabaja rápido. ¿Y porque tanta prisa?

LUCY: (LEE) La guerra de clases ha comenzado. Ayer frente a la fábrica Mac Cormick, fusilaron a los trabajadores. ¡Su sangre pide venganza!

PARSONS: (DEJA DE COMER) ¡Hubo un enfrentamiento!

LUCY: Déjame continuar. ¡Quien podría dudar que los tigres que nos gobiernan no están ávidos de la sangre de los trabajadores!

PARSONS: Es evidente la redacción de Schwab.

LUCY: ¡Oye, por favor, Albert!

PARSONS: Continúa, Lucy… continúa.

LUCY: Pero los trabajadores no son carneros. Responderán al terror blanco con el terror rojo. Vale más la muerte que la miseria. Sí se fusila a los trabajadores, responderemos de tal manera que nuestros amos lo recordaran por mucho tiempo. Es la necesidad la que nos hace gritar: ¡A las armas! Ayer, las mujeres y los hijos de los pobres lloraban a sus muertos, mientras en el palacio de los ricos llenaban sus copas con vinos costosos y bebían a la salud de los bandidos del orden. ¡Secad vuestras lágrimas los que sufrís! ¡Tened coraje, esclavos! ¡Levantaos!

PARSONS: ¿Qué paso exactamente, Lucy?

LUCY: ¡Ah, Albert, fue horrible! Chocaron más de siete mil huelguistas con la policía. Tú sabes que la Mac Cormick tenía esquiroles. A la hora de la salida los trabajadores en huelga los esperaban para darle su merecido, pero la policía estaba preparada. Todo fue violento, terrible. La policía disparó sobre la gente. Estaban enloquecidos.

PARSONS: Lo imagino, como no pudieron actuar el primero de mayo.

LUCY: Mataron a muchos hombres y muchachos que corrían.

PARSONS: ¡Criminales! (PAUSA). ¿Supongo que se habrá pensado hacer algo como respuesta?

LUCY: (LE DA EL DIARIO). Lee, lee…

PARSONS: (DESPUÉS DE UNA PAUSA). Me parece muy bien realizar un mitin de protesta. Sí, la Plaza Haymarkett está bien escogida. Pero esta llamada a ir armado en estos momentos… ¡Oh, Spies, Spies! ¿Cuándo aprenderás a ser táctico?

LUCY: Él estaba cerca, con los obreros de la madera y lo vio todo. Presenciar tal masacre hace perder los estribos a cualquiera.

PARSONS: Aún queda algo de tiempo para evitar otra masacre. Esto de ir armado es una locura…

LUCY: ¿Irás a Haymarkett?

PARSONS: ¿Y por qué no?

LUCY: Es que al fin logré que las costureras se reunieran mañana en la noche… están dispuestas a sindicalizarse… y Albert… deberías asistir…

PARSONS: ¡Vaya, al fin lo has logrado! Eres fantástica, Lucy. ¿Te lo he dicho antes?

LUCY: Estoy segura de ello…

PARSONS: Claro que te acompañaré. Debemos llamar a la señora Holme, a Sam y a William. Creo que podemos reunirnos a las dos en la oficina del periódico. ¿Te parece bien así?

LUCY: Los convocaré. (RECOGE LA VAJILLA),

PARSONS: Mientras, trataré de ubicar a Spies y a los otros. Debo convencerlos de no ir armados. ¡Es una locura!

LUCY: (CON LA VAJILLA EN LAS MANOS). ¡La lucha de clases comenzó hace mucho tiempo! (OSCURO CORTO)

ESCENA 6

(LUZ SOBRE LUCY, PARSONS Y FIELDEN QUE VISTEN ABRIGOS SOMBRERO Y PARAGUAS).

LUCY: Cálmate, Albert, aún es temprano…

PARSONS: Solamente estoy contento. Fue un milagro haber convencido a Spies y a los otros camaradas de lo inconveniente en ir armados a esta

concentración. Y también se suma mi alegría por el magnífico trabajo que hecho con esas hermosas damas costureras…

(POR UN LATERAL ENTRAN TRES HOMBRES JÓVENES. CON LÁPICES Y LIBRETA EN MANO).

PERIODISTA 1: Señora, señores, buenas tardes. (PARSONS Y COMPAÑÍA RESPONDEN AMABLEMENTE).

PERIODISTA 2: Señor, Parsons, disculpe la interrupción. ¿Por casualidad irán ustedes a Haymarkett?

PARSONS: No.

PERIODISTA 3: Hemos oído que esta noche habrá dificultades en la Plaza.

PARSONS: No sé a qué se refiere usted al decir "dificultades". Este acto de la Plaza Haymarkett es de protesta. Pacifico. Crímenes como el perpetrado ayer no deben ser silenciados. Muchos hogares amanecieron llenos de dolor… e impotencia.

PERIODISTA 1: ¿Está usted armado para la batalla?

PARSONS: No. Ya se ha dado instrucciones para realizar en Haymarkett un acto pacifico.

PERIODISTA 2: ¿Llevan ustedes dinamita?

PARSONS: Vamos, señores…

LUCY: Allí viene el tranvía, Albert. Disculpen, señores. (INICIAN SU SALIDA).

(LOS PERIODISTAS OBSERVAN LA RETIRADA DE LUCY, PARSONS Y FIELDEN. LUCY ANTES DE SALIR, SE VUELVE HACIA LOS PERIODISTAS. ¿Les parece que tiene aspecto de hombre peligroso? (SALE RÁPIDO. OSCURO).

ESCENA 7

(LUZ EN TODA LA ESCENA. HOMBRES Y MUJERES CON IMPERMEABLES, ABRIGOS Y PARAGUAS LLENAN LA PLAZA HAYMARKETT).

NARRADOR 1: Era la noche del cuatro de mayo de 1886.

NARRADOR 2: Llovía, llovía esa noche.

NARRADOR 3: La plaza era pequeña para los cincuenta mil trabajadores reunidos con sus mujeres e hijos.

NARRADOR 4: Con la cólera en sus enlutados corazones…

NARRADOR 5: ¡Respeto por sus vidas y castigo a los asesinos de sus hijos, hermanos, maridos… gritaban!

MANIFESTANTES: ¡Justicia, justicia, justicia!

NARRADOR 1: Cerca de la Plaza Haymarkett estaba la comisaria de la calle Desplain. Comandada por el Capitán John Bonfiel, apodado "El Apaleador", contando con ciento ochenta policías dispuestos a intervenir.

NARRADOR 2: Durante la reunión de las costureras, Spies envió a uno de sus camaradas pidiéndole a Parsons y Fielden que participaran en acto como oradores.

VOCES DE MANIFESTANTES: ¡La policía! ¡Viene la policía! ¡La policía! (AGITACION ENTRE LOS MANIFESTANTES).

SPIES: ¡Capitán, Capitán! ¿Qué hemos hecho contra la paz? ¡Este es un acto pacifico!

(SONIDO DE DISPAROS. CARRERAS Y GRITOS. OSCURO. SILENCIO).

ESCENA 8

(UNA LUZ DE BENGALA CRUZA LA ESCENA. SE OYE UN FUERTE GOLPE DE TAMBOR Y UN FLASH ENCEGUECE A LOS ESPECTADORES).

NARRADOR 2: (LUZ SOBRE EL). El estallido fue la señal para una masacre, más terrible que en la víspera.

(SONIDO DE DESCARGAS DE FUSILERÍA).

NARRADOR 3: Estado de sitio en Chicago.

NARRADOR 4: Detenciones en masa.

(OSCURO. DESAPARECEN LOS GRITOS Y LAS DESCARGAS DE FUSILERÍA. SILENCIO. SE OYEN VARIOS GOLPES DE MAZO DE MADERA).

ESCENA 9

(AL ILUMINARSE EL ESCENARIO. EL MOBILIARIO ESTÁ DISPUESTO COMO UN TRIBUNAL).

NARRADOR 1: Fueron detenidos: Speis, Fielden, Fischer, Schwab, Nebbs, Lingg y Engels.

NARRADOR 2: El Ministerio Público abrió juicio contra los detenidos, organizo descaradamente falsos testimonios con los mismos policías y con cuatro anarquistas comprados, uno de ellos confeso de perjuro.

NARRADOR 1: Parsons se constituyó en prisionero al abrirse el debate para compartir la suerte de sus compañeros.

NARRADOR 2: Fue una caricatura de jurado.

SPEIS: (DESDE LA SILLA DE LOS ACUSADOS). Si mi muerte es la pena que corresponde a la proclamación de la verdad, estaré orgulloso de pagar su precio.

NARRADOR 3: Fue una mascarada de instrucción, el proceso fue una comedia.

FIELDEN: (DESDE LA SILLA DE LOS ACUSADOS). Si mi vida debe servir a la defensa de los principios del socialismo y la anarquía, tal como yo los entiendo y creo honestamente, que son en el interés de la humanidad, declaro que me siento feliz de darla y es un precio muy bajo por tan grande resultado.

NARRADOR 1: Fue una innoble parodia de justicia.

PARSONS: (DESDE LA SILLA DE LOS ACUSADOS). Durante esta mascarada judicial, ha quedado demostrado más de una vez que la justicia está siendo usada como una fuerza privada y al servicio de los intereses más reaccionarios del país. Jamás se ha visto en la historia judicial americana tal corruptela. Ha existido una permanente campaña, patrocinada por los patronos, por los explotadores para vengar en nosotros de las escasas migas que los trabajadores han conquistado. Aún recuerdo al juez Linch, conocido por todos y por ciudadano Juez, cuando escribía en el "Chicago Tribun" hace diez años: "Todos los postes de Chicago serán decorados por el esqueleto de un comunista"… Y cuando escribía esto, el caso Haymarkett, ni posibilidad de ocurrir tenía. ¿Quién no se da cuenta que esta orientación ordenó la publicación en el "Chicago Mail"?, tres días antes de sucederse los hechos de la Plaza Haymarkett, estas frases cargadas de muerte: "Hay dos rufianes peligrosos que andan en libertad en esta ciudad, dos cobardes que se ocultan y están tratando de crear dificultades. Uno de ellos se llama Parsons y el otro Speis… Indíquenlos como responsables de cualquier dificultad que ocurra. Hagan un escarmiento realmente ejemplar con ellos…" Señores, mucho antes de sucederse los acontecimientos de la Plaza Haymarkett, mucho antes de instalarse este tribunal, el veredicto ya lo tenían decidido.

NARRADOR 1: Además de los amigos y defensores, tres voces se aprestaron a declarar en defensa de los acusados. (SALE)

NARRADOR 3: Ellos fueron William Deam Howells, reconocido novelista bostoniano. Que por declarar creyendo en la Justicia y la verdad, perdió a sus amigos y nunca más las editoriales publicaron sus novelas. (SALE)

NARRADOR 3: Un señor llamado Adler, pensador cauto se aprestó a declarar vislumbrando que este juicio formaba parte de la pena del siglo y del cual nacería un mundo nuevo… y el otro declarante… (SALE)

(LA ESCENA SE OSCURECE, HASTA QUEDAR SOLO ILUMINADO LA SILLA DE LOS TESTIGOS, DONDE ESTA SENTADO TRAIN, QUIEN VISTE DESCUIDADAMENTE. LEVANTA LA MANO DERECHA EN GESTO DE JURAMENTACIÓN).

VOZ 1: ¿Nombre?

TRAIN: Train.

VOZ 1: ¿Train solamente?

TRAIN: Sí. Aunque a veces tengo otros nombres. Depende de cómo me mire la gente. Unos días me llaman viejo loco, otros pobre anciano, buen hombre, borracho, lunático…

VOZ 1: ¿Profesión?

TRAIN: ¡Ah, eso sí! Tengo muchas… Anote, anote… Cuidador de huellas de los visitantes de la plaza… alimentador de pájaros y palomas… ¿Sabe? También conversador… Sí hablo con los niños… A ellos les agrada que les cuente cosa de los animales, de la gente, de la vida…

VOZ 1: Desempleado. ¿Estaba usted en la Plaza Haymarkett el cuatro de mayo durante la noche?

TRAIN: ¿Dónde más podría estar?

VOZ 1: ¿Puede narrarnos lo que vio esa noche?

TRAIN: Sí. Soy viejo, no me acuerdo ya de mis padres ni de mis hijos: pero me acuerdo claramente se esa noche. ¿Sabe por qué? Le parecerá increíble… Esa tarde había encontrado a un viejo amigo. Iba yo por la calle Halsted hacia la plaza, cuando de pronto veo allí, parado, hermoso como siempre a mi viejo amigo. (SILBA Y GESTICULA JUGANDO CON UN PERRO). ¿Dónde estabas, bribón? ¿Acaso has encontrado a una compañera? Ven vamos a la plaza. La lluvia continuará. Ven, vamos. Necesitaremos un vagón donde guarecernos y dormir secos. Pero la plaza no estaba como las otras noches. La gente la fue llenando desde temprano. Hombres, mujeres, niños. Todos estaban allí. ¡Deja de ladrar, no molestes a los señores! A pesar de la lluvia la gente no se marchaba. Así que nos pusimos a ver a la gente. ¡Era divertido mirarlos como gritaban! Un señor hablaba a gritos desde lo alto de un vagón. ¡Cómo aplaudían! ¡Ése, ése señor que está ahí… (SEÑALANDO) también habló! y lo aplaudieron mucho. Yo también lo aplaudí cuando se marchó con su mujer a un bar que está allí en la esquina. ¡Oh, de pronto, la gente comenzó a gritar asustados y a correr! Mi viejo amigo ladraba con desespero. Me levanté para ver que ocurría. Vi, entonces una muralla de policías que avanzaban sobre la gente, contra las mujeres, empujando a los niños… ¡Pum, pum, pum! Mi amigo se arrinconó en lo más profundo del vagón, ya no se atrevió a mirar más. La gente corría sin rumbo cierto. ¡Ese señor! (SEÑALA). ¡Y ese otro! (SEÑALA). Pasaron corriendo cerca de mí, agachados, llenándose las manos con el barro del suelo… Fue en ese momento cuando vi, allí en el medio de todos… un pájaro de luz… brillante contra el cielo oscuro… volando… ¡Pum! ¡Un trueno! Todo tembló Mi amigo chilló y yo lo fui a acompañar… No sé cuándo nos quedamos dormidos, pero esa noche, juro, que soñamos con el infierno… Cuando salió el sol, todo era un charco de agua sucia y sangre fresca. ¡Ah! ¿Saben? Mi amigo se había marchado… (SE OYEN TRINOS). Vi a varios pajaritos bañándose en los charcos de agua. (HABLANDO CON LOS PÁJAROS). ¡Hola! ¿De dónde vienes? (SILBA COMO PÁJARO). ¡Sí, anoche hubo tormenta! (SILBA). ¿El sol? Lo veo igual a todos los días. (SILBA). Sale para nosotros. ¡Vengan, vengan, vengas, vengan, vengan! (SILBA. SU SILBIDO SE TRANSFORMA EN FLAUTAS Y VIOLINES MIENTRAS SE OSCURECE LA ESCENA).

ESCENA 10

(AL ILUMINARSE LA ESCENA, SE VE AL FONDO EL PATIBULO CON CUATRO CUERPOS COLGANDO. DEBAJO DE ELLOS LOS NARRADORES Y HUELGUISTA LOS DESCUELGAN. AL FRENTE HAY CUATRO ATAUDES ABIERTOS. LOS HUELGUISTA COLOCAN CADA CUERPO EN UN ATAUD).

NARRADOR 1: Siete fueron condenados a la horca.

NARRADOR 2: Nebbe a quince años de cárcel y doscientos cincuenta dólares de multa por cargo especial de conspiración de asesinato.

NARRADOR 3: La celda de Lingg, una mañana, fue sacudida por una súbita explosión. Dicen los guardias que Lingg se había colocado entre los dientes un taco de dinamita y como quien fuma un tabaco, lo encendió. Murió Lingg seis horas después. Cuando el gobernador, presionado por los sindicatos, conmutó a Fielden y Schwab la pena de muerte por cadena perpetua.

NARRADOR 4: La clase obrera de ese momento no alcanzó a medir todo lo que había arriesgado aquel año.

NARRADOR 5: Nadie estaba preparado para vengar ese crimen…

NARRADOR 6: Sin la muerte de estos valientes hombres, el primero de mayo no hubiera alcanzado su trascendencia mundial en el Congreso Internacional Socialista, realizado en Paris en 1989.

NARRADOR 1: Algunos años más tarde, el gobernador de Illinois, Jonh Altget, después de una larga investigación del juicio, demostró la inocencia de estos hombres y que el Tribunal había dictado esa sentencia cumpliendo órdenes de superiores.

NARRADOR 2: (SE DESPLIEGAN BANDERAS ROJAS Y SE CUBREN LOS ATAUDES) Seis mil trabajadores acompañaron los ataúdes.

(SE OYE SUAVEMENTE LA INTERNACIONAL. LOS PERSONAJES LEVANTAN LOS ATAÚDES Y MARCHAN AL RITMO DEL HIMNO)

VOZ 2: Luis Lingg.

CORO: Inocente.

VOZ 2: Samuel Fielden.

CORO: Inocente.

VOZ 2: Michael Schwab.

CORO: Inocente.

VOZ 2: Oscar Nebbe.

CORO: Inocente.

VOZ 2: Augusto Spies.

CORO: Inocente.

VOZ 2: Adolfo Fisdcher. Ahorcado.

CORO: Inocente.

VOZ 2: George Engel. Ahorcado.

CORO: Inocente.

VOZ: Albert Parsons. Ahorcado.

CORO: Inocente.

(EL HIMNO DE LA INTERNACIONAL ESTA A SU MÁXIMO VOLUMEN. LA ESCENA SE OSCURECE LENTAMENTE)

PERROS RABIOSOS

(2010)

PERROS RABIOSOS

Personajes:

FUNCIONARIO

CARLOS

RAMÓN

ANCIANA

LUISA

ANDRÉS

ALBERTO

AGUSTÍN

JUAN

TEÓFILO

CAMPESINO 1

CAMPESINO 2

MARÍA

OTROS CAMPESINOS

OTRAS CAMPESINAS

MÚSICOS

HACENDADO

HACENDADO 1

HACENDADO 2

HACENDADO 3

HACENDADO 4

ESCENA 1

(AL ENCENDERSE LA LUZ UNA OFICINA. ESTÁN EN ESCENA CARLOS Y EL FUNCIONARIO)

FUNCIONARIO: Bueno, Carlos ahora te toca a viajar. Aquí tienes los boletos del avión y los gastos.

CARLOS: Ya había pensado que me querían atornillado a un escritorio.

FUNCIONARIO: En esta carpeta tienes toda la información necesaria que tenemos en el Ministerio. Estúdialas en el trayecto. Ya nos comunicamos con el señor Medina para que te recoja en el aeropuerto. Él te indicará cómo llegar a Las Cruces.

CARLOS: ¿Cuándo salgo?

FUNCIONARIO: Mañana a las ocho de la mañana.

CARLOS: ¿Por qué tanto apuro?

FUNCIONARIO: Si no quieres ir, podemos mandar a Gustavo.

CARLOS: Iré. Pero la próxima vez avísenme con tiempo. ¡Ustedes sin son fregados!

FUNCIONARIO: ¿Sabes cuánto tiempo tiene esta solicitud en el Ministerio? Dos años. Por lo que he oído, tendrás un viaje casi a la prehistoria.

OSCURO.

ESCENA 2

(AL ENCENDERSE LA LUZ: CALLE DE UN CASERÍO EN RUINAS)

(A UN LADO ESTÁN CARLOS Y RAMÓN; AL OTRO, SE ENCUENTRA SENTADA LA ANCIANA)

RAMÓN: (SE ESTRECHAN LAS MANOS) ¿Carlos? Soy Ramón.

CARLOS: ¿Qué tal, cómo estás?

RAMÓN: Largo el viaje, ¿no? Vamos de inmediato a mi rancho, está algo lejos.

CARLOS: Vamos entonces.

RAMÓN: Iremos en burros… ¿No te importa, verdad?

CARLOS: Nunca me he montado en un burro… ¡Pero vamos a darle! Mira, Ramón, tengo que entrevistar a los hacendados. ¿Dónde están las haciendas?

RAMÓN: Aquí todo es lejos. Le aconsejo que todas esas diligencias las hagas despacio. Aquí las cosas son más lentas que en Caracas… Ya verás. Puedes esperarme allá, (SEÑALA A LA ANCIANA) mientras busco los burros. Conversa con la vieja Marta. Ya vengo.

CARLOS: Anda, te espero.

(RAMÓN SE MARCHA Y CARLOS CAMINA HACIA LA ANCIANA)

CARLOS: Buenas, doñita.

ANCIANA: A ti no te he visto nunca… por aquí…

CARLOS: Vengo de Caracas… Acabo de llegar…

ANCIANA: De bien lejos vienes…

CARLOS: ¿Dónde está la gente de este pueblo?

ANCIANA: Murieron… Se fueron… Pero este pueblo no siempre fue así. Hubo una época que tenía vida… Cuando era una muchacha, por allá estaba el campamento petrolero y las casas se extendían hasta aquella lomita. Pero llegó el momento que la compañía petrolera así como llegó, se fue, y desmantelaron todo el campamento. Y como si a Las Cruces le hubiera caído una peste, la gente poco a poco desapareció… Quedando esta soledad de viento, polvo y lluvia…

CARLOS: He oído que al río lo nombran El Dorado. ¿Por qué ese nombre? Yo no lo veo amarillo.

ANCIANA: Es que cuando la época de la conquista de los españoles, por aquí pasaron unos alemanes buscando oro, como habían oído de la leyenda del Dorado, y desde entonces llamaron al rio así…

CARLOS: ¡Que Dios le guarde esa buena memoria!

ANCIANA: Gracias a Dios que la vejez no me ha borrado los recuerdos. Pero así como la memoria es una virtud, también es una carga de dolores en el alma.

CARLOS: ¿Por qué lo dice, doñita?

ANCIANA: Porque no olvido ni un solo día la muerte de mi hermana Luciana, Y no solo la recuerdo, es que la veo, como lo estoy viendo en este momento a usted.

CARLOS: ¿Cómo que la ve? ¿No dice que murió?

ANCIANA: La veo, la veo, hijo… Estar vieja es lo mismo que estar muy cerca de la muerte. Es como estar a la vez viva o muerta. Todos los amaneceres veo a Luciana caminando por allá, llevando flores a la tumba del señor Segundo y esa visión me revuelve los sentimientos todos los días.

CARLOS: Quizás el tiempo une a la gente más allá de la muerte.

ANCIANA: Luciana y yo fuimos criadas juntas, como hermanas. Mi tío Evaristo y tía Carmen, siempre dijeron que siendo ella así de pequeña la encontraron cerca de la casa a la orilla de una quebrada. Nos criaron como hermanas. Cuando murieron mis tíos, Ya Luciana era

una mujercita, y se le ocurrió venirse para acá para abrir una posada y me trajo con ella.

CARLOS: ¿Y cómo murió su hermana?

ANCIANA: Disparando con máuseres para defender a los indios que vivían por todo esto.

CARLOS: ¿Defendiendo?

ANCIANA: Es que los musiús del campamento petrolero, junto con los soldados y las autoridades, un día, asaltaron el caserío de los indígenas a plomo limpio porque no querían abandonar su territorio y los americanos necesitaban esos terrenos para instalar las maquinas que sacan el petróleo de las entrañas de la tierra. En los alrededores no dejaron a un solo indio con vida, ni grande ni chiquito, ni hombres ni mujeres… y Luciana no soportó eso y se fue al caserío y junto con los indios que resistían el ataque les hizo frente. Pero una bala, una sola bala, la mató… Desde entonces veo vagar su alma y la del señor Segundo…

CARLOS: ¿Y el señor Segundo era su esposo?

ANCIANA: ¿Esposo? No. A él lo habían matado meses antes.

CARLOS: Entonces, Segundo era su novio, su amante.

ANCIANA: Luciana nunca me lo dijo. Cuando el señor Segundo llegó a Las Cruces, como usted, lo quería saber todo. Era un hombre muy discreto. Para mí, la relación de Luciana y él fue un amor de familia, como el que teníamos ella y yo. Eso que los unía será un secreto que nunca se sabrá.

CARLOS: La gente de sentimientos puros se siente unidos por muchas razones… el amor, la amistad, el futuro de los hijos, la identificación de ideas, el apego a la tierra…

ANCIANA: Ahora que lo veo con cuidado, señor…

CARLOS: Carlos.

ANCIANA: Señor Carlos, yo le encuentro un ligero parecido con el señor Segundo...

CARLOS: ¿Usted cree?

ANCIANA: Tengo noventa años… y con buena memoria, y he visto y conocido tanta gente… Si le digo que le encuentro un parecido, créame.

CARLOS: ¡Noventa años! Dígame, doñita, ¿cómo hace para vivir en esta desolación y desamparo?

ANCIANA: Hijo: Dios es grande… Los campesinos de por aquí, siempre me visitan… me traen cosas… Y yo se los agradezco… He tenido una vida dura… difícil… Siendo casi una niña desde que murió Luciana, yo seguí atendiendo la Posada. Por muchos años me ayudó José María, que Dios lo tenga en la gloria. Pero los musiúes sacaron todito el petrolero de la tierra y se fueron. Desde entonces la vida de este pueblo se fue apagando poco a poco, hasta quedar como usted la ve. Solo soledad, ruinas y viento, viento.

RAMÓN: (LLEGANDO AL LADO DE LOS DOS PERSONAJES) Saludo Marta… Carlos, vamos a casa.

CARLOS: Ha sido un placer, amiga Marta… La visitaré antes de irme…

ANCIANA: Que Dios los guíe.

(CARLOS SE LEVANTA, LE DA LA MANO A MARTA Y CAMINAN)

RAMÓN: Mi rancho es lo mejorcito y más cercano que tenemos por aquí. Mañana organizamos tu visita a las haciendas… ¿Te parece?

CARLOS: Bien… eres el baquiano.

RAMÓN: ¿Te reunirás con todos nosotros, verdad?

CARLOS: Claro, estoy aquí por la correspondencia que ustedes enviaron.

RAMÓN: Mientras visitas las haciendas, me dará dos o tres días para convocar a los campesinos. ¿Te parece?

CARLOS: La opinión de ustedes… es importante para el Ministerio.

RAMÓN: Andando, pues. A partir de mañana, hasta que te marches, tendré unos días agitados…

CARLOS: La verdad es que estoy cansado. No estoy acostumbrado a tantas horas de viaje.

RAMÓN: A las visitas con los hacendados no te acompaño, porque todos ellos me tienen ojeriza; pero no irás solo, le diré a dos compañeros que te acompañen. ¿De acuerdo?

CARLOS: Perfecto.

(CARLOS Y RAMÓN SALEN DE ESCENA. LA ESCENA SE VA OSCURECIENDO SOBRE LA ANCIANA).

OSCURO.

ESCENA 3

AL ENCENDERSE LA LUZ: SALA DE UNA HACIENDA.

(CARLOS Y EL HACENDADO 1)

HACENDADO 1: Hablando se entiende la gente. Le reitero que le puedo organizar una reunión aquí con los hacendados vecinos, o por lo menos con la mayoría. Tenga calma. Como empresario, sé que todo tiene solución. ¿No desea tomar algo? ¿Un whisky?

CARLOS: No, gracias. La misión del Ministerio de Tierras que estamos haciendo en todo el territorio nacional es una investigación sobre la realidad del uso de las tierras y la legalidad de las propiedades. Para ello, con toda calma, estamos entrevistando propietario por propietario, propiedad por propiedad. No con colectivos de propietarios, porque si así fuera, el Ministerio se hubiera dirigido directamente a la Asociación Nacional de Productores Agropecuarios. ¿No cree?

HACENDADO 1: Entiendo perfectamente cuál es su trabajo, amigo Carlos. He leído la Ley de Tierras. Esta tierra es un patrimonio familiar… Y a mí me ha tocado estar al frente de su administración, pero me es imposible, en este momento, presentarles los documentos de propiedad porque están en Caracas. Además, no soy abogado.

CARLOS: He venido por algunos días. Si la información que recabe es débil, inconclusa o confusa, así la incluiré en el informe que tengo que levantar. Y si de ello se desprende algunas sanciones legales, eso se escapará de mi responsabilidad. ¿Lo entiende?

HACENDADO 1: Claramente. ¿Dónde está alojado? Porque se puede alojar aquí. Como podrá observar aquí tenemos todo eso que llaman "confort".

CARLOS: Gracias. Estoy en casa de un amigo.

HACENDADO 1: Fue un intento de ser cortés con usted. Mire, Carlos, usted conoce muy bien cómo se manejan estos trámites en las oficinas de los ministerios. Una planilla mal llenada… Un documento que contenga una redacción confusa le puede crear problemas a terceros…

CARLOS: Soy un funcionario a quien le han asignado una tarea muy clara y enmarcada en la Ley de Tierras. Y eso lo estoy cumpliendo.

HACENDADO 1: Solo le estoy pidiendo un poco de tiempo, amigo Carlos…

CARLOS: Y le aseguro que lo tendrá, sólo he venido por algunos días.

HACENDADO 1: Con confianza, ¿quiere comer o beber algo? ¿Algo que desee? Dígamelo y lo complaceré.

(CARLOS GUARDA EN UN PORTAFOLIO VARIOS PAPELES)

HACENDADO 1: (INQUISITIVO). Entonces, ¿qué sugiere que hagamos los hacendados?

CARLOS: Cumpla con la solicitud que le hace el Ministerio. Lo contactaré de nuevo y espero que la documentación legal y los datos que se solicitan estén en mis manos, si es posible. Y no me justifique lo lejos que está Caracas, tiene avionetas y comunicación. Para usted será un simple trámite de pocas horas. Se me hace tarde y tengo que visitar a otro propietario.

HACENDADO 1: Hasta pronto, ciudadano.

(CARLOS SALE. EL HACENDADO 1 MIRA COMO SE ALEJA CARLOS)

OSCURO.

ESCENA 4

(DURANTE EL OSCURO UN GALLO CANTA)

(AL ENCENDERSE LA LUZ: PATIO DE UN RANCHO CAMPESINO)

(ALREDEDOR DE UNA RÚSTICA MESA ESTÁ RAMÓN, RODEADO DE UNOS VEINTE CAMPESINOS Y CAMPESINAS)

(CARLOS ENTRA PEINÁNDOSE. SE ACERCA AL GRUPO)

(LUISA ENTRA CON UNA TAZA DE CAFÉ Y SE LA DA A CARLOS)

CARLOS: Gracias. (LUISA SE MARCHA. CARLOS MIENTRAS BEBE EL CAFÉ, SALUDA A LOS PRESENTES). Buenos días… Por lo que veo aquí todo el mundo madruga. (ALGUNOS DE LOS PRESENTES LE RESPONDE)

SONIDO DE FONDO: (GALLINAS CORRETEANDO)

RAMÓN: Luisa, espanta estas gallinas para allá, por favor…

(LUISA ENTRA CON UNA ESCOBA DE RAMAS Y CORRETEA A LAS GALLINAS)

RAMÓN: Bien compañeros, ya saben que el Ministerio de Tierras por fin atendió nuestra solicitud y ha enviado al camarada Carlos para levantar un informe, que servirá de justificación para decidir qué hacer con las tierras de esta zona del país. Tiene la palabra el camarada Carlos.

CARLOS: Un saludo a todos. No voy a hablar mucho, he sido enviado para levantar un diagnóstico claro sobre la situación de latifundio que exista en la región… lo cual le permitirá al Ministerio de Tierras actuar legalmente, según lo define la nueva ley vigente. Ya estoy visitando a los hacendados de la región solicitándoles la información legal de la tenencia de la tierra, la legalidad de los registros de tierra, empresas y actualización de los impuestos nacionales de cada una. Y hoy, gracias a la excelente convocatorio realizada por nuestro amigo Ramón, estamos realizando esta asamblea. Porque es necesaria la voz de ustedes, porque un informe que ignore la opinión de ustedes, como afectados por el latifundio, no tendrá ninguna validez en la toma de decisiones por parte del Ministerio, ni, incluso, de particulares. Bien, aclarado este punto, pasemos a esta asamblea: Se elaborará un acta; con todo lo que ustedes propongan y expresen… incluyendo necesidades que los afectan y las propuestas Ramón escribirá sus intervenciones para la elaboración del acta. ¿De acuerdo?

(LOS CAMPESINOS LEVANTAN LAS MANOS Y ALGUNOS DICEN: DE ACUERDO).

CARLOS: Pasemos ahora a designar un director de debates. Propongan, por favor.

TEÓFILO: Propongo a Andrés.

CARLOS: ¿Otro candidato? (SILENCIO) Entonces, Andrés será el director de debates. (ANDRÉS SE LEVANTA DE SU PUESTO) Por favor, siéntate aquí y asume tu responsabilidad…

(ANDRÉS CAMINA HACIA LA MESA Y SE SIENTA. RAMÓN LE DA UN PAPEL Y UN LÁPIZ. ANDRÉS MIRA A LA AUDIENCIA)

ANDRÉS: Los que quieran la palabra que me la soliciten.

(VARIOS DE LOS PRESENTES LEVANTAN LAS MANOS, ANDRÉS ANOTA EN EL PAPEL)

ANDRÉS: Tiene la palabra: Alberto.

ALBERTO: Por fin se acordaron de nosotros… Y lo agradecemos. Aquí traje copias de todas las cartas que hemos enviado a los gobernadores y a los ministros, pidiendo atención para créditos, carretera de penetración, títulos de propiedad, apoyo técnico y pare usted de contar. Han sido años de lucha. Ya no sabemos que más hacer.

(ALBERTO SE ACERCA A LA MESA Y LE ENTREGA UNA CARPETA CON PAPELES A CARLOS, QUIEN LO RECIBE Y DE INMEDIATO LA REVISA)

CARLOS: ¡Para eso estoy aquí! Y les prometo que antes de marcharme todos sabremos qué hacer. Andrés, ¿quién otro tiene la palabra?

ANDRÉS: Tiene la palabra Agustín.

AGUSTÍN: Los latifundistas de por aquí son unos poquitos y tienen las mejores tierras para el cultivo. Son tan poquitos que si los cuento con la mano derecha, me sobran dedos. ¿Y cuántos somos nosotros los campesinos? Apenas ciento cincuenta familias, que estamos regados en unas parcelas donde los terratenientes lo han permitido… Y le digo que la tierra de estas parcelas hay que ¡echarle! para cultivar un saco de lo que sea… Somos unos poquitos, pues. Por eso quisiéramos que el Ministerio de Tierras, si es que se puede, nos permita tener más tierras donde se pueda cultivar y nos abra una carretera que nos facilite llevar las cosechas hasta Maracaibo.

(LOS CAMPESINOS CON GESTOS RESPALDAN LA EXPOSICIÓN)

CARLOS: (SEÑALANDO LA CARPETA). Les informo que en los archivos el Ministerio no tenemos ninguno de estos documentos que ha traído Alberto… es posible que en las anteriores administraciones los botaran… La única solicitud que tenemos es la que ustedes enviaron hace dos años, solicitando una investigación, porque ustedes creen que los terratenientes de por aquí, no son los dueños de estas tierras. En cuanto a eso, los técnicos detectaron que durante la dictadura Gómez, se decretó una concesión a un industrial venezolano del petróleo, que al poco tiempo, la traspasó la concesión a una compañía petrolera de Estados Unidos, que ya no existe y por lo tanto la concesión tampoco.

ANDRÉS: Tiene la palabra María.

MARÍA: Mire, Carlos, Usted nos ha traído una buena noticia… Si hay posibilidad de que el Estado recupere estas tierras, eso hay que hacerlo ya, porque eso demostrará los años que nos han engañado. Si el gobierno nos respalda, creo que es hora para poner orden en lo relacionado con la posesión de las tierras.

(LOS CAMPESINOS APLAUDEN CON ENTUSIASMO)

MARÍA: Una cosa que creo importante también… aun cuando estemos más lejos que más nunca… necesitamos escuelas, hospitales, teléfonos, carretera de penetración… ¡También una campaña de identificación!, porque hay que tener cuidado con eso, estamos muy cerca de la frontera… ¡Usted me entiende! Nosotros también somos parte del país. Aun cuando, es verdad, que ciento cincuenta familias no son suficientes para cultivar todo esto, le aseguro que en otros estados hay muchos campesinos que están igual que nosotros y al presentarles mejores condiciones de vida, se vendrán, se lo aseguro. Bueno, lo dejo hasta aquí, si más adelante se me ocurre algo, pediré la palabra. Gracias.

(LOS PRESENTES APLAUDEN CON ENTUSIASMO)

ANDRÉS: Juan.

JUAN: (SE COLOCA FRENTE A LA AUDIENCIA). Lo que han dicho los compañeros son nuestros deseos, porque es la verdad de que hemos visto y sentido durante años. Pero, les voy a decir una cosa: los terratenientes no son unos pendejos. Son más vivos que todos nosotros juntos. Y no van permitir que le toquen sus propiedades. Les aseguro que actuaran para defenderse. Quién sabe si ya lo están haciendo. Siempre han tenido influencia en los gobiernos y en el ejército. Tienen contratos con empresas extranjeras. Nosotros hemos oído que en las avionetas llegan: empresarios, políticos, jueces, militares, profesores universitarios, artistas de televisión y

todo bicho de uña. ¿Dígame, Carlos, cómo vamos a enfrentar ese poderío?

CAMPESINO 1: Discúlpame, Juan, no hay que ser tan pesimista. La vaina es empezar por algo. Tú sabes muy bien que enfrentando el latifundio llevamos años y siempre hemos salimos derrotados, pero eso no ha impedido a que continuemos luchando. Ahora que el gobierno atendió nuestra solicitud, aprovechemos para lograr lo que se pueda legalmente y para que esos logros no puedan ser modificados, después, por los gobiernos que vengan. (SE SIENTA).

CARLOS: ¡Vergación! Por lo que he oído, puedo detectar que todos ustedes tienen bastante claridad en lo que quieren. Y eso es bueno. Parecieran que se lo saben de memoria.

CAMPESINO 1: Es que son muchos los años hablando de lo mismo.

CARLOS: Según las instrucciones tengo que levantar un informe de esta visita. Hoy los oigo a ustedes, pero también debo oír a la otra parte, a los hacendados. Esta tarea espero finalizarla mañana y vuelo para Caracas. Y entregaré el informe con los documentos que recabe.

(RAMÓN ESCRIBE)

ANDRÉS: Teófilo.

TEÓFILO: Nosotros no somos unos forajidos, amigo Carlos. No queremos quitarle nada a nadie por la fuerza. ¿Me entiende? Lo que queremos es ser útiles para el desarrollo de la patria con lo que sabemos hacer… sembrar. ¿Usted no sabe que estos terratenientes poseen más tierra que la que pueden explotar? Apenas si la atienden. ¿Usted se preguntará?: Nosotros, como campesinos que necesitamos de trabajo, ¿trabajamos para ellos? Pues, no. Cuando necesitan mano de obra para sembrar o trabajar con el ganado, traen personal de quién sabe de dónde… Estos jornaleros terminan el trabajo y los trasladan a donde vinieron. Nada quieren con nosotros. Esto que le digo, lo han sabido todos los funcionarios y los gobiernos que hemos tenido hasta ahora. Estos terratenientes siempre han sido poderosos. (TERMINA DE HABLAR Y SE SIENTA)

(EN LA MESA RAMÓN ESCRIBE)

CARLOS: Antes de que otro compañero hable, es necesario darles una información que tiene que ver con lo planteado por… ¿cuál es su nombre, compañero?

TEÓFILO: Teófilo… Teófilo García, a sus órdenes.

CARLOS: Es sobre lo planteado por Teófilo. Ahora la Ley es clara, si los hacendados no presentan los documentos legales de sus propiedades, el gobierno actuará legalmente. Es decir, que si

constatamos que estas tierras son del Estado, les aseguro que de ellas haremos el uso que el gobierno considere necesario. ¿Se entendió la situación?

CAMPESINO 2: ¡Fuera, fuera los latifundistas!

CORO: ¡Fuera, fuera los latifundistas! ¡Fuera, fuera los latifundistas!

CAMPESINA 2: (SE LEVANTA Y HABLA). Andrés, dame la palabra… (Andrés accede con un gesto) Le voy a decir una cosa y no lo tome a mal… Yo no creo que allá en Caracas, los del gobierno no estén muy interesados en atendernos y en solucionar nuestras necesidades… Y yo los entiendo… somos tan poquitos que ni los partidos políticos, cuando hay elecciones, se aparecen por aquí. Para ellos, creo que no existimos. Le agradecemos que haya venido, como dijo mi comadre María. Pero la vida que llevamos es dura. Y para lograr alguito, en beneficio nuestro, como parece que lo establece la nombrada Ley de Tierra, vamos a pasar muchos años con la esperanza en un hilo. ¿Díganme, que cuando inventaron, en Caracas, la llamada Reforma Agraria no fue lo mismo?

CARLOS: Usted lo ha dicho: nunca se aparecieron por aquí. Hoy yo estoy aquí a nombre del Ministerio de Tierra, del gobierno, pues. Y le aclaro que la Reforma Agraria fue elaborada por los propios terratenientes y sus amigos para garantizar que no se metieran con sus propiedades y acceder, en sus beneficios, a los recursos

económicos que el Estado destacó para desarrollar la agricultura. Pero ahora esta Ley de Tierra ha sido aprobada para sincerar la verdadera tenencia y garantizar el uso correcto en beneficio de la patria y sus habitantes, es decir nosotros, sin ninguna exclusión. ¿Cuánto tiempo nos llevará poner orden? No lo sé, pero puedo asegurarle que como estamos trabajando en el Ministerio, creo que será más pronto que tarde.

CAMPESINA 2: Lo que iba a decir ya lo dije. Pero si en sus manos está que este sueño no sea un fracaso y yo haya errado en este pensamiento. Siempre podrá contar con todos nosotros para lo que sea… Gracias.

(LOS ASAMBLEÍSTAS APLAUDEN)

RAMÓN: ¿Andrés hay más anotado en el uso de la palabra? (ANDRÉS NIEGA CON UN GESTO) Creo que lo que había que decir, se ha dicho. Levanten la mano los que consideran que se ha finalizado la asamblea.

(LOS PRESENTES LEVANTAN LAS MANOS LUEGO APLAUDEN)

CARLOS: ¡Un momento, por favor! (SE HACE SILENCIO). Propongo que la comisión para redactar el acta de la asamblea este integrada por Ramón, Andrés y Teófilo. ¿De acuerdo?

(LOS PRESENTES LEVANTAN LAS MANOS Y HABLAN A LA VEZ ENTRE ELLOS)

(RAMÓN ORDENA LOS PAPELES)

(LLEGA LUISA CON ENVASES DE COMIDA EN AZAFATES Y LOS COLOCA SOBRE LA MESA. ALGUNAS DE LAS CAMPESINAS COLABORAN EN ESTA ACCIÓN)

(CARLOS SIRVE CAFÉ PARA ÉL Y PARA RAMÓN)

(LUISA SALE Y REGRESA RÁPIDAMENTE CON OTROS AZAFATES Y LOS COLOCA EN LA MESA)

RAMÓN: Pueden pasar a firmar el acta. Y por favor, háganlo en orden. (INDICÁNDOLE A UNO DE LOS CAMPESINO). Firmen aquí, en esta página.

(VARIOS CAMPESINOS SE ARREMOLINAN EN LA MESA PARA FIRMAR EL ACTA. CARLOS LE ENTREGA LA TAZA CON CAFÉ)

RAMÓN: (A CARLOS). Gracias.

CARLOS: Esta bien, voy a comer algo.

(LOS CAMPESINOS SIGUEN FIRMANDO EL ACTA HASTA QUE TODOS LO HAYAN HECHO)

RAMÓN: Compañeros la asamblea ha concluido. La comisión para redactar el acta de esta asamblea se reunirá dentro de unos momentos, así que los electos no se marchen. Vamos a finalizar la asamblea con un poco de música aprovechando la presencia del compatriota Carlos. (INDICÁNDOLE A LOS MÚSICOS). Por favor, comiencen cuando quieran.

(VARIOS CAMPESINOS SE JUNTAN, TOMAN SUS INSTRUMENTOS, TOCAN Y CANTAN)

CANCIÓN: **"LA GAITA DEL PETRÓLEO".**

CORO: Por fin nos llegó el petrolero.

Esta tierra cambiará…

En vez de tristezas.

Tendremos felicidad.

Siempre los indios murmuran

Que mierda del diablo es…

Pero los gringos nos juran

Que se vuelve oro después.

(VARIAS PAREJAS BAILAN Y CANTAN)

Ahora podemos decir…

Que esta tierra se ha salvado…

Y ya se va a convertir

En autentico Dorado.

(CARLOS RÍE)

Mierda del diablo, sí…

Es el petróleo y malhaya

No deje cuando se vaya…

Solo mierda por aquí.

(RAMÓN BAILA CON MARÍA)

Toditos están contentos,

Pues petróleo nos llegó,

Pronto dirán los lamentos

Que el demonio lo cagó.

Mierda del diablo, sí…

Es el petróleo y malhaya

No deje cuando se vaya…

Solo mierda por aquí.

(LOS MÚSICOS FINALIZAN LA CANCIÓN. Y VARIOS SE ACERCAN A ELLOS Y LOS FELICITAN. CARLOS CAMINA ENTRE LOS CAMPESINOS HASTA FELICITAR A LOS MÚSICOS)

OSCURO.

SONIDO DE FONDO: (EN EL OSCURO, VARIOS PERROS FURIOSOS LADRAN)

ESCENA 5

AL ENCENDERSE LA LUZ: SALA DE HACIENDA.

SONIDO DE FONDO: (LOS PERROS LADRAN)

(ALTERADOS, LOS PRESENTES HABLAN A LA VEZ)

HACENDADO 1: Calma, calma. (GRITA). ¡Que se callen, carajo!

(POCO A POCO LAS VOCES SE VAN APAGANDO Y SE HACE UN SILENCIO)

HACENDADO: (GRITANDO HACIA AFUERA). ¡Hagan callar a esos perros!

(LOS PERROS AMINORAN SUS LADRIDOS)

HACENDADO 2: Estamos algo alterados. Pero hay que pensar con claridad.

HACENDADO 1: ¿Y te parece poco, lo que se nos viene encima? ¿Este gobierno de mierda se cree que estamos en el comunismo de Cuba?

HACENDADO 3: Afrontando esta situación, no estamos solos. En el país hay muchos hacendados que también están amenazados por el gobierno. Con un poco de calma elaboraremos una estrategia, local y nacional,

para frenar en seco la expropiación de nuestras tierras. Ese es el objetivo del gobierno.

SONIDO DE FONDO: (VARIOS PERROS LADRAN FURIOSOS)

HACENDADO: Tienes razón. Eso está clarísimo. La expropiación de nuestras tierras, Es lo que quieren: lo disfracen como lo disfracen.

SONIDO DE FONDO: (PERROS FURIOSOS LADRANDO)

(EL HACENDADO 2, SE SIRVE UN TRAGO)

HACENDADO: ¡Coño, callen esos perros!

HACENDADO 1: (GRITANDO HACIA AFUERA). ¡Calixto ve por qué esos perros ladran tanto! ¡Y has algo para que se callen!

HACENDADO 3: ¿Qué vaina es esa? ¿Después de casi cien años, nos vienen a pedir papeles de propiedad? ¿Es que esos Ministros se creen unos extraterrestres que ignoran cómo nosotros los empresarios hemos levantado este país y cómo se han hecho las cosas?

(LOS LADRIDOS SE APAGAN)

HACENDADO 1: Este funcionario por aquí, es apenas la punta de la madeja de lo que se proponen. Si no tomamos en serio esto, nos llenan de soldados y quién sabe si nos montan un "peine" para apresarnos uno a uno… Propongo que mañana nos reunamos con nuestros abogados.

HACENDADO 4: Y mover a los amigos que tenemos: los dirigentes de los partidos políticos, los sindicalistas, los jueces, los profesores universitarios y especialmente a las directivas de las diferentes cámaras y asociaciones relacionadas con la producción… para que declaren por la radio y la televisión.

HACENDADO 3: No me nombres a los políticos, no me nombres a esos carajos, por favor. Ni ellos mismo saben cómo defenderse.

HACENDADO 1: ¿Vas a continuar respirando por la herida? ¡Olvídalo, por favor! Tu hijo nunca será diputado.

HACENDADO 1: Les pido que no desviemos la reunión. Creo que si en este país aún queda algo de respeto, debemos actuar legalmente y con prontitud. Sea lo que sea, pero afincándonos en lo legal.

HACENDADO 4: Tú sabes lo lenta que siempre la burocracia. Y para lo que se nos viene encima, necesitamos tiempo. ¿No lo creen?

HACENDADO 1: Eso, eso… Tiempo. Tiempo. (BEBE)

SONIDO DE FONDO: (Perros furiosos ladrando)

Hacendado 4: Para contar con tiempo, lo que tenemos que hacer es retardar y entorpecer cualquier trámite burocrático.

HACENDADO 3: (INTERRUMPIENDO). ¿Qué quieres decir?

HACENDADO 4: Todos sabemos que la burocracia siempre ha sido ineficiente. Siempre lo ha sido desde la época de españoles. Debemos detectar la ruta de los trámites y en cada caso, ponemos trabas. Así de sencillo.

(LOS PERROS HACEN SILENCIO)

HACENDADO 3: (INTERRUMPIENDO). ¿Qué tipo de trabas?

HACENDADO 1: ¡Qué trabas, ni qué trabas! Acciones contundentes es lo que necesitamos y ya.

HACENDADO 4: Eso es correcto… Pero mientras tanto, ante cada paso de la administración pública podemos apelar a los sobornos, desaparición de expedientes y despidos de aquellos empleados que manejen los expedientes relacionados con nuestros casos.

HACENDADO 1: (CON ENTUSIASMO). ¡Buena idea! Esas artimañas, a mí, me han dado resultados satisfactorios.

HACENDADO 1: (DESCORAZONADO). A mí no me funcionó el intento de soborno cuando me visitó ese empleaducho.

HACENDADO 3: Reunirnos con los abogados es lo más sensato. ¡Que busquen una solución! Ellos también tienen sus mañas.

SONIDO DE FONDO: (PERROS FURIOSOS LADRANDO)

(EL HACENDADO 4 Y EL HACENDADO 2 SE ENFRASCAN EN UNA DISCUSIÓN. EL HACENDADO 1 SACA DE SU BOLSILLO UNA LIBRETICA, LA HOJEA Y SE LA SEÑALA AL HACENDADO 3 PARA QUE LO LEA. ESTE LEE Y AFIRMA CON UN GESTO)

(SE HACE SILENCIO)

HACENDADO 1: Díganme una cosa… ¿Alguno de ustedes ha visto y leído alguna vez los mentados documentos de propiedad? Yo confieso que nunca me he preocupado por eso… Era propiedad de mi bisabuelo y santa palabra.

(VOCES HISTÉRICAS ENTRE LOS HACENDADOS. LOS PERROS LADRAN)

HACENDADO 3: Desde la llegada de los españoles para acá, cualquier pedazo de tierra de este país, era del primero que lo pisara. Y cuando Gómez, ¿a quién se le iba a ocurrir pedir el registro de propiedad a mi bisabuelo?

HACENDADO 1: No nos vengas ahora con lecciones de historia.

Hacendado 4: Se me ha ocurrido algo que puede ayudar momentáneamente.

HACENDADO 3: (INTERRUMPE). ¡Ah! ¿Sí? Explícate entonces, por favor.

Hacendado 4: Que el empleadito, ése que nos visita, no entregue su informe.

HACENDADO 3: (INTERESADO). ¿Cómo? ¿Robándole los documentos que tiene que presentar a sus superiores? ¿Matándolo? ¿Secuestrándolo?

HACENDADO 1: Cualquier de esas alternativas será válida, si con ellas ganamos tiempo.

SONIDO DE FONDO: (PERROS FURIOSOS LADRANDO)

VOCES VARIAS. (REVUELO ENTRE LOS HACENDADOS)

HACENDADO 1: Tranquilos.

(LOS PERROS DISMINUYEN SUS LADRIDOS)

HACENDADO 1: Tranquilos. Ninguno de nosotros se embarrara las manos con sangre.

HACENDADO 1: ¿Y entonces?

HACENDADO 3: Ajá… di qué hacemos…

HACENDADO 1: Eso es fácil: para lo que haya que hacer, los amigos del otro lado de la frontera se encargarán. En especial porque nos deben muchos favores. Sólo tenemos que dar la orden… ¡Y listo!

(EN DIFERENTES TONOS LOS HACENDADOS DICEN: "LA ORDEN ESTÁ DADA").

HACENDADO: Ejecutada la tarea, tendremos suficiente tiempo para hacer otras acciones. (VA A UN LATERAL Y GRITA). ¡Calixto, suelta esos perros!

SONIDO DE FONDO: (LADRIDOS DE PERROS FURIOSOS QUE LUEGO SE ALEJAN CON SUS LADRIDOS).

OSCURO.

ESCENA 6

AL ENCENDERSE LA LUZ: CAMINO RURAL

(CARLOS, TEÓFILO Y JUAN CAMINAN)

SONIDO: (UN DISPARO)

(CARLOS CAE)

(TEÓFILO Y JUAN REACCIONAN LANZÁNDOSE AL SUELO DE INMEDIATO. SEGUNDOS DESPUÉS SE LEVANTAN. ESCUDRIÑAN LOS ALREDEDORES BUSCANDO ALGUNA AMENAZA. SE ACERCAN A CARLOS Y OBSERVAN LA HERIDA EN LA CABEZA).

TEÓFILO: ¿Está vivo?

JUAN: No sé… es una herida grave… Hay que ir por ayuda.

TEÓFILO: ¿Quién se queda con él, tú o yo?

JUAN: De aquí no se moverá… Corre al caserío, yo le avisaré a Ramón.

(LOS CAMPESINOS, RÁPIDAMENTE SALEN EN DIFERENTES DIRECCIONES)

(LA ILUMINACIÓN DECRECE LENTAMENTE HASTA QUEDAR UN HAZ DE LUZ SOBRE EL CADÁVER DE CARLOS. SEGUNDOS ASÍ Y LUEGO OSCURO)

AVES DE PASO

(2010)

AVES DE PASO

Personajes:

COMANDANTE

HACENDADO

SOLDADO

FRAN (Sirviente)

SIRVIENTE

ESCENA 1

(SALA DE UNA HACIENDA GANADERA)

(UN SOLDADO, CON SU FUSIL EN LAS MANOS, EN ACTITUD VIGILANTE MERODEA).

COMANDANTE: Linda hacienda, lo felicito. Desde el Helicóptero pude observar lo enorme que es. A propósito, buena pista de aterrizaje.

HACENDADO: Gracias.

(DOS SIRVIENTES ENTRAN CON BANDEJAS DE COMIDA Y BEBIDAS OFRECIÉNDOLO A LOS PRESENTES)

COMANDANTE: Lástima que tenga esas bandadas de aves. Los pilotos deben ser muy buenos para aterrizar evitándolos.

HACENDADO: Estamos ubicados en el paso migratorio de esas aves. Tenemos épocas del año que ese tráfico de pájaros no para. Y nada podemos hacer.

COMANDANTE: ¿Me imagino que en esta pista tienen mucho tráfico?

HACENDADO: Es la única vía rápida y segura para llegar y salir de aquí que tenemos. La construimos y la mantenemos en común acuerdo entre los hacendados. También la usan libremente los funcionarios del gobierno que lo necesiten.

(RECIBE DEL SIRVIENTE UN VASO CON LICOR)

COMANDANTE: En el ejército estamos alerta… en todo el país… y en combate… estos comunistas hay que acabarlos. Es la orden que tenemos. Debemos estar alertas para que no se repitan acontecimientos como los de Carúpano y el Porteñazo.
(UNO DE LOS SIRVIENTES COLOCA LAS BANDEJAS EN UNA MESITA)

HACENDADO: Es lo que todo el país espera, Comandante.

COMANDANTE: ¿Siempre ha sido suya esta hacienda?

(TOMA DE LAS BANDEJAS ALGO Y COME)

HACENDADO: Herencia… Comandante… Herencia. Cuando mandaba el General Gómez, todas estas tierras fuero dadas en concesión a una compañía petrolera norteamericana. Papá trabajó como oficinista

en la compañía hasta que se marcharon, repartiendo estas tierras a sus empleados de confianza. Desde la muerte de papá manejo la hacienda.

(LOS SIRVIENTES SIRVEN WHISKY A LOS PRESENTES)

COMANDANTE: ¿Y por qué se marchó la petrolera? (SABOREA LA BEBIDA)

(LOS SIRVIENTES COLOCAN LA BANDEJA CON LAS BEBIDAS EN LA MESITA Y SALEN DE ESCENA)

HACENDADO: Porque sacaron hasta la última gota de petróleo de todos los alrededores. (PAUSA MIENTRAS COMEN). Comandante, gracias por atender el llamado. Puede quedarse, con sus hombres, el tiempo que considere necesario.

(LOS HOMBRES BRINDAN)

(EL SOLDADO SALE DE ESCENA)

COMANDANTE: Gracias. (BEBEN) No esperaba menos de usted. Nos estableceremos aquí y disculpe las molestias que le demos. Aquí estableceremos temporalmente el cuartel… realizamos algunas avanzadas de reconocimientos que nos permitan planificar las acciones de ubicación y ataque al enemigo. Sólo usaremos su hacienda por algunos días. Trataremos de no importunar sus actividades habituales.

HACENDADO: Con la presencia del ejército, todos los hacendados de la zona nos sentiremos seguros.

COMANDANTE: Tenga mi palabra que a esos comunistas los borraremos del mapa.

(EL SOLDADO CON SU FUSIL EN LAS MANOS, ENTRA VIGILANTE).

HACENDADO: Nadie, que yo conozca, ha visto ningún guerrillero por aquí, ni ha observado movimientos de gente extraña. Pero algunos campesinos lo han estado rumoreando. Acababa de llegar de Illinois a Caracas, cuando el señor Adalberto, el administrador de la hacienda, se comunicó desde aquí por la radio de banda ciudadana que tengo instalado en la oficina para informarme sobre estos rumores. Lo consideré grave y peligroso e inmediatamente llamé al General Sotillo, que es un viejo amigo de la familia. Nunca imaginamos que tendríamos una respuesta tan rápida. Nuevamente gracias por atender a nuestra llamada.

COMANDANTE: El General Sotillo es integrante del alto mando militar… Así que usted andaba por Illinois… ¿De paseo?

HACENDADO: Negocios, Comandante. Tengo una compañía de importación…. Fui a hacer unos trámites y a visitar a mi hijo menor que estudia allá.

COMANDANTE: Yo estuve dos años en los Estados Unidos, realizando el curso de comando anti subversivo en la Academia de las Américas. Estoy altamente entrenado para enfrentar a estos comunistas. Mis soldados están entrenados para estas acciones y disponemos de armas actualizadas.

HACENDADO: Disculpe, Comandante. ¿Cuál es su nombre?

(EL SOLDADO ENTRA A ESCENA VIGILANDO)

COMANDANTE: Continúe llamándome Comandante, por favor. Es cuestión de seguridad militar. Como lo es el no portar distintivos que evidencien mi grado de mando. Puede que no lo entienda… Se lo demostraré… ¡Soldado!

SOLDADO: (EL SOLDADO ADOPTA POSICIÓN DE FIRME). Sí, señor.

COMANDANTE: Acérquese, soldado.

(DE INMEDIATO, EL SOLDADO CUMPLE LA ORDEN. EL COMANDATE SE COLOCA FRENTE AL HACENDADO Y AL LADO DEL SOLDADO)

Por favor, obsérvenos con cuidado.

(EL HACENDADO LOS MIRA CON ATENCIÓN)

COMANDANTE: ¡Soldado!

SOLDADO: Si, señor.

COMANDANTE: ¡Puede retirarse!

(EL SOLDADO SE RETIRA Y CONTINÚA CON SU VIGILANCIA).

COMANDANTE: Como ve, luzco igual que el resto de la tropa. Sin embargo mis subalternos pueden identificarme por detallas codificados. Como las

trenzas de los zapatos, la manera de portar la boina… ¿Entiende? Para el ejército, cuando estoy en acción soy solamente un número.

HACENDADO: Usted disculpe, Comandante.

COMANDANTE: Es posible que por aquí estén algunos cabezas calientes, si es que los hay; tratando de imitar a Fidel Castro. Y si los detectamos, en pocos días, toda la zona estará limpia de la amenaza comunista. No tienen vida, se lo aseguro. Tenemos el país bajo control. Y si en esta zona hay comunistas los encontraremos, así estén metidos en cuevas como los vietnamitas. Por esta noche duerma tranquilo.

HACENDADO: ¿Otro Whisky?

COMANDANTE: Si, por favor…

HACENDADO: ¡Fran, atiende al Comándate!

(FRAN ENTRA A ESCENA Y DILIGENTEMENTE SIRVE BEBIDAS)

HACENDADO: ¿Cenara con nosotros?

COMANDANTE: Esta noche cenaré con la tropa… Es mi obligación… como Comandante… la disciplina.

(OSCURO. SE OYEN PASOS. POCO A POCO EL RITMO DE LOS PASOS SE CONVIERTE EN UNA MARCHA, QUE SE MANTIENE HASTA ENCENDERSE LA LUZ).

ESCENA 2

Personajes:

CARACUCHO

JULIÁN

TOCUYANO

ELÍAS

IVÁN

CHILO

GUERRILLEROS

(SE DISUELVE LA MÚSICA Y SE ENCIENDE LA LUZ)

(UN PEQUEÑO ESCARPADO DE UNA ZONA BOSCOSA TROPICAL)

(ENTRAN JULIÁN Y TOCUYANO VIGILANTES Y ESCUDRIÑANDO LOS ALREDEDORES)

(JULIÁN SE SIENTA SOBRE UNA PIEDRA Y ESCUDRIÑA EL ALREDEDOR)

(JULIÁN, OBSERVA EN UN ÁREA DEL TERRENO. SE LEVANTA Y SE DIRIGE HACIA ESE PUNTO. MIRA CON ATENCIÓN. APARTA CON LA MANO ALGUNOS ARBUSTOS. SE VUELVE HACIA SU COMPAÑERO)

JULIÁN: Acércate.

TOCUYANO: (SE ACERCA) ¿Qué pasa?

JULIÁN: Fíjate bien, creo que este sitio que alguien lo señalo apropósito. La ubicación de estas piedras no es natural. ¿No te parece?

(TOCUYANO APARTA ALGUNOS ARBUSTOS CON SU MACHETE)

TOCUYANO: Tienes razón, estas piedras parecen colocadas con mucho cuidado.

JULIÁN: Además la forma y el color de las piedras no son de esta área.

TOCUYANO: Es una señal… ¿De un tesoro escondido? ¿Una tumba?

JULIÁN: A lo mejor es parte de un contrabando, dejado para buscarlo después.

TOCUYANO: Daré el parte a Caracucho. Porque también puede ser una bomba caza bobos.

JULIÁN: Está bien.

TOCUYANO: Este monte parece estar lleno de sorpresas.

(CARACUCHO ENTRA. USA BARBA Y CABELLOS LARGOS Y LLEVA UN SOMBRERO PARECIDO AL DE CÉSAR AUGUSTO SANDINO. ES SEGUIDO POR DIFERENTES LADOS POR ELÍAS, IVÁN Y CHILO, QUE SE COLOCAN AL LADO)

(JULIÁN Y TOCUYANO, SE MANTIENEN ATENTOS)

CARACUCHO: (CON UN LEVE DEJO MARACUCHO) Creo que estamos cansados de caminar. Este sitio me parece bueno para levantar el campamento.

(SEÑALANDO A LOS GUERRILLEROS QUE ESTÁN AFUERA). Ustedes cuatro harán la primera vigilancia. (SEÑALA A OTROS GUERRILLEROS QUE ESTÁN AFUERA). Y ustedes cuatro los relevan. ¿De acuerdo? (A QUIEN ESTÁ A SU LADO, QUE EVIDENTEMENTE ES UN CAMPESINO). Elías, muévete por el monte cercano y trata de cazar algo para la cena. El resto que ayude en levantar el campamento.

(LOS HOMBRES SE DESPLAZAN DECIDIENDO DONDE INSTALARSE)

(TOCUYANO SE ACERCA A CARACUCHO)

CARACUCHO: ¿Te pasa algo, Tocuyano?

TOCUYANO: Es que me parece que nos topamos con algo.

(ELÍAS DESAPARECE EN EL MONTE)

CARACUCHO: ¿Qué cosa es?

TOCUYANO: No sé. Me parece un señalamiento de algo. Quiero que lo veas. Es por aquí.
Caracucho, Julián y Tocuyano van al sitio señalado. (CARACUCHO MIRA Y PALPA CON ATENCIÓN)

CARACUCHO: Creo que alguien señaló algo y la única manera de conocer su contenido, camaradas, es cavando. ¿No les parece?

(JULIÁN Y TOCUYANO DEJAN SUS ARMAS Y LAS MOCHILAS EN EL SUELO, SACAN PALAS Y MACHETES DE SU MOCHILAS. DESMALEZAN Y CAVAN)

CARACUCHO: Avísenme de qué se trata. (SE RETIRA A UNA PARTE DEL CAMPAMENTO AL QUE SE LE UNEN IVÁN Y CHILO).

CARACUCHO: Bien, ¿por dónde empezamos, para continuar?

IVÁN: Creo que debemos profundizar, un poco más, sobre la toma del poder político.

CHILO: Me parece importante…

IVÁN: ¿Qué hacemos aquí, un grupo de revolucionarios; rodeados de monte y culebra? Cuando el poder político podrido del país, está en las ciudades.

CHILO: Carajo, Iván, la marcha de hoy te puso a millón…

CARACUCHO: De acuerdo. Arranca.

IVÁN: Caracucho, eres nuestro comandante y te respetamos porque llevas en el partido más años que todos nosotros juntos, ¿cómo entiendes esta vaina?

CARACUCHO: ¡Por la manera que me lo planteas, parece que me ves como un Lenin o un Fidel Castro, camarada! Para que no tengas dudas sobre mí, en mi mochila no cargo una caja repleta de sabiduría política. Apenas soy un carpintero que abandonó su oficio, que nunca se pierde, para dedicarse

a la lucha revolucionaria. Como creo que ha sido el caso de cada uno de ustedes.

CHILO: Estamos aquí por conciencia de clase. Nadie nos obligó. Pero la experiencia de tantos años en la militancia revolucionaria puede ayudarnos a tener más luces sobre el tema Yo vengo de la universidad y por más libros que haya leído, no es lo mismo que la experiencia. ¿No crees?

CARACUCHO: Escogimos la lucha armada como una de las estrategias para lograr el poder político y lo estamos haciendo. También tenemos estrategias en el frente político, el sindical, en las relaciones internacionales En todos estos frentes tenemos deficiencias… Hay que hacer las tareas, todas prioritarias, que de estas estrategia se desprenden. Siendo, aún, un puñado de soñadores. En la lucha armada, que es el caso que nos interesa, tenemos grades deficiencias organizativas, de abastecimiento, política y militar. Y aun así, estamos cumpliendo, hasta donde podemos, las tareas y acciones que la realidad nos exige. Nuestra victoria se logrará cuando logremos que una importante presencia del pueblo nos acompañe en nuestras luchas. Somos, por decirlo de alguna manera: un chispa, una palanca…

CHILO: ¿Cómo podemos entenderlo, cuando llevamos mes y medio metidos en este monte, y sin haber tenido una escaramuza con el ejército?

CARACUCHO: Coño, Iván, ¿te expreses así, para propiciar la discusión? Tú sabes que no somos los únicos que cogimos pal monte. Tenemos presencia armada en varias regiones y donde los camaradas han realizado algunos combates. Por otra parte, el partido y los aliados continúan con sus tareas

de captar y organizar a la clase obrera, penetrando o contactando militares. ¿Estamos? Avanzar en la conquista del poder no es sólo echar tiro. ¿Me he explicado bien?

IVÁN: Entonces, Caracucho, ¿cuándo pasamos a la acción, al combate?

CHILO: Eso está claro, Iván… No somos un frente guerrillero. Somos una columna de retaguardia. Y no por ello menos importante en la lucha.

CARACUCHO: Tienes razón, Chilo… El Comando militar y el Partido nos organizaron como: columna guerrillera de retaguardia. Y nos ubicó en este territorio. Y esa es nuestra tarea.

CHILO: ¿Pero, por cuánto tiempo?

CARACUCHO: El necesario, camarada, el necesario.

IVÁN: En esta monte, lo más candela, que podemos afrontar es tropezarnos con una patrulla militar.

CARACUCHO: Así es. Y si no estamos preparados para esa eventualidad seremos derrotados y hombres muertos.

CHILO: Contra nosotros no habrá ninguna contemplación. Prueba de ello son los camaradas desaparecidos, los torturados, asesinados y presos que tenemos a diario y quienes no portaban armas…

CARACUCHO: Es enorme nuestra responsabilidad y ninguno de nosotros nació guerrillero, pero somos revolucionarios y aquí estamos, en la lucha armada. Y no basta tener bola o tener una firme conciencia de clase y ser

constantes en la lucha. Es necesario estar entrenados militarmente, movernos como pez en el agua en estos montes y estar blindado hasta los tuétanos ideológicamente. Lograr eso, con los integrantes de esta columna y nosotros tres somos los responsables en transformarlos en verdaderos revolucionarios.

IVÁN: Aquí en la práctica estamos evidenciando que la lucha contra el imperialismo es justa y sin intereses y valores materiales; somos lo contrario a los mercenarios, porque todo lo hacen por el dinero, o al soldado raso que actúa por haber sido entrenado a disparar sin importarle: porque ni a quien, ya que lo han acondicionado mentalmente a acatar a las órdenes de los superiores.

CHILO: Disculpen que diga algo que nos saque tema, pero quiero decir a alguien lo que venía pensando… durante la caminata de hoy, rodeado de este ambiente. Vainas de uno, pues…

IVÁN: Te oímos…

CHILO: Nosotros los revolucionarios, en este mundo y durante nuestra vida, somos como esos pájaros migratorios… como esas bandadas que vemos por aquí durante las mañanas o en las tardes… Siempre dirigiéndose por etapas a alguna parte. ¿Por qué este pensamiento? Porque como revolucionarios ayer estábamos en un barrio organizando al pueblo o en una fábrica o como obreros trabajando mientras peleamos en el sindicato y hoy estamos en el monte como guerrilleros y mañana, si somos victoriosos, quizás estaremos manejando un tractor o dirigiendo una fábrica… o reforzando la lucha social de países amigos. Somos, pues aves de paso… siempre en el lugar donde la revolución nos necesite…

IVÁN: (APLAUDIENDO). Coño, Chilo, eres todo un poeta…

CARACUCHO: Buena alegoría del revolucionario… Ese pensamiento escríbelo, es muy bueno… Ya veremos donde te la publican…

IVÁN: Además es bonito… Te felicito…

CHILO: Vainas de uno, camaradas.

JULIÁN: (GOLPEA CON LA PALA). Estoy tocando algo duro.

TOCUYANO: (GOLPEA CON LA PALA). Parece una tabla.

JULIÁN: No te emociones, a lo mejor es un tronco seco.

(SIGUEN CAVANDO).

IVÁN: ¿Cuánto tiempo crees que estemos preparado para entrar en acción?

CARACUCHO: Cuando nosotros así lo consideremos. Solo como parte del entrenamiento, iniciaremos algunas incursiones. Ya ustedes tienen información que por aquí campea el latifundio, a quienes les podemos infringir algunos daños. Sin descuidar el toque a los pocos caseríos que hay, con el objetivo de ganarnos a los campesinos y organizar una red de inteligencia y abastecimiento.

TOCUYANO: (GRITANDO). Comandante, Parece que hay uno o varios cajones de madera forrados en hule, enterrados…

CARACUCHO: Terminen de sacarlo, para saber que es.

JULIÁN: (A TOCUYANO). Puede ser un contrabando. La frontera no está tan lejos.

TOCUYANO: Puede ser. (SIGUEN CAVANDO).

CHILO: ¿Tenemos opciones que de aquí a cierto tiempo seamos un frente guerrillero?

CARACUCHO: No está contemplada esa posibilidad. Entiéndalo, camaradas somos la retaguardia. Hay que mantener un seguimiento sobre el progreso de cada uno de nosotros y quienes estemos preparados. Y cuando el Partido y el frente militar lo pidan, pasaremos a los frentes guerrilleros.

CHILO: Entonces, hay que echarle bolas y estar preparados.

(TOCUYANO Y JULIÁN DESENTIERRAN UN CAJÓN ENVUELTO EN HULE).

JULIÁN: Camaradas, venga, vengan…

(COLOCANDO EL CAJÓN EL SUELO. TOCUYANO SE ADENTRA EN LA FOSA).

TOCUYANO: Parece que hay otro.

(CARACUCHO, CHILO E IVÁN SE LEVANTAN Y VAN HACIA EL CAJÓN).

CARACUCHO: Tocuyano, ayuda a Julián a desenterrar todo lo que hay allí.

(LE QUITAN EL HULE QUE LAS CUBRE. LUEGO UTILIZAN LAS PALAS PARA ABRIR EL CAJÓN).

(IVÁN TERMINA DE QUITAR LAS TABLAS. LOS TRES HOMBRES SE INCLINAN HACIA EL INTERIOR DEL CAJÓN. CHILO SACA DEL CAJÓN UN MÁUSER ENVUELTO EN TELA ACEITADA).

(JULIÁN, TOMA DEL CAJÓN OTRO MÁUSER)

TOCUYANO: Mírame esta vaina, son máuseres.

CHILO: Quien los enterró lo hizo muy bien.

(TOCUYANO Y JULIÁN SACAN OTRO CAJÓN. Y DE INMEDIATO SE DEDICA A ABRIRLO. MIENTRAS CHILO, IVÁN Y CARACUCHO REVISAN CON ATENCIÓN LAS ARMAS)

TOCUYANO: (TERMINANDO DE ABRIR EL CAJÓN). Este está lleno de municiones.

JULIÁN: Tremendo arsenal.

CARACUCHO: Por el estado de la madera, han permanecido bajo tierra, un bojote de años.

TOCUYANO: ¿Quién carajo habrá enterado esta vaina?

IVÁN: Es raro, ¿no?

CARACUCHO: No sé qué pensar. Según tengo entendido, cuando la conquista española y el paso de los Welsares buscando El Dorado, todo esto fue habitado por indios y cuando la dictadura de Gómez permitió la explotación petrolera a los americanos en estas tierras. Se dice que esa compañía petrolera mató a todos los indígenas que aquí vivían, porque les estorbaban para instalar sus equipos de explotación. Estas son armas de asalto de la primera guerra mundial y están en excelente estado: lo cual coincide con la época de la presencia, por estos lados, con la explotación petrolera norteamericana.

CHILO: No creo que los gringos hubieran enterado estas armas. ¿No creen?

IVÁN: ¿Qué es eso de los Welsares?

CHILO: Los Welsares es parte de la historia de la conquista española, Iván… Cuando la conquista española el rey Carlos V cedió en arrendamiento a los alemanes la Provincia de Venezuela. Y esta responsabilidad fue asumida por un grupo llamado los Welsares, quienes eran comerciantes y banqueros. Desde la llegada de Colón, en Europa, se habían corrido un mito indígena de que a que en alguna parte de estas tierras, existía una ciudad hecha de oro, donde hasta las losas de las calles eran de oro. Así que vinieron buscar y saquear las riquezas minerales… Con sus incursiones recorrieron gran parte del territorio. Los Welsares pasaron por aquí.

IVÁN: Todos los días uno conoce algo que ignoraba… Gracias, Chilo. Tú sabes que yo no llegué a la universidad…

CHILO: No te sientas mal por eso, Iván, no es tu culpa. No tener acceso al estudio en las universidades, es una de las estrategias del capitalismo para mantenernos sometidos.

CARACUCHO: Cámara… Le estoy dando vuelta a la memoria para entender esto que hemos encontrado… Y no sé porque, se me ha venido a la mente algo que oí hace años… cuando era un muchacho… recuerdo que acompañaba a papá en una reunión del partido comunista, en Maracaibo… Y alguien que estaba en la reunión, contaba que por estos lados, que cuando Gómez; al inicio de la instalación de los primeros campamentos petrolero, vinieron unos obreros petroleros norteamericanos a ayudar en la organización de los sindicatos petroleros de aquí… lo que hoy llamamos solidaridad internacional… y habían traído armas para una posible autodefensa. Y los camaradas, de ese entonces, las recibieron. Y nadie sabe que hicieron con esas armas. Estas que encontramos, quizás sean parte de ellas.

IVÁN: Las hemos encontrado, lo que afirma que es cierta esa historia.

CARACUCHO: Así parece. Lo que demuestra, camaradas, que ningún revolucionario es inmediatistas y siempre piensa en el futuro.

JULIÁN: Si supiéramos quien o a quienes se les ocurrió dejar estas armas aquí, merece un homenaje.

CHILO: (ACARICIA EL MÁUSERES). Lo merecen.

CARACUCHO: Quienes estuvieron involucrado en esta iniciativa ya están muertos. Les propongo que a estos desconocidos camaradas, como acto homenaje arrojemos flores en este hoyo y cantemos La Internacional ¿Qué opinan?

(Los presentes levantan las manos y algunos sus fusiles).

VOCES VARIAS: Estoy de acuerdo. Aprobado, camarada. Me parece justo.

CARACUCHO: Iván, por favor, informa y convoca a los camaradas para realizar el homenaje. (CARACUCHO SALE)

(IVÁN, JULIÁN Y TOCUYANO SALEN DE PRISA. ALGUNOS SEGUNDOS DESPUÉS, ENTRAN POR DIFERENTES LUGARES OTROS GUERRILLEROS, CARGANDO FLORES SILVESTRES EN LAS MANOS Y ESPERAN CERCANOS AL HOYO, POR EL ACTO. REGRESAN CON FLORES EN LA MANO IVÁN, JULIÁN Y TOCUYANO)

(CARACUCHO ENTRA CON UN MANOJO DE FLORECITAS Y SE COLOCA AL LADO DEL HOYO)

CARACUCHO: Sirva este acto como homenaje de nosotros, a quien o quienes nos legaron este armamento; asumiendo la representación de todos compatriotas y camaradas que en nuestro país luchan hoy por un mundo más justo, igualitario y feliz ¡Venceremos!

VOCES VARIAS: ¡Venceremos!

(UNO DE LOS GUERRILLEROS INICIA EL CANTO DE LA INTERNACIONAL, LUEGO SE UNE LAS VOCES Y CORO TODOS CANTAN, MIENTRAS LANZAN

SUS FLORES EN EL HOYO. ANTES DE FINALIZAR EL CANTO: OSCURO LENTO).

ESCENA 3

(DURANTE EL OSCURO, POR VARIOS SEGUNDOS SE OYEN DISPAROS Y RÁFAGAS, QUE CONTINÚAN AL ENCENDERSE LA LUZ)

(LOS GUERRILLEROS EN POSICIÓN DE COMBATE, DISPARAN ENVUELTOS EN HUMO Y EXPLOSIONES)

(LOS GUERRILLEROS CAEN MUERTOS UNO A UNO. CUANDO CAE EL ÚLTIMO GUERRILLERO, CESAN LOS DISPAROS Y SE APAGA LA LUZ LENTAMENTE)

PEDRO RIERA

Director de teatro, dramaturgo, actor, maestro titiritero, docente teatral, promotor cultural y dirigente sindical nacido en Valencia. Estado Carabobo, el 14 de abril de 1941. Su radio de influencia abarcó las ciudades de Caracas, Maracaibo, Barcelona, Valencia y La Guaira. Fundador junto a Luís Márquez Páez y Gilberto Pinto de El Teatro del Triángulo (Caracas, 1969) figurando como director general de la agrupación hasta su muerte en Caracas, el 4 de enero de 2015. Por este legendario grupo de teatro desfilaron grandes personalidades como Martín Lantigua, Ana Castel, Ciro Medina, Pedro Marthán, Sylvia Mendoza, Sixto Blanco; sumándose al poco tiempo quien fuera su esposa Emma Soler, Francisco Gallardo, Fernando Medina; y en una última etapa, Juan Pirela, Ángel Chaparro, Magaly Hurtado, Liubli Orta, Fernando Viloria, María Algevis y Ottoniel Fernández, entre muchos otros. El periplo teatral del maestro comenzó en 1959. Pertenece a la primera promoción de la Escuela de Teatro Ramón Zapata en su ciudad natal, de la mano del maestro Eduardo Moreno, además de los maestros: Luís Luksic (pintor, poeta y titiritero); Eulalio Toledo Tovar (pintor y muralista); Pedro León Castro (pintor y grabadista); Nina Socolova (maestra rusa de danza clásica); Alfredo Anzola (docente de Psicología); los titiriteros Alexis Antiques (Argentino) y Jaime González Portal (Peruano); y en especial, César Rengifo (pintor y dramaturgo) con quien desarrolló una entrañable amistad que influyó en su formación. Su inquietud social lo llevaron a militar en la izquierda venezolana, a ejercer la docencia en varias escuelas de teatro y liceos, así como a desempeñarse como directivo de varias instituciones, como: la Unión de Titiriteros de Venezuela, el Centro Teatral La Guaira, el Instituto de Previsión del Trabajador Cultural y Cinematográfico (INPREC), el Sindicato de Profesionales de Radio, Teatro, Cine, Televisión y Afines del Distrito Capital y el Estado Miranda, la Coordinadora de Titiriteros de Caracas. Figura como fundador de la Red Nacional de Teatro y Circo de Venezuela. Le sobrevive su hijo Raúl Riera Soler, sus artículos y su dramaturgia que abarca más de 35 obras entre teatro infantil, de títeres y adulto, orientada como servicio social; por lo que presenta conflictos, personajes y situaciones propios de su contexto buscando propiciar la conciencia crítica del espectador mediante la invocación de la poesía dramática.

República Bolivariana de Venezuela

Compañía Nacional

de Teatro